

7/ QUEHACER

realidad nacional - problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO - DESCO / SETIEMBRE - OCTUBRE 1980



**IZQUIERDA
UNIDA:
OPCION
DEMOCRATICA**
una entrevista con
Alfonso Barrantes

DEMOCRACIA
PARA EL
PUEBLO

EMPLEADOS PUBLICOS:
realización, la única
garantía

IZQUIERDA

7/QUEHACER

realidad nacional - problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO - DESCO / SETIEMBRE - OCTUBRE 1980

DIRECTOR: Henry Pease García
COMITE DIRECTIVO: Henry Pease García
Marcial Rubio
Federico Velarde
Miguel Saravia
Roberto Franco
Luis Peirano
Fernando Sánchez Albavera
Mario Zolezzi

COORDINADOR DE LA EDICION Y JEFE DE REDACCION:

Juan Larco

DIAGRAMACION: Carlos Tovar

PRODUCCION: DESCO/Fondo Editorial

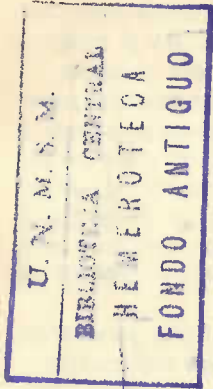
FOTOS: Luis Peirano
Pedro Sánchez

DIRECCION: Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú

TELEFONO: 724712

© : Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO

DEFENDER LA DEMOCRACIA: TAREA POPULAR	1
ACTUALIDAD NACIONAL	
● Las elecciones municipales y la lucha por la democracia / Henry Pease García	4
● "Trabajar con la comunidad, democráticamente organizada, en la solución de sus problemas". Una entrevista con Alfonso Barrantes	14
● La democracia "embalsada" / Marcial Rubio	22
● Ulloa: límites y posibilidades de su política económica / Fernando Sánchez Albavera	30
UNA INTENSA HUELLA	37
ECONOMIA	
● Las carnes en el Perú: un hueso duro de roer / Fabián Tume Torres, Luis Figueroa Arroyo	38
NAUFRAGIOS	44
DEBATE	
● "Revolución socialista o caricatura de revolución". Acerca de algunas proposiciones políticas de Mariátegui / Alfonso Ibáñez S.J.	52
● Unidad nacional y proyecto democrático: Nicaragua hoy / Laura Madalengortia	60
HECHOS/EXPERIENCIAS	
● Empleados Públicos: sindicalización, la única garantía / José Burneo, Javier Neves	70
● La Computadora y el Agro Reformado peruano: apuntes para una teoría de la no-información / María Julia Méndez	80
INTERNACIONALES	
● Chile: plebiscito a los siete años; o cómo institucionalizar una dictadura / Javier Mujica, Nicolás Carrera	86
● Yo, Pinochet, y la DINA de nuestros días	97
ENTREVISTA	
● Nación y Democracia: en la raíz del movimiento socialista. Una entrevista con José Aricó / Bruno Podestá	100
CULTURA, ARTE, COMUNICACION	
● Fútbol: un espejo para mirarnos mejor / Abelardo Sánchez León	119



DEFENDER LA DEMOCRACIA: TAREA POPULAR

En solo tres meses de gobierno constitucional la cuestión de la democracia aparece en el primer plano, amenazada por voceros de la clase dominante que, con escaso pudor, mostraron una vez más su infidelidad a los postulados que esgrimieran para salir del régimen militar.

Para comprobar esta realidad basta leer muchas páginas de la prensa en que se reclama represión para "defender la democracia", se amenaza a los sindicatos en huelga y se anatematiza a todo opositor como terrorista, ultraizquierdista y antidemocrático. Más allá de estos voceros, es evidente que los partidos gobernantes no saben respetar las tan pregonadas formas democráticas.

En efecto, el Parlamento delega por carpetazo al Ejecutivo, en vez de legislar, en parte porque el gobierno teme a su propia mayoría parlamentaria. Aisladas en debates marginales, las Cámaras no constituyen un lugar donde se confronten tesis y posiciones alternativas antes de decidir y de legislar sobre aquello que es vital para la economía popular. Ningún cambio sustantivo hay en la conducción del aparato estatal y se reclama de los peruanos pasividad en vez de participación política.

Al mismo tiempo se ha confirmado la debilidad presidencial frente a los mandos castrenses y además de ratificar a los tres antiguos comandantes, se pretende justificar esta política con la afirmación presidencial de que aún en este régimen, que se define democrático, los mandos castrenses tienen su propio calendario y constituyen prácticamente un Estado dentro del Estado. En la misma perspectiva, la mayoría parlamentaria se niega a investigar la violación de elementales derechos humanos en el régimen anterior, así como los cargos de inmoralidad administrativa, en cuanto éstos suponen responsabilidad en los oficiales que gobernaron durante los últimos años. En cambio, para que algo quede de su posición opositora a la dictadura, concentran su verbo y su reprobación en los magistrados nombrados por el anterior gobierno y en los diplomáticos de carrera.

La negativa a investigar el sonado caso de los argentinos entregados a sus sangrientos captores en las



Continuando la gestión de Silva Ruete.

postrimerías del régimen militar constituye un verdadero escándalo. Y cuando la izquierda pide investigación, los voceros de los partidos gobernantes procuran enfrentarla con las Fuerzas Armadas, como si todo oficial fuera responsable de la conducta del comando.

Sólo la cercanía de las elecciones municipales parece detener la imperativa voluntad represiva y la negativa a tolerar una oposición democrática situada en los intereses del pueblo. Tras el 23 de noviembre puede esperarse, como en el pasado, que arree el macartismo para justificar la represión de las fuerzas populares ante la ya mostrada incapacidad del gobierno de defenderse por sus obras.

Es que, por donde se la mire, la política general de este gobierno deja escasos márgenes para conquistar y mantener un consenso desde el pueblo. Hay más hambre hoy que hace tres meses, al acelerarse la inflación. Las medidas económicas tomadas, continuando los parámetros de la gestión de Silva Ruete, nos recuerdan una vez más que para estos demócratas de la burguesía la primera —y casi única— libertad que se defiende, es la libre empresa, garantizando así la ganancia y el imperio del capital.

Libre comercio y fomento criminal del consumismo, medidas para hacer atractivo nuestro país al capital transnacional y junto con ello ventajas y concesiones para que también se acoplen —y lucren más— los inestables empresarios nativos, es lo que en esencia ofrece el nuevo gobierno. Pueden estar satisfechos los poderosos del Perú, pues cobran en apresurada carrera su inversión electoral del 18 de mayo último.

El pueblo recibe ahora más consistentes golpes en su economía y ante su protesta se le amenaza con represión. Es que solo al pueblo le interesa defender la democracia. Solo desde sus intereses pisoteados se comprende que, aún en el nivel formal, es el pueblo explotado el que se abre un espacio con la apertura de un régimen constitucional. Para la ultra-derecha no es problema presentarse antidemocrática; para Acción Popular el tema da lugar a contradicciones entre hombres más respetuosos de sus posiciones liberales —como el Ministro de la Jara— y voceros amenazantes que sin escrúpulos proclaman su intolerancia con toda oposición real y su decisión de reprimir la protesta popular.

Que los intereses de la burguesía nunca se articulaban bien con las formas democráticas, es un hecho largamente probado en la historia. No es sólo porque en sustancia la democracia es inalcanzable dentro del capitalismo. Es que incluso las formas jurídico-políticas que caracterizan los regímenes de este tipo traen problemas a quienes ejercen el poder del capital y sólo usan la careta democrática para enfrentar al absolutismo —en el pasado— y, al régimen castrense, en el presente

peruano. Por algo sus teóricos modernos —véase el informe Huntington a la Comisión Trilateral— cuestionarán la democracia como ingobernable inclusive para los países del primer mundo.

Defender la democracia en la forma y en sustancia, construirla en la conciencia del pueblo, asegurarla participando en todos los frentes uniendo esfuerzos, respetar sus reglas, exigiendo respeto y debate de posiciones, es la tarea que hoy se impone a la izquierda opositora y a toda persona de buena voluntad identificada con los intereses de este pueblo. Desarrollar el movimiento popular haciendo crecer en sus organizaciones la experiencia democrática, es condición para tener la fuerza necesaria para que este país deje de ser propiedad privada de unos cuantos. Sólo con este trabajo consistente, debatiendo en cada nivel con los interesados en confundir, se podrá impedir que se engañe con las formas democráticas y se termine reprimiendo al pueblo "para defenderlo" del pueblo.

En esta tarea donde confluyen tantos esfuerzos, QueHacer cumple un año con este número. Nos alienta la acogida recibida —que nos llevó a triplicar el tiraje de QueHacer 1— y esperamos sugerencias de nuestros lectores para profundizar en los temas sobre los cuales se abren más interrogantes.

EL DIRECTOR

... escasos márgenes para conquistar y mantener un consenso desde el pueblo.



LAS ELECCIONES MUNICIPALES LA DEMOCRACIA

Henry Pease García



En vísperas de las elecciones municipales, éstas aparecen como una ocasión importante para la lucha por la democracia en el Perú.

Y LA LUCHA POR

EL próximo 23 de noviembre, a menos de cuatro meses de la instalación del segundo gobierno del Arq. Belaúnde, las elecciones municipales darán la oportunidad de evaluar si mantiene el respaldo popular que obtuvo el 18 de mayo, permitiendo a las distintas fuerzas políticas medir otra vez sus impactos en el electorado. Esta jornada tiene, pues, importancia en el proceso político global, a pesar de su especificidad en las funciones de gobierno local.

ELECCIONES MUNICIPALES Y PROCESO POLITICO

En efecto, para el partido gobernante —Acción Popular— esta jornada supone el reto de mantener y en lo posible incrementar la votación presidencial de Belaúnde el 18 de mayo. Con ello no ganará nuevas bancas en el Parlamento —que, además, no necesita— pero dispondrá del peso y la autoridad que se otorga tras los comicios al ganador.

También las elecciones municipales son ocasión vital para ampliar su red clientelística en el nivel nacional. En un partido como Acción Popular, es urgente ya tener algo más que conceder a simpatizantes y ayayeros locales, que no escalaron posiciones vía la curul parlamentaria, la prefectura o la administración central. Todo esto —y la previsión de un rápido desgaste ante la carestía y la ausencia real de cambios en la política económica que padece el pueblo— explica el apuro del partido gobernante en convocar a elecciones municipales.

Acción Popular parte con ventaja tanto por la cercanía de la instalación presidencial y por el porcentaje logrado el 18 de mayo último, como por la capacidad que otorga el manejo del aparato estatal y el apoyo de los grandes medios de comunicación de masas, que aunque devueltos ya a sus viejos propietarios, tienen pendiente —en las manos del poder ejecutivo— la solución final no sólo jurí-





... el reto de mantener o incrementar la votación del 18 de Mayo.

dica sino económicamente favorable a sus intereses. La ventaja adicional del partido gobernante, está en la difícil constitución de una oposición alternativa, en la cual el APRA, por su propia crisis interna, resulta el partido más afectado.

El partido aprista, viejo experto en oposición parlamentaria, resulta hasta hoy incapaz de concretar una alternativa opositora. Sumergido en la crisis de dirección, que estallara en julio, ha logrado una aparente conciliación con parte de los disidentes, pero a costa de matizar a tal punto sus posiciones opositoras que parece quedarse en el limbo político. En el parlamento ha tenido contradicciones públicas —como la votación frente a la demanda de una Comisión Investigadora del caso de los argentinos— y en sus bases afronta aún el debate ocasionado por la pugna de tendencias que llevó al impasse público en el Congreso de Trujillo.

En cambio, la izquierda ha avanzado en el proceso de su constitución para convertirse en la oposición alternativa al gobierno belaudista. En el Parlamento sus voceros han planteado puntuales críticas al progresivo imperio de los sectores más transnacionalizados de la burguesía; han hecho notar la debilidad del gobierno en relación al mando de la Fuerza Ar-

mada y han recordado el gran espacio que media entre la oferta populista y las medidas del gobierno. Aunque esta tarea se presenta aún llena de limitaciones y aunque en ella falta un real aprendizaje de sus parlamentarios, hay avances que, sin triunfalismo alguno, pueden señalar al pueblo dónde están los defensores reales de sus intereses.

Para constituirse en fuerza opositora hay dos hechos importantes, además de la aún deficiente tarea parlamentaria. Nos referimos a la formación de la Izquierda Unida y a la consolidación de El Diario de Marka como solitario vocero de la izquierda en la prensa diaria. Lo primero es, sin lugar a dudas, el más consistente paso en la construcción unitaria de los partidos de izquierda, y aunque se trata de un acuerdo coyuntural, está sentando las bases para nuevas expresiones unitarias que se plasmén a futuro en una estrategia y un programa alternativos.

La candidatura de Alfonso Barrantes, presidiendo esta confluencia; la articulación unitaria de todas las listas provinciales y distritales; el aún incipiente proselitismo construido a partir de esta fuerza reunida, dan a la izquierda la posibilidad de aspirar el 23 de noviembre a una votación más sólida y de presentar ya —en la capital— la figura de Alfonso Barrantes

Las voces más derechistas, fuera y dentro de Acción Popular, levantan el macartismo como alternativa:

como la más consistente alternativa a Eduardo Orrego de Acción Popular.

En el proceso político de estos meses, se está construyendo así, con pasos sólidos, la oposición de izquierda, que intenta no sólo ser alternativa a este gobierno sino al orden burgués que éste representa junto con otras fuerzas políticas. El camino es largo y lleno de escollos: para ello será necesario superar los problemas que permiten a la mayoría parlamentaria evadir su función y el debate que le es inherente; deberá hacerse más eficaz la acción y gestión de los parlamentarios de izquierda; deberá ejercer eficazmente en los puestos que alcance en la justa municipal y mostrar desde allí la distancia que separa a este gobierno de los intereses populares; será necesario avanzar en el esfuerzo de unificación para que no sólo se exprese en coyunturas electorales y sea base de una acción política unitaria, tanto en el parlamento y en los municipios como en el campo sindical y en las organizaciones barriales y campesinas. Se camina a la derrota si continúan la dispersión de fuerzas y el aislamiento de las diversas demandas sindicales. Sólo una estrategia común podrá enfrentar con posibilidades de éxito al populismo y a una ofensiva combinada del gobierno y del APRA —desde la CTP— para desarticular al movimiento sindical (aún cuando esta ofensiva muestra hasta el momento limitada eficacia, a causa de las divisiones en la CTP).

Todo este descomunal esfuerzo, aún pendiente, tiene en la lucha ideológica un escenario privilegiado porque al observar los primeros pasos de una alternativa opositora desde la izquierda, los defensores del orden burgués van mostrando ya su raigambre anti-democrática. Ven peligroso todo avance o demanda de la izquierda; condenan toda huelga como atentado antidemocrático. Con vieja experiencia burguesa, reducen la libertad al restringido campo de la libre empresa y el libre comercio, no sólo subordinan-

do todo lo demás a la realización del capital, sino acusando confusionalmente de totalitario a todo el que se opone a su proyecto y recortando, hasta la caricatura, su propio discurso liberal.

En este campo, a la consolidación de El Diario como el más importante proyecto periodístico de la izquierda en los últimos años, debe aún sumarse un esfuerzo amplio en el tiempo y en la variedad de medios, para llegar a las masas a pesar de la precariedad de recursos y del peso de los aparatos de prensa, radio y televisión del orden burgués.

Es que la tarea opositora pasa por cuestionar todo este orden, construyendo una nueva ética colectiva, base del bloque alternativo de fuerzas en constitución. Ello supone no sólo responder al discurso ideológico dominante sino tomar la ofensiva y mostrar los intereses que tras las políticas del gobierno y tras

Con las ventajas del oficialismo.



este mensaje de los medios de comunicación, se encubren para sostener esta forma de dominación. Las propias formas democráticas, así como las reales políticas del gobierno, ofrecen el espacio para demostrar quiénes están luchando por este pueblo y quiénes lo oprimen hablando en su nombre.

LA MUNICIPALIDAD: ESPACIO MARGINAL DEL PODER POLITICO

La importancia política de estas elecciones contrasta con el profundo deterioro en que se encuentra la institución Municipal en todo el país, en particular si hablamos de un poder local con efectiva base para ser autónomo. Los Municipios son hoy apéndices del gobierno central, administradores de los problemas locales con escaso margen de decisión sobre los problemas reales que vive el pueblo. Sin recursos o rentas suficientes, han sido avasallados por el desarrollo del gobierno central y de las empresas públicas dentro de los cuales se han integrado muchas de las funciones que en otras naciones son parte intransferible del poder local.

En efecto, pareciera enclaustrarse la tarea municipal en el registro de nacimientos, matrimonios y fallecimientos, en el manejo de licencias menores respecto de la Administración urbana y en la prestación de algunos servicios de poca monta dada la ausencia de recursos. Esta situación, sin embargo, no debe verse en forma estática, pues el solo hecho de reemplazar los actuales Concejos —designados durante once años por el Ministerio del Interior— por autoridades electas, otorga un margen propio de legitimidad para exigir autonomía y más amplias atribuciones respecto del gobierno central.

Más aún, en la nueva Constitución se prevén funciones más amplias (ver cuadro) y se indican fuentes de recursos que deben corresponder sólo a los Municipios. Habrá que producir una nueva Le-

gislación, pues la actual debe ser adaptada a la Constitución superando la vigencia de la ley municipal del gobierno militar, que ya ha tenido que ser en parte modificada para que los Alcaldes puedan ser elegidos en forma directa. E incluso cabe señalar que, en contraste con su praxis de doce años, este Decreto Ley del gobierno militar le asigna importantes rentas y funciones a los Municipios.

El poder local que los Municipios representan, está pues por construir y de-

● Competencias y atribuciones que la nueva Constitución Política del Estado asigna a los municipios (Arts. 254, 255 y 256).

Artículo 254o.— Las Municipalidades son competentes para:

1. Acordar su régimen de organización interior.
2. Votar su presupuesto.
3. Administrar sus bienes y rentas.
4. Crear, modificar o suprimir sus contribuciones, arbitrios y derechos.
5. Regular el transporte colectivo, la circulación y el tránsito.
6. Organizar, reglamentar y administrar los servicios públicos locales.
7. Contratar con otras entidades públicas o privadas, preferentemente locales, la atención de los servicios que no administran directamente.
8. Planificar el desarrollo de sus circunscripciones y ejecutar los planes correspondientes, y
9. Las demás atribuciones inherentes a su función, de acuerdo a ley.

Artículo 255o.— Las municipalidades provinciales tienen a su cargo, además de los servicios públicos locales, lo siguiente:

1. Zonificación y urbanismo.
2. Cooperación con la Educación Primaria y vigilancia de su normal funcionamiento de acuerdo con los artículos 24o. y 30o.
3. Cultura, recreación y deportes.
4. Turismo y conservación de monumentos arqueológicos e históricos, en coordinación con el órgano regional.
5. Cementerios, y
6. Los demás servicios cuya ejecución no está reservada para otros órganos públicos, y que tienden a satisfacer necesidades colectivas de carácter local.

Artículo 256o.— Las municipalidades promueven, apoyan y reglamentan la participación de los vecinos en el desarrollo comunal.

La Constitución señala además un conjunto de tributos que pasarán a formar parte de sus bienes y rentas (Art. 257o.).



Expertos, pero divididos. . .

pendará en buena parte de los resultados electorales y de la función que logren cumplir allí las fuerzas políticas opositoras, que por no tener acceso, a diferencia de Acción Popular y el PPC, al gobierno central, serán las más interesadas en desarrollar el poder local. Los Municipios pueden continuar siendo apéndices administrativos del gobierno central, o bien comenzar a ser verdaderas instituciones de participación ciudadana.

Es preciso por ello recordar la importancia política del gobierno local, en el marco de esta estructura de poder centralista y reservada a la cúpula estatal y burocrática. El Municipio es el órgano más cercano al pueblo, capaz de ser visto y evaluado en la vida diaria, cuya administración puede servir de escuela de efectiva democracia y que al chocar con los límites reales de un poder ejercido imperativamente desde este Estado, controlado por los dueños del Perú puede aportar importantes lecciones de conciencia política a las masas.

La gravedad de los problemas urbanos, por una parte, y el abandono de los pequeños pueblos rurales, por la otra, enmarcan la gestión municipal, a la que hoy pueden tener acceso fuerzas políticas distintas a las gobernantes. Y aunque es obvio que la actual correlación de

fuerzas favorece a los partidos gobernantes, también en este campo aparece un espacio nuevo, complementario de los otros que hoy existen, para luchar por una democracia más cercana a los intereses populares, ubicándose así esta tarea en el necesario proceso de acumulación de fuerzas para transformar esta sociedad.

La izquierda opositora puede así levantar la bandera democrática que en este nivel significa una efectiva participación ciudadana en los problemas locales, lo que inevitablemente llevará a cuestionar la forma en que este Estado maneja los asuntos del país. La separación de ámbitos resulta siempre relativa ante la magnitud de los problemas y la escasez de recursos. Es la función municipal una tarea política en el más pleno sentido de la palabra y sólo los detentadores del poder pueden reclamar para ésta un estilo burocrático y un tecnocratismo apolítico, como siempre lo han hecho.

LOS MUNICIPIOS Y LA CUESTION DE LA DEMOCRACIA HOY

Afirmar que el Municipio, por su cercanía a los problemas cotidianos, es el primer peldaño para construir la democracia, no es algo nuevo, pero en este

país en donde las clases dominantes han sido siempre excluyentes, más que dirigentes, resulta indispensable. Toda definición democrática supone participación ciudadana y si la burguesía ha limitado ésta a la exclusividad del acto electoral es sólo porque así puede manejar mejor el orden político en función de las necesidades del capital.

Aprender a participar, a discutir y a cuestionar, a formular alternativas y luchar por ellas, a tomar decisiones, es avanzar en la construcción de la democracia. Exigir respeto a la oposición y tomar cuenta a los gobernantes es tarea fundamental para acercar la formalidad democrática a las necesidades del pueblo. Esto es más fácil en los problemas concretos que atañen al gobierno local, y si éstos no se aíslan del conjunto, llevan necesariamente a la comprensión de las grandes cuestiones nacionales. Obviamente no se trata de un proceso lineal, y las contradicciones presentes en esta sociedad se expresan también en el Municipio. Por ello para los dueños del Perú, y para los partidos de ese orden, la cuestión Muni-

cipal se subordina a los intereses políticos y económicos que mantienen en el poder a unos pocos. Por ello también solo pueden entender el Municipio como una burocracia más, en unos casos, y como un instrumento para afirmar el clientelismo y controlar la participación ciudadana, en otros.

Pero en una perspectiva alternativa, efectivamente democrática, el municipio no es otra cosa que un canal de participación ciudadana en las decisiones locales, que conlleva funciones administrativas en las cuales el pueblo debe ser tomado en cuenta. El Municipio es escuela democrática y espacio para tomar conciencia de los problemas del país, partiendo de lo cotidiano para lograr, a partir de acciones y soluciones concretas, una nueva forma de entender la política y la misma administración estatal.

Que en estas consideraciones hay márgenes de utopía, dada la actual conformación del poder y del aparato estatal, es indudable. Un efectivo poder local en manos del pueblo sólo puede correspon-

El Apra, por sus divisiones internas, el partido más afectado.



derse a plenitud con una sociedad que ha superado el orden esencialmente desigual que el capitalismo impone. Pero aquí la cuestión de la democracia se plantea otra vez, como meta popular y a la vez como estrategia de las fuerzas que luchan por construir el orden alternativo.

En efecto, tanto en el campo municipal como en los otros niveles de la acción política, solo las fuerzas populares se plantean un efectivo avance democrático. Y si bien hoy los partidos del orden necesitan de la formalidad democrática, son débiles en su defensa y opuestos a aquellos pasos que hagan posible la participación popular en las decisiones. Las contradicciones implícitas en su opción de clase y en sus ofertas electorales, están presentes en la escena política de los últimos meses, mostrando que a la larga sólo desde el campo popular se podrá luchar por las libertades y derechos democráticos.

Desde el 28 de julio, cuando se instaló el nuevo gobierno, todos los pasos orientados a restaurar la formalidad democrática han beneficiado fundamentalmente a los dueños del Perú. Libre comercio para importar artículos de lujo —vea el lector como abundan nuevos autos, licores, etc.— y dar ocasión de buenos negocios a aquellos que viven del comercio de importación; devolución de los diarios y la televisión a sus antiguos dueños; mayores facilidades para el capital extranjero y concesiones a la burguesía nativa a cambio de su apoyo al régimen, a pesar de haber conflictos en el manejo de la política económica que prioriza al gran capital. Fuera de estos hechos y de algunos cambios burocráticos que tratan de justificar la anterior prédica antimilitar, sin lograrlo —la remoción de magistrados y el veto a diplomáticos de carrera— la oferta del belaundismo quedó atrás.

Nada hecho puede exhibirse en lo que respecta al millón de empleos, menos aún en la contención de una inevitable alza del costo de vida, pues la política e-



Con el apoyo de los grandes medios de comunicación...

conómica sigue dentro de los límites de la del gobierno fenecido. Y todo el antimilitarismo que en el fondo simbolizaba Belaúnde se ha convertido, en pocos meses, en la más conciliadora de las posiciones respecto de los intocados mandos militares.

En este contexto, las elecciones municipales, con ser un peldaño más en la formalización democrática, encuentra a un gobierno nuevo, aún con el beneficio de la duda que le otorga un pueblo que sabe esperar, pero que inicia ya la pendiente del deterioro, por no tener mucho que ofrecer a las mayorías. Con estas elecciones termina lo que la forma democrática en sí puede aportar al consenso de un gobierno. Más allá del 23 de noviembre, sólo los actos de gobierno pueden legitimar a Belaúnde y a Acción Popular.

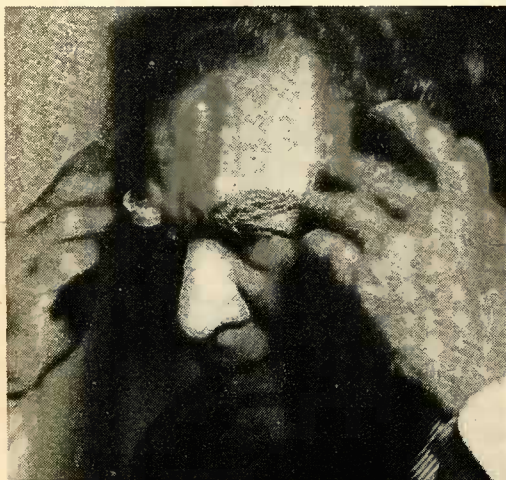
Quizá por ello las voces más derechistas, fuera y dentro de Acción Popular, levantan ahora el macartismo como alternativa, para encubrir su incapacidad de actuar en función de las demandas mayoritarias. En el parlamento se restringe el debate a lo marginal y algunos voceros se niegan a discutir las alternativas de la oposición. En la prensa se hace campaña para destacar algunos actos irracionales, aislados y de discutible alcance subversivo, a la vez que se anatematiza a toda la

izquierda y se la presenta como antide-mocrática y hasta como terrorista. Y entre los mismos voceros del gobierno se amenaza a los sindicatos huelguistas, cuando la huelga no sólo es un derecho democrático sino que es una respuesta implícita en la política de reajustes salariales expuesta por el Premier Ulloa.

¡Qué pronto esta burguesía abandona la defensa de la democracia! Puede afirmarlo cualquier extraño que lea la "nueva" prensa y cualquier analista que se limite a evaluar los hechos. Es hora pues, de demostrar que para la izquierda la democracia no es un pretexto ni una ocasional bandera. Las elecciones municipales y la actuación en los municipios elegidos pueden ser ocasión para ello, pues en el terreno de lo concreto es más difícil que funcione el uso ideológico de la democracia, encubridor del poder burgués.

Allí las cuestiones inherentes a la ambivalencia de la noción de democracia se pueden contrastar con la realidad inmediata de los problemas populares y con

Dificultad para concretar una alternativa.



la demanda de participación ciudadana que en los municipios no requiere de tantas intermediaciones.

También en este nivel, los defensores de la "democracia representativa" dirán —para que los representantes puedan traicionar con impunidad los intereses del pueblo— que las decisiones municipales son técnicas y que el pueblo debe limitarse a votar cada tres años, y olvidarlo todo tras el 23 de noviembre. Pero será más difícil que tengan éxito con este Caballo de Troya, pues los pueblos pequeños y los distritos populares tienen una larga historia de participación popular, y si ahora el Municipio puede ser elegido, éste tendrá que acercar su dinámica a las demandas del pueblo y a sus organizaciones, o se expondrá al fracaso político y vecinal en poco tiempo. Más aún, no debe olvidarse que fuera de la gran ciudad, en particular en los poblados rurales, el Municipio es una de las pocas instituciones representativas, con efectiva cercanía al pueblo, lo que facilita su control desde éste.

Las elecciones municipales, así, se presentan como un espacio particular para encauzar el proceso político. Acción Popular aspira a manejar los Municipios para sumarlos a su pleno control del poder ejecutivo, a su mayoría parlamentaria y a su indiscutible influencia en el Poder Judicial y en el poder electoral. La izquierda unida aspira a convertirse en oposición alternativa en todos los terrenos. En el limbo, el partido aprista participa sin rumbo claro en desventajosa competencia, mientras que la ultraderecha afincada en el PPC lanza sus propios candidatos, a pesar del pacto con Acción Popular en el Parlamento y el Ejecutivo. Una fuerza de izquierda unida contrasta con la división de los partidos del orden. Sin negar la asimetría de este sistema, que se expresa también en resultados electorales, puede verse con optimismo desde el campo popular la oportunidad que tiene esta izquierda en formación. ■

Esquina Peligrosa

EN EFECTO, LA DEMOCRACIA NO DEBE SUICIDARSE.

⊙ “La democracia no debe suicidarse”, se titula el editorial del 20 de octubre de la revista “Oiga”. Y bajo un título con el que nadie puede estar en desacuerdo, se plantea una serie de peligrosas afirmaciones que tienden precisamente a justificar cualquier medida antidemocrática del actual gobierno.

Resulta preocupante que el vocero oficioso del régimen considere que “esclarecer la captura en Lima de unos montoneros argentinos”, caso que por lo demás preocupa a los más importantes organismos en el mundo entero, y plantear a nivel parlamentario una comisión investigadora para este caso, signifique “humillar al jefe del ejército zarandeándolo en los interrogatorios”, o “crear malestar en la Fuerza Armada por las delicadas implicancias que el hecho puede producir en nuestras relaciones con Argentina”. Preocupantes por lo que todo ello tiene de desprecio a los derechos humanos; por lo que significa —dada la presencia entre los accionistas de la revista del candidato acciopopulista a la Alcaldía Provincial de Lima— como opinión cercana a un importante sector del gobierno; y también porque en sus propias palabras para enfrentar la posibilidad de una comisión investigadora, se esconde un tácito reconocimiento a la razón de sus propugnadores, cuando se admite que tal investigación puede deteriorar las relaciones con el gobierno argentino. Es decir, la revista no duda que hubo violaciones de los derechos humanos, ni que tales violaciones comprometen al gobierno del señor Videla, pero considera al mismo tiempo que “sería de una ingenuidad imperdonable que la mayoría parlamentaria se dejara arrastrar en este asunto por los cantos de sirena de la extrema izquierda, burdamente encubierta en nobles enunciados de moralidad y defensa de los Derechos Humanos. . .”.

Estos y otros conceptos son defendidos con ardor en el editorial de la revista. In-

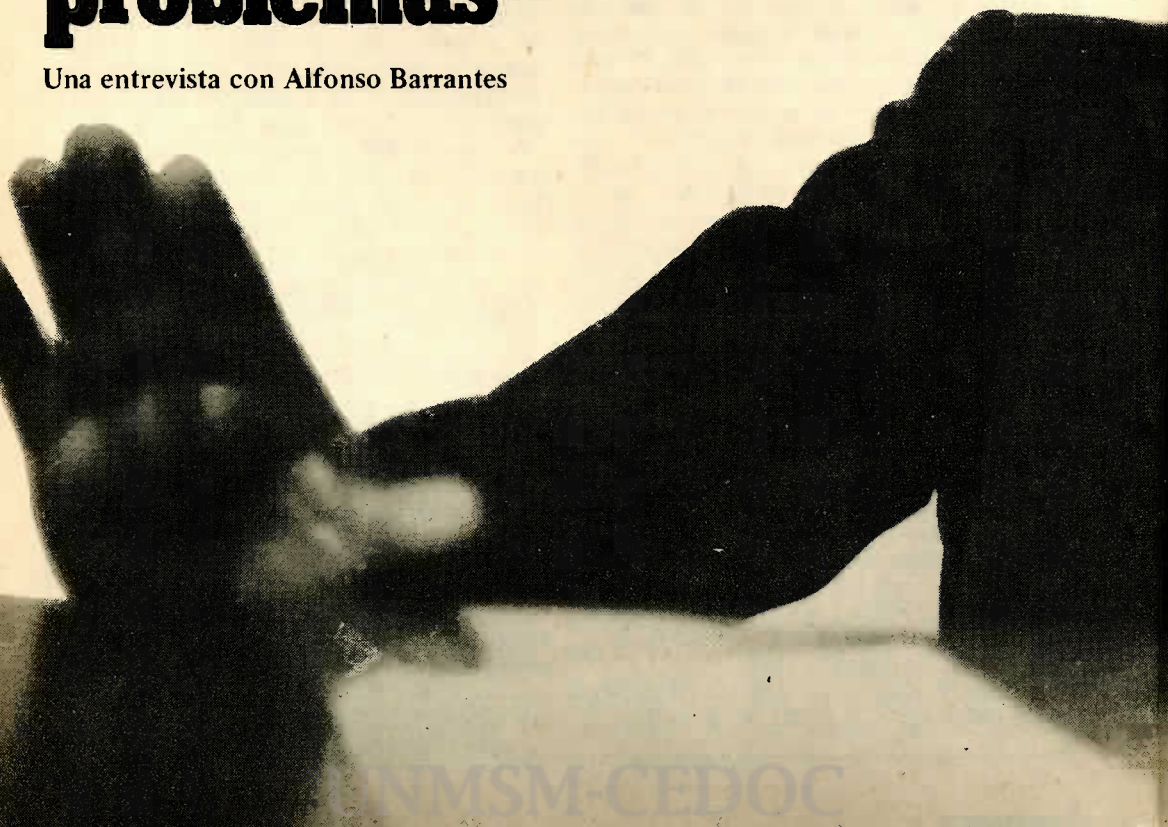
cluso se llega a comparar el caso boliviano con la actual situación peruana y se afirma que hay que “dejar bien sentido que la extrema izquierda no tiene propósito alguno de defender la democracia. . .”.

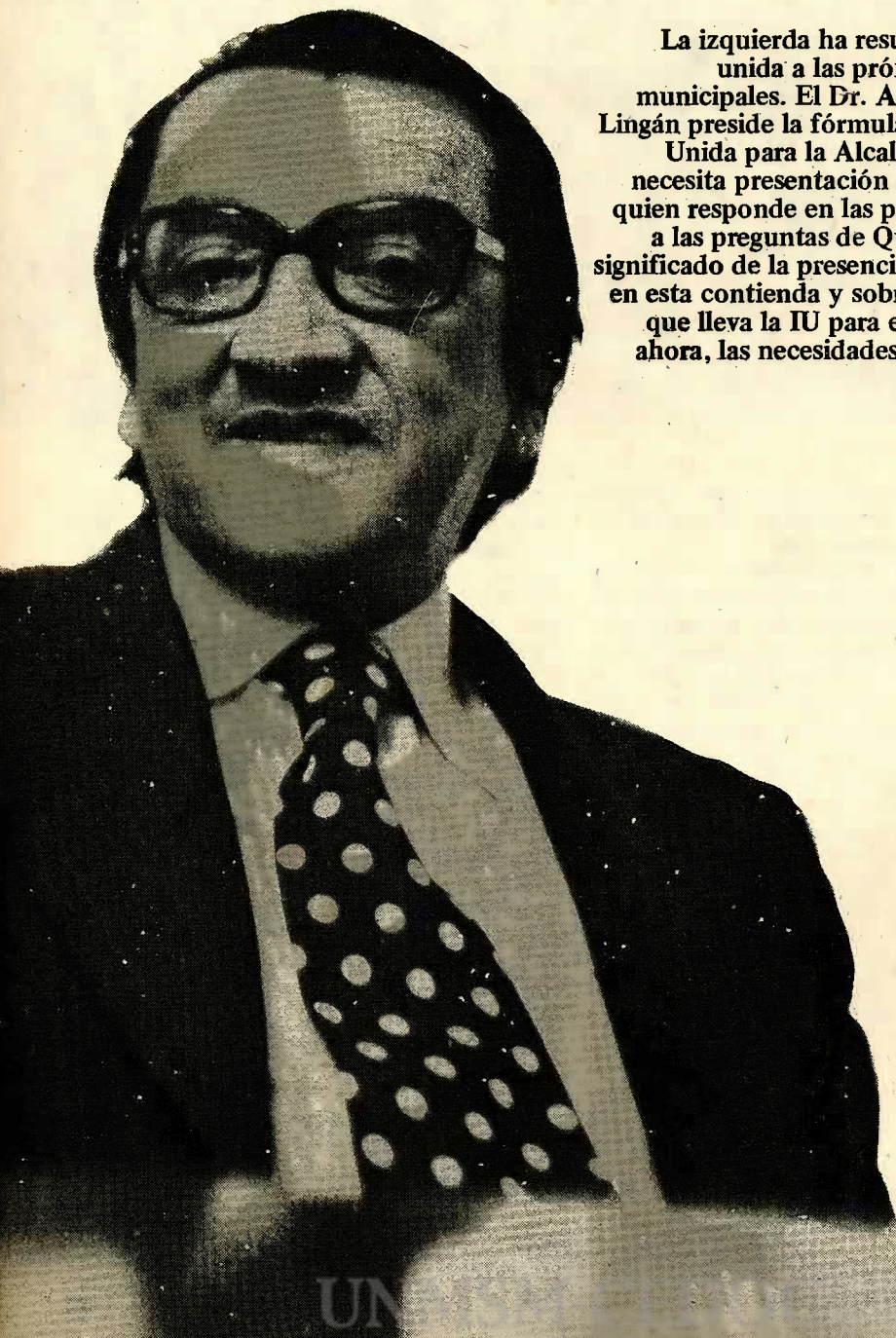
Más allá de lo que hay de falsedad en las afirmaciones contra la izquierda peruana —“extrema izquierda” para “Oiga”— y que tienen su desmentido práctico en países cercanos al Perú, como Bolivia, Chile, Argentina o Uruguay, en los que se muestra qué sectores están efectivamente por la democracia y cuáles son los que escogen como sistema al que le permita mayores ganancias, importa destacar el punto central de la tesis planteada en el editorial que comentamos: ¡hay que dejar que algunos jefes militares hagan cualquier cosa, porque así se “defiende” la democracia en el país! Tesis peligrosa porque precisamente es darles a tales jefes carta blanca para atentar contra la democracia. Pero también hay otras posibilidades de explicación a esta campaña que pretende culpar a la izquierda de un eventual golpe militar. ¿No estaremos asistiendo al inicio del montaje de una gran farsa, en la que quienes no encuentran aún en el actual gobierno eficacia represiva contra el pueblo llaman a las puertas del golpismo, mientras pudorosamente tratan de cubrir sus intenciones culpando a la izquierda?.

Seamos muy claros. Plantear esclarecimientos no es sabotear la democracia. Señalar a los culpables y responsables políticos de determinadas medidas, es saludable costumbre democrática. Implicar a jefes militares en investigaciones no es desprestigiar a toda la Fuerza Armada, sino por el contrario —al circunscribir a los específicamente responsables— salvar la reputación de la gran mayoría de los oficiales y salvaguardar efectivamente a la institución. Otra cosa sería plantear la impunidad de algunos, que resulte en la práctica la suposición de la culpabilidad de todos. ■

«TRABAJAR CON LA COMUNIDAD, DEMOCRATICAMENTE ORGANIZADA, en la solución de sus problemas»

Una entrevista con Alfonso Barrantes





La izquierda ha resuelto presentarse unida a las próximas elecciones municipales. El Dr. Alfonso Barrantes Lingán preside la fórmula de la Izquierda Unida para la Alcaldía de Lima. No necesita presentación el Dr. Barrantes, quien responde en las páginas siguientes a las preguntas de QueHacer sobre el significado de la presencia de la izquierda en esta contienda y sobre las propuestas que lleva la IU para enfrentar, aquí y ahora, las necesidades más sentidas de nuestro pueblo.



Acumulando fuerzas. . .

P.— Dr. Barrantes, ¿por qué y para qué interviene la Izquierda Unida en estas elecciones municipales?

R.— Lo hace porque debe cumplir su obligación política de expresarse y de expresar lo que considera son las aspiraciones reales de los sectores populares y medios de la sociedad y porque a la vez que formula el diagnóstico de la situación concreta debe aportar las soluciones concretas que la muestran como una alternativa realista. También lo hace para asumir su responsabilidad política no sólo durante la confrontación con los candidatos que representan otros sectores e intereses sociales, sino después de ella y cuando, por decisión popular, se empiecen a ejercer los cargos edilicios. Además, como resulta consabido, para difundir nuestras ideas maristeguiistas y acumular las fuerzas sociales correspondientes que las asimilen, las propaguen y las defiendan en el combate por alcanzar etapas superiores de existencia. Teniendo como sustento este por qué y este para qué, postulamos la creación del poder vecinal como factor indispensable para la afirmación democrática del país y como garantía para defenderla de la “normalidad” de los golpes de estado. Un poder vecinal que descansa en las organizaciones populares ya existentes como las aso-

ciaciones de padres de familia, los sindicatos, los clubes deportivos, centros residenciales de provincianos, órdenes religiosas, frentes de defensa, asociaciones de comerciantes, centros parroquiales, etc., y en las que vayan creando la iniciativa popular, será el instrumento que no sólo acuerde democráticamente la prioridad de los problemas de la comunidad sino el que aporte la propia solución. No se trata entonces de implantar un régimen municipal de corte socialista —sólo pensarlo sería un dislate— sino de trabajar con la comunidad, democráticamente organizada, en la solución de sus problemas dentro de los límites del sistema burgués y sólo en determinadas ocasiones pugnando por trascender esos límites.

P.— Ud. se ha referido sólo a los sectores populares y medios; esto significa que la gestión municipal de la izquierda ¿estaría privilegiando únicamente a esos sectores?

R.— No se trata de privilegiar. Simplemente somos o pretendemos ser su expresión político-social. De lo que se trata es de acordar prioridades en la solución de los problemas que afectan a toda la comunidad y trabajar por encontrar la de aquéllos que requieran atención de urgencia.

P.— En concreto, ¿esa prioridad a los

problemas de los sectores más necesitados no significa de algún modo aceptar que se afecte a aquellos sectores que no gozarían de esa prioridad?

R.— Respondemos afirmando que la tantas veces aludida prioridad no será impuesta por el Concejo Municipal sino que surgirá como resultado de la consulta democrática efectuada en el seno de la comunidad.

P.— ¿Qué tipo de consulta se practicaría y qué rol correspondería en ella a los concejos distritales?

R.— En principio, la consulta se produciría a nivel distrital y luego los concejos distritales, premunidos del mandato de sus municipios, se reunirían, bajo la orientación del concejo provincial en una suerte de gran asamblea en la que se acordaría democráticamente la o las prioridades.

P.— ¿Tiene esto alguna relación con el problema de la Caja Unica? En otras palabras, ¿cómo se priorizaría a un sector cuyos recursos son menores que los del otro?

R.— En efecto, existe relación. Consideramos que la Caja Unica debe ser reformulada de manera que posibilite una equitativa redistribución de los ingresos de acuerdo con una planificación que consulte las reales necesidades en base a dos criterios fundamentales: el número de pobladores y el mayor número de déficits básicos. La tesis de que los distritos utilicen sus propias rentas para afrontar la solución de sus particulares problemas, es acentuar lo que los entendidos denominan el patrón de concentración; o, dicho de otro modo, es condenar a los municipios distritales a utilizar su propia pobreza para pretender resolver sus álgidos y graves problemas.

P.— Uno de los candidatos sostiene que no es necesaria la Caja Unica porque los menores ingresos de un distrito pueden ser compensados con una mayor transferencia del Gobierno Central.

R.— La aplicación de este punto de vis-

ta llevaría a mantener la sujeción de los concejos municipales al Gobierno Central atentando en contra de la autonomía que la norma constitucional le tiene reconocida.

P.— ¿No tendrían razón aquellos sectores que se plantean el problema de una manera muy simple diciendo: ¿por qué vamos a permitir que con los recursos que nosotros generamos se resuelvan los problemas de otros, afectando nuestros propios intereses?

R.— No la tienen y aun si la tuviesen carecen de la verdad que es lo más importante. No hay que olvidar que aquellos sectores que gozan de un nivel de vida muy alto no lo han logrado como consecuencia de su propia capacidad de inversión y de trabajo, sino debido a la contribución de todos los otros sectores. En el caso concreto de Lima, es innegable que son todos sus pobladores los que sufragán los gastos de, por ejemplo, la red de energía eléctrica, las redes de agua y desagüe, los servicios de baja policía, etc.; sin embargo, estos servicios se concentran y son eficientes en los lugares donde residen los sectores pudientes. Claro está que muchas de las cosas que acontecen en la ciudad disgustan a estos sectores pudientes, agravian su vista, su olfato y la suma de delicadezas que los adornan, pero deberían darse cuenta que ellos no son ajenos a su surgimiento y que por más que se alejen hacia la periferia o quieran crear vallas que los distancien, esas "fealdades" subsisten como frutos del sistema, y que se irán incrementando si no colaboran en la búsqueda de la solución.

P.— ¿Estaría Ud. entonces sosteniendo la conveniencia de que estos sectores voten también por la izquierda?

R.— ¿Por qué no? Yo creo que estos sectores pudientes para gozar de un sueño tranquilo deberían renunciar a sus altos porcentajes de ingresos a fin de que los pobres puedan de algún modo dormir con alguna tranquilidad, pues, el

insomnio de los de abajo puede alterar el sueño de los de arriba.

P.— Dr. Barrantes, ¿en qué situación se encuentra la institución municipal en nuestro país?

R.— Tanto en el aspecto económico como en el político y en el administrativo, son meras agencias del Gobierno Central, organismos sumisos a sus dictados y carentes de capacidad real para organizar a la comunidad y resolver sus problemas. Déficits permanentes son su característica económica y seguidismo respecto del Gobierno Central su rol político y administrativo.

P.— Esto nos lleva de la mano a la cuestión de las rentas. ¿Hay algún diagnóstico al respecto?

R.— Claro que hay diagnóstico. En pocas palabras el Concejo Provincial, en cuanto a su presupuesto integrado, depende, en un 35 0/0 de las transferencias del Gobierno Central, siendo uno de sus ingresos importantes propios el impuesto al patrimonio predial no empresarial que alcanza el 27 0/0 de aquel presupuesto. Los principales egresos del programa provincial son 33 0/0 para el servicio de la deuda, y 20 0/0 para créditos devengados. Si tenemos en cuenta los egresos por objeto del gasto descubrimos que el 54 0/0 corresponde a la partida de remuneraciones.

P.— ¿Cómo cree Ud. que deberían incrementarse las rentas municipales?

R.— De varias maneras. La primera de ellas, fijando por ley un porcentaje fijo por concepto de transferencia; la segunda, incrementando la tasa de tributación en base a un catastro del valor real de las propiedades; y la tercera, convirtiendo a las municipalidades en propietarias de bienes muebles e inmuebles.

P.— ¿Podría decirnos cómo se distribuirían las rentas provenientes de lo que Ud. considera como la segunda manera de incrementarlas?

R.— La distribución se haría atendiendo a su naturaleza. Consideramos, por

ejemplo, que tributos como los correspondientes al patrimonio predial no empresarial, parques de estacionamiento, alumbrado, limpieza, jardines, relleno sanitario y sobre todo renta de propiedad, deberían centralizarse en el concejo provincial; y las rentas provenientes de terrenos sin construir, espectáculos públicos no deportivos, anuncios y propaganda, puestos, quioscos, etc., podrían ser manejados por los propios concejos distritales.

P.— En el aspecto relacionado con la concentración urbana, ¿cuáles son los planteamientos de Izquierda Unida?

R.— Creemos que debe reforzarse el sistema urbano existente y procurar la desaceleración del crecimiento de Lima Metropolitana mediante la creación de centros de compensación fuera de la región.

P.— ¿Y en el aspecto de la vivienda no se produciría una contradicción con el Ministerio de Vivienda?

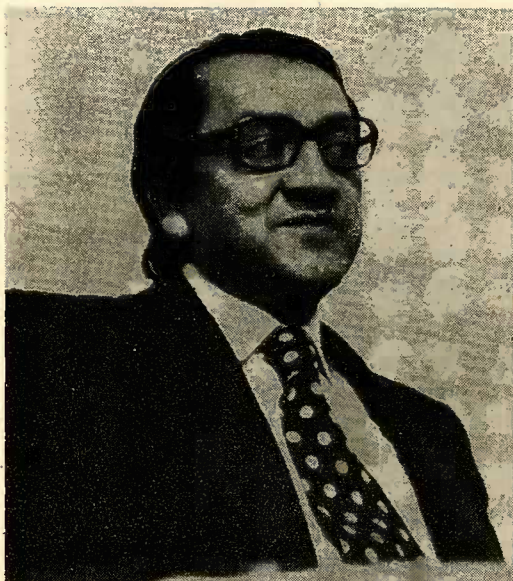
R.— No, porque para nosotros el Ministerio de Vivienda debería ser básicamente una entidad técnico-normativa, y los municipios —rescatando sus prerrogativas y afirmando el poder vecinal— asumir la responsabilidad en las acciones de expansión urbana, de habilitación urbana, de construcción de viviendas, etc. Hay que poner freno decidido a la política de voracidad especulativa de las inmobiliarias. Programas como el de Invermet deberían servir para financiar viviendas populares y no para mejorar aquella parte de la Lima Metropolitana que ya está bien servida y en donde “por casualidad” habitan los sectores más pudientes de la población.

P.— Dentro del plan urbano, ¿han considerado programas de recreación para los sectores populares y medios?

R.— Naturalmente. Hay dos accidentes geográficos cuya habilitación puede resolver en buena medida la necesidad de recreación para los sectores populares y medios; nos referimos a las riberas del



Poder Vecinal: factor indispensable para la afirmación democrática. . .



Los municipios: meras agencias del poder central.

Río Rímac y a la denominada Costa Verde. Las primeras, efectuando un proceso de saneamiento ambiental y montando una adecuada infraestructura, pueden satisfacer parte de las necesidades de recreación. Y en cuanto a la Costa Verde hay que propiciar su conversión en Costa Popular. Por consiguiente, estamos en desacuerdo con que la conviertan en cadena de clubes "regatas", casinos, moteles, etc., pues las riberas del mar deben ser rescatadas para la recreación de los sectores populares y medios.

P.— En materia de salud, ¿cuáles son los planteamientos de Izquierda Unida?

R.— Los problemas de la salud serán afrontados poniendo en práctica el poder vecinal. Como hemos dicho en otra oportunidad, el ordenamiento burgués no sólo expropia la fuerza de trabajo y los beneficios de la producción, sino que también expropia a las grandes mayorías su derecho a la salud, de manera que, apoyados en el poder vecinal, trabajaremos por su rescate. Aunque la tarea de mejorar las condiciones de la salud de la comunidad corresponde fundamentalmente al gobierno, consideramos que la población organizada, respaldando y respaldada por su concejo municipal, vale decir, mediante un verdadero ejercicio democrático, identificará sus necesidades perentorias y desarrollará programas ajenos al asistencialismo paternalista tan en boga. Creemos que hay que fomentar la edificación de pequeñas postas médicas controladas por las Juntas de Vecinos a través de comisiones de fiscalización. Estas postas médicas se encargarían de brindar consulta ambulatoria, que es la mayor consulta que tienen los hospitales. Establecidas las postas en las zonas de mayor concentración popular se evitará el desplazamiento dramático que los pobres efectúan hacia los hospitales que están instalados donde menos se les necesita.

P.— En el terreno de las medicinas y del control de la especulación, ¿qué ha-



Unidad para forjar una alternativa realmente democrática de poder.

ría un gobierno municipal de izquierda?

R.— Lo que ya se ha dicho: impulsar la nacionalización de la industria farmacéutica, pues, como es sabido, no existe una verdadera industria nacional de fármacos; el mercado es controlado por algunas transnacionales que encarecen el valor de los medicamentos mediante sistemas de sobrefacturación y otros recursos, algunos de ellos con connotación delictiva, sin que la actual administración estatal o municipal se atreva a sancionarlos.

P.— ¿Qué hacer mientras no ocurra la propuesta nacionalización?

R.— Entre otras cosas, presionar hasta que se logre la reducción del petitorio farmacéutico. Estudios realizados indican que en el país existen quince mil fármacos en el mercado, cuando no se precisan más allá de cuatrocientos; esta reducción abarataría los precios y mediante ella se pondría fuera de la venta una serie de productos farmacéuticos cuya circulación está prohibida en otros países por su ineficiencia y algunos hasta por su peligrosidad.

P.— ¿De qué otra manera puede contribuir la comunidad a resolver sus problemas de salud?

R.— Acaso una de las experiencias más interesantes de la intervención de la comunidad en resguardo de su salud sean los llamados promotores de salud. Se trata de personas escogidas por la propia comunidad, que reciben un programa de entrenamiento muy corto sobre las enfermedades que más afectan a los grupos poblacionales de los que ellos proceden. Su entrenamiento se orienta de modo fundamental a acciones de medicina preventiva.

P.— Este trabajo de los promotores, ¿sería pagado por los municipios?

R.— Así es, puesto que el rol que cumplen es un trabajo valioso que tiene que ser remunerado. Varios países del Tercer Mundo ya desarrollan programas de prevención y atención elemental con los promotores de salud, e incluso Estados Unidos los aplica en grupos poblacionales, como el campesinado, que carecen de atención médica.

P.— ¿Cuáles son los planteamientos básicos referidos a la cuestión cultural?

R.— La Izquierda Unida sostiene la tesis de que es indispensable rescatar a la cultura, a las manifestaciones de la cultura, del esquema burocrático dentro del

que está concebida en su manejo por el Estado y, en cierto modo, retomar la idea de las Casas de la Cultura y, a partir de ellas, desarrollar una política de promoción del quehacer cultural. Dentro de esta concepción, las Inspecciones de Cultura de los Concejos Municipales deberán convertirse en organismos dinámicos de promoción de las actividades teatrales, artísticas, etc., auspiciando festivales de la más diversa índole y estimulando la riquísima capacidad creativa de los pueblos. Los monumentos históricos, arqueológicos y demás, han de merecer una adecuada conservación al mismo tiempo que constituirán fuentes de ingreso por su atractivo turístico. En definitiva, las Casas de la Cultura deberán ser centros, núcleos, que agrupen a los creadores y promuevan verdaderas cruzadas culturales en el seno de los pueblos.

P.— Brevemente, ¿podría Ud. indicarnos los planteamientos respecto del problema alimentario y del problema del transporte?

R.— Lo intentaremos. El problema de la alimentación, es decir, el modo como ésta sea satisfecha, tiene que ver con los grados de hambre en una sociedad. La población de Lima, atendiendo a estudios publicados, padece una hambre que abarca a cerca del 80 0/0. Una dieta escasa obliga a reducir al mínimo la actividad física y mental; y cualquier exceso que se haga, urgido por la necesidad de incrementar el ingreso, genera un evidente desgaste del organismo. Dos son las fuentes de los alimentos: los agropecuarios, que se adquieren en el mercado tal como han sido obtenidos en el campo, y los manufacturados que antes de ingresar al mercado pasan por un proceso de transformación. Pues bien, la tendencia es que más de la mitad de las calorías y más de la tercera parte de las proteínas provienen de alimentos manufacturados, cuya producción se concentra en el "oligopolio de los alimentos básicos" integrado por nueve grupos económicos: Leche

Gloria, Perulac, Nicolini, Bunge y Born, Molitalia, Cogorno, Purina, Pacocha y Romero. Este oligopolio controla la totalidad de la leche evaporada, 95 0/0 de la molinería, 80 0/0 de los alimentos para aves y 64 0/0 de los aceites y grasas. Ante esta situación, el municipio carece de facultades legales para tomar las medidas que el derecho a la alimentación aconseja, pero como no puede eludir el problema, aun cuando exceda sus fueros, hemos planteado la nacionalización de este oligopolio, la hemos planteado públicamente a los tres candidatos de la derecha y hasta la fecha no hemos oído su respuesta. Entre tanto, no cabe sino ejercer un control riguroso sobre este oligopolio y sus canales de distribución, a fin de neutralizar, en lo posible, la especulación y el acaparamiento. Y respecto de los alimentos agropecuarios, consideramos indispensable el pago de precios justos a los campesinos. En lo que se refiere al transporte, y de modo más breve, postulamos la racionalización de los recorridos y de la distribución de las líneas, el aval a Enatru y Transportes Metropolitanos para la renovación de sus flotas, así como la municipalización de algunas de aquellas y la implantación, previa consulta, de horarios que limiten, como en otras ciudades de Sudamérica, el acceso de automóviles particulares a la Lima Cuadrada.

P.— Dr. Barrantes, ¿qué puede hacer un alcalde de izquierda dentro de un gobierno de derecha?

R.— Contribuir a forjar una alternativa realmente democrática de poder a partir del autogobierno local, es decir, en base a un genuino poder vecinal.

P.— Finalmente, ¿qué puede hacer un concejal de izquierda con un alcalde de derecha?

R.— Así como una golondrina no hace verano, un concejal de izquierda no podrá consolidar una democracia; sin embargo, su condición de minoría no le debe eximir de pugnar por gestarla. ■

LA DEMOCRACIA «EMBALSADA»

Marcial Rubio

La causa de la inquietud laboral y de las movilizaciones populares, no está en la izquierda, sino en la política económica del nuevo régimen, en el incumplimiento de sus promesas electorales. Sobre este fondo revela su verdadero rostro el creciente llamado a la represión y el renovado macartismo que alientan sectores dentro y fuera del gobierno, con el apoyo de algunos conocidos órganos de prensa.

SEGUN los diarios de los propietarios restaurados, antes del 28 de Julio todo era negro, hoy es diáfano. El país habría sufrido una transformación sustancial a partir de esa fecha.

He tratado de hacer un balance de los asuntos más importantes para el Perú del momento y si bien arroja algunos cambios, no son muchos ni sustanciales.

DE LA ESTABILIZACION AL "DESEMBALSE"

Antes se llamaban "planes de estabilización". Hoy han sido rebautizados. Sea como fuere, al final el resultado es el mismo: alzas enormes en los precios y

magros aumentos en las remuneraciones.

Sin embargo, es indudable que el pueblo no votó el 18 de mayo pasado para que, cambiando a Morales por Belaúnde, el resultado siguiera siendo el mismo.

Todos, incluido el PPC, socio menor en este gobierno, reconocen que Acción Popular carecía de un programa para gobernar. Sin embargo, sería falso decir que no ofreció nada y que sus logros electorales se deben exclusivamente al carisma del Presidente Belaúnde.

Recordemos, por ejemplo, aquel corto propagandístico de Acción Popular que, en resumen, decía: "Antes el sol era grande, ahora es mínimo. AP devolverá la dignidad del sol". Ello suponía un ofrecimiento concreto: Belaúnde se com-





Más claro no puede hablar esa pancarta: las luchas populares no están dirigidas contra el gobierno constitucional.

prometió a poner más valor adquisitivo en el bolsillo de los peruanos.

No obstante, sucede lo contrario. Antes del 28 de Julio se decía que el anti-popular manejo de la política económica era debido a la falta de un gobierno democrático. Hoy lo tenemos, pero de Silva Ruete a Ulloa, francamente las diferencias son mínimas y, en todo caso, accidentales.

¿Qué concepto de democracia es éste? Que sepamos, y se dice públicamente, democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Si uno de los indiscutibles mandatos del 18 de mayo fue cambiar el orden de cosas impuesto por el Gral. Morales a partir de 1976, eso debe ser tarea prioritaria del nuevo Go-

bierno. Si no lo hace, incumple el mandato popular recibido y, en esa misma medida, es antidemocrático.

También votó el pueblo por la promesa del millón de empleos. Hoy, sin embargo, ni la propia Sociedad de Industrias duda que la política económica del ministro Ulloa, condena a mayor recesión, al cierre de muchas pequeñas y medianas empresas y, por tanto, a la disminución de ingresos y aumento del desempleo. Las rápidas maniobras del PPC y AP, así como el pronto ofrecimiento de dádivas, impidieron que la sangre llegue al río, pero es obvio que hay profundas discrepancias entre los industriales y el gobierno en este punto.



Una minoría le anuncia al pueblo represión.

No pidió el pueblo el 18 de mayo que se siguiera este rumbo. Nadie, menos Belaúnde, le ofreció un país donde las principales libertades fueran comprar automóviles importados de varios millones, aparatos de cientos de miles o licores importados. Ni eso, ni el "desembalse", estuvieron en la agenda política antes de las elecciones.

Por tanto, mal se puede decir que el Gobierno implementa lo que el pueblo quiere. Es al contrario: el Gobierno está haciendo lo que quiere, entendiendo que el voto popular es un cheque en blanco. Y lo que se está haciendo, en nada difiere de la época de dictadura del Gral. Morales. Aquí, la democracia que Belaúnde expresa, no ha cambiado nada.

LA LIBERTAD DE EXPRESION

La medida más importante tomada hasta ahora por el Gobierno ha sido la de entregar los diarios y canales de televisión a sus antiguos propietarios. Se ha justificado esta decisión en la libertad de expresión. Según el Gobierno, hoy ella ha renacido y, por lo mismo, se fortalece la democracia.

No hay que hurgar mucho en los diarios posteriores al 28 de Julio, para darse cuenta que, cualitativamente, hay pocos cambios en relación al gobierno de Morales.

Antes, la OCI parametraba a los medios informativos, a fin que defiendan la política gubernamental contra las aspiraciones del pueblo. Cada aumento de sala-

rios salía en primera página como un triunfo popular. Las alzas de precios eran consideradas "indispensables" en las páginas anteriores, y siempre resultaban compensadas con los aumentos dados por el Gobierno.

Hoy no es necesaria la OCI. Los dueños restaurados tienen intereses comunes que defender en medio de sus particularidades y apoyan, como ayer la OCI, la misma política económica antipopular.

Quien se opone a estas medidas, no tiene un espacio en el cual expresarse, en clara oposición a la libertad de expresión que consagra la Constitución. Los medios informativos, sólo dan espacio a la oposición para denigrarla, acusarla de antidemocrática o subversiva, exigiendo simple y llana represión.

Ocurre así que, tras una falsa propaganda de libertades, los mismos que ayer monopolizaron la información y la opinión, han regresado para seguir hablando en nombre de todos.

LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS

Uno de los principales argumentos esgrimidos antes del 28 de Julio en pro de la democracia, era el rol fundamental que debía cumplir el Congreso, como representante del pueblo.

Sin embargo, la actuación de las cámaras en estos tres meses es verdaderamente desalentadora, y no por culpa de la oposición.

En todo este tiempo, el Congreso ha aprobado menos de una docena de leyes.

*El pueblo no votó el 18 de mayo
para que todo siguiera lo mismo.*

Sólo las referentes a diarios y agro hubieran tratado asuntos de significativa importancia, pero, en estos casos, el Congreso se limitó a delegar atribuciones legislativas al Poder Ejecutivo sin discutir contenidos de fondo.

Es verdad que la Constitución reconoce la posibilidad de delegar estas atribuciones. Sin embargo, el abuso del Derecho lleva a desnaturalizar lo positivo de las normas.

En este caso, resulta obvio que la mayoría parlamentaria de AP-PPC procura evitar la participación de la minoría de oposición en la dación de las leyes. Se discute las formas y se aprueba el carpetazo. Pero es también evidente, que el Presidente no confía en su bancada oficialista para salir airosa de discusiones de fondo. De otra manera, no la obligaría a entregarle sistemáticamente las funciones legislativas, convirtiéndola en un verdadero mascarón de proa.

Entre este régimen y el existente durante el gobierno militar no hay sino diferencias formales. En los dos las normas trascendentales se discuten a puerta ce-

... de Silva Ruete a Ulloa las diferencias son mínimas.



rrada, en los dos nos enteramos de los resultados por El Peruano.

El mentado "pluralismo democrático", consagrado en la Constitución como rol fundamental de los partidos políticos y del Congreso, carece de vigencia efectiva y, más aún, es severamente criticado. Dice, por ejemplo, Manuel D'Ornellas Pardo:

"Una de las razones por las cuales Belaúnde obtuvo una votación inesperadamente alta en el comicio del 18 de mayo fue —sin duda— la invocación del entonces candidato a la ciudadanía, solicitando que le otorgara un mandato lo suficientemente claro como para soslayar acechanzas parlamentarias, tanto antes como después del 28 de julio.

Munidos de tan inequívocos poderes, los representantes del oficialismo deben terminar, de una vez por todas, con el carnaval legislativo" (Voz y Voto. Expreso del 18.9.80, p. 2).

Esto es negar el pluralismo y la oposición, pilares fundamentales del sistema democrático, especialmente de la democracia representativa que el propio periodista citado dice defender. No se puede llamar alegremente "carnaval legislativo" al derecho de oposición, ni exigir silenciamiento con el argumento de los "inequívocos poderes".

No dio el pueblo poderes dictatoriales. Tampoco quiso que se asumiera sutiles mecanismos gubernativos de "partido único". Lo que D'Ornellas exige, en el fondo, y con una habilidad escasa en periodistas de su tendencia política, es esto último y eso se llama totalitarismo, exclusión de un 17 o/o de la votación nacional y de un 44 o/o si consideramos dentro de la oposición al Partido Aprista.

Hay que decir lo que resulta indiscutible a ojos del pueblo: que el Congreso no funciona ni cumple sus tareas primordiales de control político, por decisión de la mayoría AP-PPC.

Hay varios ejemplos concretos: antes de tomar el Gobierno, Acción Popular denunció incansablemente abusos antidemocráticos y, aún, corrupción en el gobierno militar. Sin embargo, hasta ahora no inicia las investigaciones necesarias para establecer las sanciones correspondientes.

Hace unas semanas, la mayoría se negó a investigar la participación del actual Comandante General del Ejército, en la deportación de ciudadanos argentinos que, vía Bolivia, fueron puestos a disposición de los aparatos represivos de su país. Ello fue violación de principios elementales del Derecho Internacional, que han sido incorporados expresamente en el texto de nuestra Constitución.

Nada de esto, ni la renuncia a legislar, ni la renuncia a restablecer la justicia y los principios, es culpa de la oposición, como pretenden el oficialismo y la prensa restaurada. Tampoco es, como se dice usualmente, "falta de experiencia" de los Presidentes de las Cámaras, aunque la incapacidad de manejo y la falta de compostura de Francisco Belaúnde, son notables. Esta situación no es otra cosa que consigna política de los partidos gobernantes para pasar por agua tibia los abusos cometidos, y para centralizar el ejercicio del poder en el Ejecutivo.

Sin participación de la oposición, sin efectivo control político, sin sanciones ejemplificadoras, casi nada hay de democrático en la conducción del país. La democracia pregonada por el Gobierno se convierte en un círculo vicioso que comienza en el Poder Ejecutivo y acaba en él, como ocurría durante el gobierno militar.

**ERRADA CONDESCENDENCIA,
ERRADA "MANO DURA"**

En los dos últimos meses, los sectores oficiales y officiosos han sido prolíficos en exigir "mano dura", en amenazar con



Ministro de Justicia, Dr. Felipe Osterling: el gobierno está dispuesto a adoptar "todas las acciones que las circunstancias exijan".

"firmeza" para defender el orden y la legalidad, en avisar que el Gobierno está dispuesto a adoptar "todas las acciones que las circunstancias exijan" para garantizar la paz y tranquilidad del pueblo peruano (Declaración del Ministro de Justicia por encargo del Consejo de Ministros, del 19 de setiembre de 1980).

Contrasta esta agresiva postura, con la condescendencia mostrada frente a quienes previamente al 28 de julio ejercitaron el gobierno.

Ya hemos mencionado el caso de los ciudadanos argentinos. Pero también está el incidente de las declaraciones del Director de la Guardia Civil, Gral. Balaguer. Contradiciendo expresamente a su superior jerárquico, el Gral. Balaguer hizo declaraciones políticas inaceptables, por las que acabó destituido, pero a la vez premiado con una agregaduría en los Estados Unidos.

No se consolida la democracia demostrando mano blanda frente a quienes detentan poder real y abusan de él.

Tampoco se benefició la democracia cuando el Presidente de la República dijo a fines de agosto en Tacna, a propósito de los Comandantes Generales que hasta Julio pertenecieron a la Junta Revolucionaria, que el propósito de su gobierno no era desarticular al aparato militar, sino "respaldarlo dando toda la autoridad necesaria a quienes responden a



La miseria que sufre más de medio Perú. . .

un calendario distinto al político y tienen sus propias leyes y reglamentos” (El Peruano del 29 de agosto de 1980. Despacho de Esi-Perú).

Que a menos de un mes de asumido el gobierno, el Presidente Constitucional afirme que las Fuerzas Armadas tienen “un calendario distinto al político”, luego de doce años de gobierno militar, demuestra una flaqueza sumamente peligrosa ante el poder latente de las instituciones armadas.

Frente a la debilidad ostentada por el gobierno en estos casos, contrasta la votación represiva que demuestra contra las demandas populares.

Dice El Comercio del 16 de setiembre de 1980 citando declaraciones del Presidente de la República:

“El Presidente Constitucional de la República Arquitecto Fernando Belaúnde Terry lamentó ayer que “algunos sectores” no estén respetando la tregua laboral invocada al inicio de su mandato, a fin de poder plasmar los planes de recuperación económica.”

Tras condenar la violencia “que nada construye y que en vez de enriquecer al país, lo empobrece”, el Arquitecto Belaúnde denunció que “las justas demandas de los trabajadores vienen siendo manipuladas y encauzadas por algunos sectores, a la violencia”.

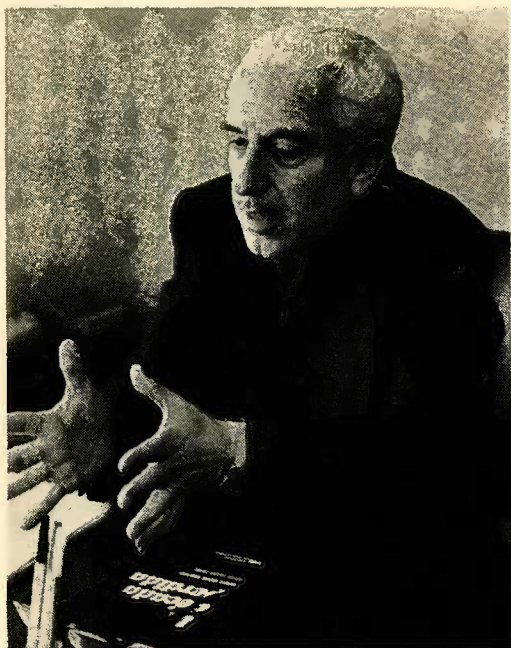
No sólo es sintomática la similaridad de estas declaraciones con aquellas a que

nos tenía acostumbrado el Pdte. Morales en los últimos años. El asunto es más grave: a partir del 28 de julio la huelga, y la sindicalización, son derechos constitucionales, y como tales, tienen preeminencia sobre cualquier acto de la administración, o cualquier política decidida por el Ejecutivo.

Así como no puede plantearse excepciones a las libertades de información, de reunión, o a la inviolabilidad del domicilio, tampoco se puede reprobar, o denigrar, a quien hace ejercicio del derecho de huelga, constitucionalmente reconocido.

En el mismo sentido, corren textos expresos de los propietarios restaurados de los diarios. Dice La Prensa en su página editorial:

“La democracia no debe equivaler, a la ausencia de autoridad. La democracia supone autoridad, el máximo de autoridad, dentro de la ley. La fuerza es sinónimo de barbarie cuando se le coloca al servicio de los regímenes por definición ilícitos, como las dictaduras, las cuales nacen, no de las urnas, sino de los cuartelazos. La fuerza es, por el contrario, sinónimo de civilización cuando está al servicio del Derecho. No hay Derecho, sencillamente, si no hay fuerza que lo haga vigente... Nosotros. . . preferiríamos que el Ministro del Interior renuncie si no está



El pueblo no votó para que los medios informativos gobiernistas inventen magnas confabulaciones subversivas.

dispuesto a emplear la fuerza para defender y sostener la ley y la democracia". (La Prensa del 19 de setiembre de 1980, p. 10).

El lenguaje y los énfasis cambian de las declaraciones presidenciales a la página editorial de La Prensa, pero el sentido es el mismo: las demandas del pueblo deben ser enfrentadas con represión.

En el mismo sentido corren las construcciones subversivas que la prensa oficialista ha empezado a tejer a partir de cosas que no tienen que ver una con la otra, o que son simples falsedades. Resalta la elaborada por Manuel D'Ornellas en su columna Esta Semana de Caretas (14 de octubre de 1980, No. 619, p. 31), en la que mete en un solo saco un chisme de Equis X, los dinamitazos atribuidos a Sendero Luminoso, la constitución de Izquierda Unida para las elecciones municipales, y el "autoatentado en la casa del director de El Diario de Marka", esto último en contradicción con lo informado por el Diario Expreso, que el mismo D'Ornellas dirige.

La intención es obvia: meter todo en un mismo saco para que toda posible oposición al accio-populismo huelva a pólvora de dinamita. El juego es mentir con

habilidad, sembrar el susto y la discordia, y mantener el poder con artimañas. La represión será una consecuencia "natural", desencadenada a través de erráticas y falaces interpretaciones.

La democracia se plantea así, como una imposición: no es el pueblo el que está mandando, es una minoría que le anuncia represión.

LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Llegamos, en este breve reconocimiento de tres meses de gobierno belaudista, al corazón de los cambios: éste no es otro que las elecciones del 18 de mayo pasado.

Cambio importante, pero no en sí mismo, sino por lo que debiera representar. Está contradicho por los hechos que hemos reseñado. Lo que ha ocurrido, es que si antes todo se hacía en nombre de un gobierno de facto hoy, entendiendo la democracia como "cheque en blanco", se hace en nombre del pueblo.

No es extraño que los propios defensores del sistema existente, necesiten apellidar a la democracia, y sostengan que la única forma viable que posee es la llamada "democracia representativa".

Su significado es relativamente sencillo: el pueblo elige un gobierno por mayoría de votos y ese gobierno lo representa. Por tanto, todo lo que hagan los gobernantes es hecho por encargo del pueblo. Así, el pueblo quiere y respalda lo que hace su gobierno.

El argumento tiene un salto lógico: el pueblo elige a los gobernantes por lo que ofrecen, pero no avala lo que hagan en contradicción con sus promesas.

Eso es lo que ocurre hoy día. De esta manera, la democracia se convierte en una forma sin contenido, a fuerza de "representativa".

Una mirada retrospectiva permite descubrir algunas cosas. Por un lado, participa y representa en el gobierno el PPC, al

que no lo eligió casi nadie (su votación es la mitad que la de la izquierda y un tercio que la del Apra). Los dueños de los diarios, por el otro, no estuvieron en los cálculos electorales de los votantes. Por tanto, ni unos ni otros pueden autotitularse intérpretes del voto popular e implementadores de lo que éste ordenó.

Ello puede ocurrir, solamente, porque en la democracia representativa es lícito apropiarse del poder para actuar al margen del mandato concedido.

Pero no sólo eso. Los únicos favorecidos hasta ahora por las medidas del régimen, son los propietarios de los medios de comunicación, el capital extranjero que retorna llamado y garantizado, los importadores y los consumidores de artículos de lujo importados.

El gobierno orienta su proyecto político a favorecer a las minorías, no a las mayorías. La miseria que sufre más de medio Perú, recibe alzas de precios. Cabe preguntarse entonces, cuál es la voz del pueblo que se escucha en Palacio de Gobierno o, tal vez más precisamente, a quién considera "pueblo peruano" este gobierno.

Porque no es democracia el gobierno de minorías en favor de minorías. Hablando claramente, eso se llama opresión y explotación. Claro que cuando la derecha escucha estas palabras, inmediatamente recurre a la falsa alternativa "democracia representativa o totalitarismo" para no dejar posibilidad de elección y preservar su control del poder. Es justamente en eso que se respalda el mito de la democracia representativa, y es lo que viene atizando la prensa gobiernista en los últimos meses. Pero la democracia puede ser recuperada por el pueblo.

LA RECUPERACION DE LA DEMOCRACIA

La lucha por la democracia sigue pendiente para el pueblo, más allá de sus actuales representantes. La democracia no

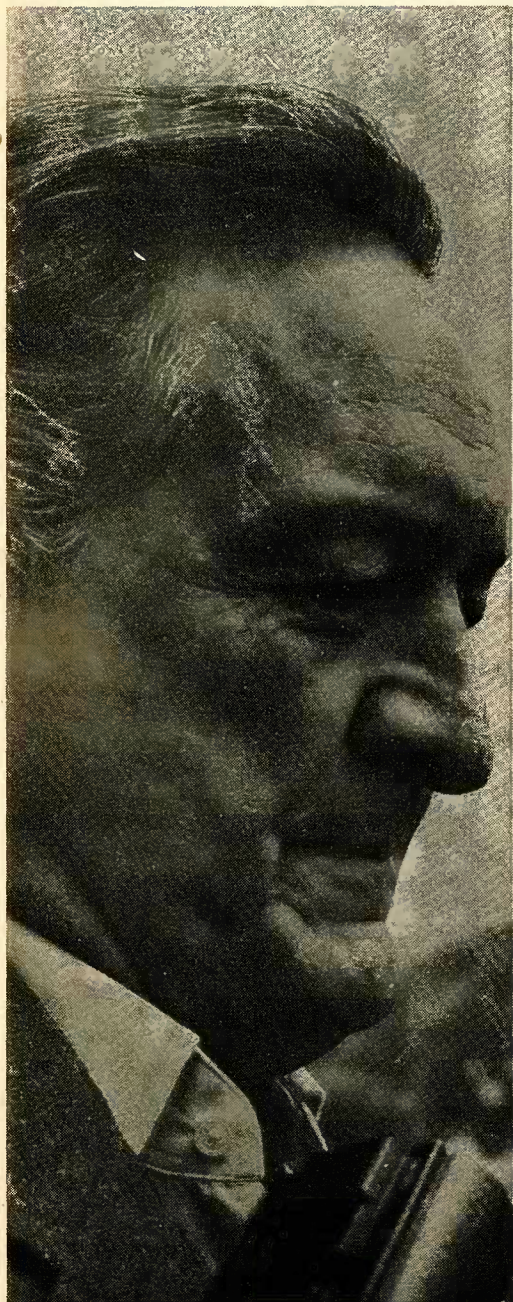
es una simple forma electoral. Por el contrario, es asunto de fondo: significa atender las demandas populares.

Enfrentamiento democrático de la tarea nacional es cambiar radicalmente la política de Acción Popular, haciéndola concordante con las necesidades de las mayorías nacionales. Esto es democracia "de fondo", no de formas electorales.

Los resúmenes siempre pierden riqueza, pero son útiles para demostrar lo que se quiere o se debe. Resumiendo, entonces, democracia hoy en el Perú debe significar cuanto menos lo siguiente:

- Obedecer el mandato popular del 18 de mayo, exigiendo mejores condiciones de vida, fin a las alzas desmesuradas de precios, e incremento de remuneraciones de manera que alcancen para vivir.
- Cumplir el ofrecimiento de crear más empleo y no dictar medidas que lo reduzcan más, como es el caso de la liberalización de importaciones.
- Terminar de una vez con las amenazas de represión y garantizar respeto a todos los derechos fundamentales de la persona.
- Sobre todo, democracia significa participación, dar su lugar a la voz de las mayorías nacionales, someter a su consulta el rumbo político del gobierno, en definitiva, hacer que el poder sea efectivamente del pueblo y no de una minoría (agregada por pactos post-electorales), que subió a los puestos del gobierno.

La lucha por la democracia, significa que el pueblo vea hecho realidad, un mejor gobierno en favor de sus intereses. Que las cosas sean básicamente iguales antes y después del 28 de Julio (salvo en lo que respecta a las formas), es crear una situación en la que gobierno de facto-gobierno elegido, son una y misma cosa. Eso es alentar la posibilidad de nuevas aventuras antipopulares, como los cinco últimos años de vida política, incluidos los últimos tres meses. ■



ULLOA:

límites y posibilidades de su política económica

Fernando Sánchez Albavera

Facilidades a la penetración del capital Transnacional, reducción del margen de autonomía relativa que ganó el Estado bajo el régimen militar, "populismo selectivo" de acuerdo a la capacidad de negociación de los sectores laborales. . . son algunos de los rasgos de la política económica del nuevo régimen.

LA política económica que Manuel Ulloa expuso al Congreso de la República, el pasado 27 de agosto, no respondió a las expectativas que su Partido generó durante la campaña electoral del primer semestre del año. En efecto, Acción Popular ofreció reactivar sustantivamente el mercado interno; reducir la espiral inflacionaria y elevar el poder adquisitivo de los salarios; incrementar sustantivamente el empleo; y reducir el pasivo social heredado del Régimen Militar.

La exposición careció de un planteamiento integral. Fue expresamente ambigua y muchas veces contradictoria en el tratamiento de aspectos, que como los anteriores, interesan a los más amplios sectores sociales. Es necesario leer entre líneas, seleccionar ciertos párrafos fundamentales o entrecruzar algunas medidas anunciadas, para extraer los elementos que informarían la estrategia económica del Régimen. Con esta exposición, Ulloa se ha garantizado un mar-

gen de flexibilidad para alterar el rumbo si es necesario.

¿QUE QUIERE ULLOA?

Interesa pues, interrogarse sobre qué quiere Ulloa con la política económica anunciada y cuáles son los ejes centrales de su estrategia económica. De la exposición se desprende que le interesa consolidar la "estabilización" de la economía, en los términos en que usualmente se entiende el concepto. En esto sus intenciones no se diferencian mayormente de las que acuñaron los miembros del equipo de Silva Ruete. Pero hay una diferencia central. Ulloa no tiene el margen que tuvo Silva Ruete para utilizar el subsidio fiscal, debido a que su predecesor recortó sustantivamente esta posibilidad. De allí que Ulloa le saliera al frente denunciando la "inflación retenida o embalsada", instándolo a decretar las correspondientes alzas de precios. Al no lograr su propósito, sólo podía bosquejar, simplificando, dos alternativas: replantear integralmente la asignación de recursos dentro del Sector Público enfrentándose a intereses particulares (exportadores, FF.AA., etc.) y asumiendo

Ulloa y su equipo: conscientes de los costos de su política.

de las dificultades administrativas que acarrearía tal decisión; o dejar que las presiones inflacionarias empiecen a mostrarse más libremente, determinando algunas concesiones salariales y usando prudentemente los subsidios. Obviamente Ulloa optó por la segunda alternativa. Pero ello no justifica que no haya explicitado los ejes de su política anti-inflacionaria y en qué radica su diferencia con la que puso en marcha su predecesor.

EL PROBLEMA DE LA INFLACION

Aparentemente su intención es enfrentar la inflación conduciendo el presupuesto fiscal sin incurrir en déficits inmanejables; propiciando, de otro lado, la "desmonetización" de los dólares que se acumularon por el mejoramiento de los precios de nuestras exportaciones. Para ello, dentro de su lógica convencional, era necesario reducir significativamente las restricciones a la importación y bajar el nivel de protección a la industria. Esto último en la esperanza que las facilidades para importar obligaran a reducir los márgenes excesivos de ganancia. El planteamiento es fuertemente "voluntarista" y está li-





... déficits alimentarios crecientes.

brado a lo que decidan los principales "actores" del mercado. "Estabilizar" en suma, supone dejar que las fuerzas del mercado se expresen más libremente y que la economía alcance su equilibrio natural. Hay una especie de inspiración "newtoniana" en su planteamiento. Por ello, existe contradicción con lo ofrecido en la campaña electoral. Dentro de esta orientación, lo social se subordina a lo económico, y los objetivos redistributivos pasan a segundo plano.

Sin embargo, la política no es coherente. Entiende que la inflación es resultado esencialmente de presiones monetarias. Estas tienen, desde luego, su cuota de influencia en el incremento de los precios, sobre todo cuando existe un evidente estancamiento en la producción de alimentos y cuando la industria depende esencialmente de insumos importados. Pero, la inflación en esta economía es un problema más bien de estructura de costos. Es decir, más de oferta que de demanda. Basta observar los distintos componentes del producto para comprobar que el valor de los insumos importados ha crecido sustantivamente. Por ello, no hay política anti-inflacionaria que no tome con cuidado el manejo del tipo de cambio. Si se acelera el ritmo de las devaluaciones, como viene ocurriendo, los costos industriales crecerán significativamente. Si a esto se suma un reajuste en las tasas de interés, resulta fácil concluir que esta política tendrá seria repercusión en los niveles de precios. La política de liberalización de importaciones puede neutralizar, evidentemente, las maniobras de los empresarios que disfrutaban de amplios márgenes de ganancia. Es poco probable que ello conlleve a una baja generalizada de los pre-

cios. Puede ocurrir en algunos casos, pero los precios de los productos importados se fijarán, qué duda cabe, tomando como referencia los precios domésticos prevalecientes. Sin embargo, es posible que en algunos productos la movilidad hacia el alza sea menor, en la medida que en los momentos iniciales los márgenes de ganancia de los comerciantes importadores serán, seguramente, altos.

La medida debe producir, indudablemente, un efecto psicológico importante. Pero no todos los empresarios tienen capacidad para adecuar sus políticas de precios. Ésta es más rígida en las empresas medianas y pequeñas y obviamente más flexible en los grandes oligopolios.

EL COSTO DE LA ESTABILIZACION:

No hay razón para suponer que Ulloa y su equipo económico no son conscientes de los costos de su política de "estabilización". La apertura externa tiene una perspectiva más de mediano plazo dirigida a recomponer el diseño actual del aparato productivo. Ulloa fue claro cuando señaló que el manejo arancelario se orienta a "reordenar nuestro aparato productivo hacia actividades que usen nuestros recursos naturales y sobre todo nuestros recursos humanos. . .". Pero, ¿cuál es la contrapartida que esta política tiene respecto de los ofrecimientos de empleo? Esto queda en la nebulosa dentro del mensaje. Son tan pobres los lineamientos que esbozó en relación al empleo, que no vale la pena comentarlos. El empleo se deja librado a lo que decida el mercado. Constituirá un mero subproducto del crecimiento, y la acción gubernamental se concentrará sólo en programas "asistencialistas".

En este sentido, puede concluirse que el Régimen no pondrá en marcha una política deliberada para generar empleo masivo, como prometió en su campaña electoral.

Ahora bien, ¿por qué se insiste en una política de estabilización que no atenúa los pasivos sociales que dejó el Régimen Militar? La respuesta debió darla obviamente Ulloa, que creó la expectativa acerca de que su política económica sería alternativa a la de Silva Ruete. Hay definitivamente elementos de carácter estruc-

tural. La expansión del consumo en una economía como la peruana requiere fundamentalmente de divisas. Si bien el actual nivel de reservas internacionales es relativamente elevado, en relación con la bancarrota en que se encontraba hace algunos meses la Caja del Banco Central, nada garantiza que se mantenga en los próximos años. Inclusive, ya empieza a especularse en los ambientes financieros y bancarios sobre que la política de liberación de importaciones acarreará un déficit comercial el próximo año. El ritmo de crecimiento que vienen adoptando, las solicitudes de exportación supera las expectativas que tenía el equipo económico y los llevará seguramente a acelerar las devaluaciones. En los últimos días, el dólar certificado se disparó y en los medios financieros se asegura que las devaluaciones serán más grandes en los próximos meses.

Sin embargo, una de las razones más importantes que lleva a Ulloa a plantearse esta política, radica en presentar una "cara atractiva" a la banca internacional, con la que él mantiene de antemano muy buenas relaciones. Próximamente estará en Lima una misión del Fondo Monetario Internacional que viene a dar su visto bueno. Ulloa tiene que demostrar que será un buen pagador y que consecuentemente adoptará las providencias del caso para atender el servicio de la deuda, que será más elevado en los próximos años. Si Manuel Ulloa hubiera empezado su gestión con una política expansionista hubiera causado serios temores a nuestros principales acreedores. Es a partir de esta "prueba de amor" que el Ministro de Economía puede sentarse a negociar y estudiar con ellos las posibilidades de una nueva refinanciación. Como "certificados de conducta" puede mostrar —entre otras cartas— su austero presupuesto; los reajustes de precios; su intención de estimular el sector exportador; su voluntad de entregar garantías al capital extranjero, que van inclusive, como dijo en el Congreso, hasta la "suscripción" de acuerdos intergubernamentales; y la reducción del peso relativo del aparato empresarial del Estado. Aparentemente, de lo que se trata es de ganar tiempo, aprovechando la legitimidad que todavía preserva el Régimen como triunfador de las elecciones presidencia-

les. Si sale airoso de las presiones laborales, que seguramente se van a incrementar en los próximos meses, y logra concertar acuerdos específicos con la banca internacional y/o convencer a inversionistas extranjeros para que inviertan en minería y petróleo, recién empezará a plantearse una política más expansiva.

Pero de todas maneras, la inflación seguirá constituyendo un serio dolor de cabeza para su equipo económico. Claro está que para quienes se mueven en el plano de la especulación financiera, o están interesados en la producción para el mercado internacional, la inflación no es un problema tan serio. Máxime si se ha recalcado la intención de aplicar una política cambiaria realista.

PRONOSTICO RESERVADO

Es difícil aventurar pronósticos sobre si Ulloa fracasará o no en su gestión. Todavía no están presentados todos los elementos de juicio

Nuevos proyectos de inversión en petróleo.



necesarios para emitir tal o cual predicción. En mucho dependerá de las fluctuaciones que experimente la economía internacional. Es cierto, que en el corto plazo hay razones para pensar que los vientos recesivos que soplan en algunas economías desarrolladas puedan generalizarse. Esto puede crear algunas dificultades. Es cierto también, que para esta década el ritmo de crecimiento de los países industrializados será modesto y que los Estados Unidos experimentarán los mayores problemas. Pero no hay que olvidar que los efectos de las restricciones que los países desarrollados impongan afectarán en mayor medida a los países con menor dotación de recursos naturales, particularmente a los que posean escasos recursos energéticos y déficits alimenticios crecientes. El Perú tiene una variada gama de productos de exportación y en alguna medida puede capear los problemas internacionales, pero requiere —de todas formas— ampliar su base exportadora y mantener una política cautelosa respecto de la expansión del consumo interno. Esto último reduce significativamente los alcances que puedan tener las políticas redistributivas. Estas quedarán libradas a las posibilidades de utilizar el gasto público en la ampliación de los servicios sociales.

Tanto Ulloa como Kuczynski han sido reiterativos respecto de la reducción de nuestros niveles de exportación de petróleo en los próximos tres años, lo cual requiere acelerar la puesta en marcha de nuevos proyectos de inversión. Shell y otras empresas transnacionales han manifestado su interés en participar en la exploración y explotación petrolera. Será difícil, sin embargo, que las inversiones se pacten en las condiciones en que fueron negociados los convenios con Occidental y Belco. Esto se dejó entrever en la exposición de Manuel Ulloa. Por otro lado, se están iniciando conversaciones con importantes grupos mineros transnacionales, a fin de poner en marcha nuevos proyectos mineros. En algunos “corrillos” se comenta que la Southern Perú estaría interesada en ampliar sus inversiones de Cuajone y Toquepala, y que empresas como Anaconda y Kennecott estarían estudiando algunas posibilidades. Como en el caso del petróleo, estas inversiones no pueden

venir con el marco jurídico que dejó el Gobierno Militar. Ulloa señaló que el Gobierno piensa eliminar el monopolio de la comercialización de minerales, ya que la libertad de venta es condición “sine qua non” para suscribir los correspondientes convenios de explotación. En lo inmediato, la medida favorece a la Southern Perú, que controla aproximadamente el 75 o/o de las exportaciones de cobre, que representan a su vez cerca del 50 o/o de las exportaciones mineras nacionales. Si MINPECO pierde atribuciones, es posible también que algunos comerciantes internacionales se interesen en financiar proyectos de inversión de la mediana minería, a cambio de “cautivar” las futuras disponibilidades de exportación.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA

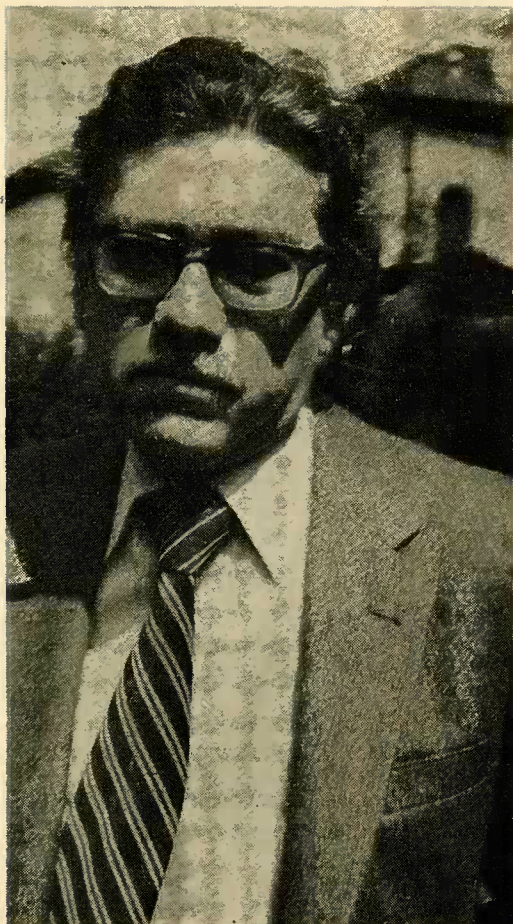
La política de mediano plazo se orienta a ampliar la base exportadora, y como dijimos anteriormente, a recomponer —en cierta forma— el aparato productivo industrial. Por ello, si bien se criticó la aplicación del CERTEX, se reconoció su necesidad. Esto es lo que a nuestro juicio constituye a grandes rasgos la estrategia económica de Manuel Ulloa. Es decir, manejar con prudencia los principales agregados económicos, consolidando la estabilización de la economía, aún a riesgo de acelerar la inflación en los primeros años. Se requiere preparar el terreno para captar nuevas inversiones extranjeras que amplíen la base exportadora; negociar una nueva refinanciación de la deuda y abrir nuevas fuentes de financiamiento.

De lo que se trata en el fondo es de facilitar la penetración del capital transnacional en actividades que fueron consideradas “estratégicas” dentro del docenio militar. Dentro de esta perspectiva, no cabe duda que el nuevo Régimen dará marcha atrás en lo que se avanzó respecto al rol del Estado en la producción y comercialización de bienes de gran significación económica.

El pretexto que se desprende de los argumentos expuestos por Manuel Ulloa es que el excesivo nacionalismo desalentó la inversión extranjera y alentó la improvisación y el anarquismo en la función pública. Esto puede ser cierto, y de hecho no podía esperarse que el capital ex-

tranjero recibiera de buen gusto medidas que acentuaban la participación directa del Estado en la conducción económica. Pero no quiere decir que la única alternativa a los errores que cometió la tecnoburocracia del Régimen Militar sea abrir las puertas al capital extranjero. Existen, evidentemente, otras alternativas. Lo que pasa es que la política económica de Ulloa excluye el rol del Estado en todo lo que pueda disgustar al capital transnacional, al cual él mismo representa.

Ministro de Trabajo: tendrá que contener lo que el régimen desata.



¿QUE IDEOLOGIA ESTA ATRAS?

Si bien la exposición no explicitó los aspectos ideológicos de la futura conducción económica, pueden identificarse algunos elementos que permiten concluir que no se guiará, cerradamente, por los planteamientos “friedmanianos”, aunque esto disguste a los aliados Pepecistas. Ello, simplemente, porque en el corto plazo se trata de consolidar la estabilización de la economía y no de iniciarla, por lo que la política económica tiene mayor juego. Claro está que todo dependerá de la capacidad de organización y movilización populares. El marco económico actual da para aplicar una política que podría calificarse de “populismo selectivo”. Es decir, conceder en función de la capacidad de negociación que tengan los sectores laborales. Frente a los sectores menos organizados, la política se orienta a implementar sólo programas de corte asistencial.

Ulloa ha tratado de guardar un término medio en lo ideológico. Su mensaje no corresponde strictu sensu a las trasnochadas tesis liberales de sus aliados Pepecistas. No obstante, hay algunos elementos importantes. Puede destacarse, por ejemplo, la apología del mercado como instrumento central de la asignación de recursos. Lo cual no quiere decir que se abdicue de un cierto grado de intervencionismo estatal, pero tampoco éste se llevará al extremo de desalentar la iniciativa privada.

SUBSIDIARIEDAD PROGRESIVA Y RELATIVA

El aparato empresarial del Estado será progresivamente reajustado, pero ello no significa que será “borrado de un plumazo”. En el caso, por ejemplo, de las empresas de comercio exterior, es difícil echar por la borda los compromisos de venta o de compra que se tienen asumidos, y no tendría mucho sentido desaprovechar algunos convenios de Gobierno a Gobierno, que están vigentes, y que han dado buenos resultados económicos. Esto puede comprobarse en la venta de minerales a China Popular. Este mercado ha venido ofreciendo excelentes condiciones comerciales para las exportaciones

del blister de Toquepala. La Southern sería la primera interesada en que se mantenga este convenio, y no tendría objeción para que sea el mismo MINPECO quien continúe oficiando como su agente de ventas.

Hay, pues, una vigencia relativa de lo que se ha dado en llamar la "subsidiariedad" del Estado. Todo depende de las necesidades de apoyo estatal que requiera la acumulación privada. Lo que sí es claro es que el Estado verá reducido el margen de autonomía relativa que ganó con el Régimen Militar. Esto es natural, ya que los intereses del capital están mejor representados ahora, y es más fácil percibir su influencia en los aparatos tecno-burocráticos. Pero ello no quiere decir que no se presenten contradicciones. La más reciente fue la que ocurrió con motivo de la aplicación de los nuevos dispositivos arancelarios, pero la reacción de la Sociedad de Industrias no pasó de un simple forcejeo para lograr mejores condiciones en la nueva Ley de Industrias. Similares contradicciones se están dando en el caso de la pesca. El Ministerio de Pesquería, por razones de lógica elemental, trata de preservar los recursos hidrobiológicos de la piratería de algunos empresarios privados, que hicieron grandes ganancias durante la etapa de Morales Bermúdez. Contradicciones más o menos, lo cierto es que frente a ellas está la franca intención de estimular la iniciativa privada y de consultar con ella decisiones fundamentales del Gobierno. En este sentido, se aprecia una tendencia a limitar al máximo el debate político, subvaluando el rol del Parlamento respecto de la conducción económica. Por más que se diga que el Parlamento va a ratificar las modificaciones que se haga a la legislación de los últimos doce años, no cabe la menor duda que éstas serán aprobadas con el tradicional "carpetazo".

UNIDAD IDEOLÓGICA

Lo que da unidad ideológica a la exposición de Ulloa es la premisa de que la libertad económica es la base de la libertad política.

La experiencia de las décadas más recientes en América Latina, demuestra que para las clases dominantes la libertad política se subordina

a sus requerimientos de acumulación. El ideal de hacer coincidir ambas libertades en las sociedades subdesarrolladas, no pasa de ser una simple y llana ficción ideológica. Sobre todo cuando la clase dominante no tiene capacidad de conceder o cuando las movilizaciones populares cuestionan o jaquean sus intereses. No hay ni puede haber una coincidencia mecánica entre ambas libertades. Todo depende de la base material que sustente las posibilidades de acumulación de las diversas fracciones de la clase dominante; de la viabilidad de articular hegemonías; y sobre todo, de la dinámica social y política presentes.

El actual espacio democrático es a todas luces precario, lo cual pone el problema de la democracia como punto central del debate político.

¿CUAL ES LA BASE SOCIAL?

Finalmente, cabe interrogarse acerca de la base social que el Régimen espera ganar o mantener con esta política económica. No hay indicios que permitan suponer que la concentración del ingreso se atenúe. Antes bien, es muy probable que la regresividad en la distribución del ingreso se acelere. Los programas asistenciales no alterarán significativamente las condiciones de vida de los más amplios sectores sociales. La ilusión de "bonanza" que puede crear la política de liberación de importaciones, por la mayor disponibilidad de bienes de consumo, no será tan fácil de extenderse, inclusive a ciertos sectores de las capas medias. Ni pensar que los sectores populares puedan obtener beneficios de esta política. Pero el hecho que se identifiquen dificultades para que el Régimen pueda consolidar su base social electoral no quiere decir, desde luego, que estemos a las puertas de una explosión social. La democracia formal crea ciertos mecanismos de catarsis política y una cierta ilusión de participación que neutralizan en mucho la iniciativa popular. Por ello, no hay que predecir con exagerado simplismo la vida, pasión y muerte de la nueva administración belaundista. ■

UNA INTENSA HUELLA

CUANDO estábamos empezando a preparar este número de la revista, nos llegó la noticia de la muerte del ex Canciller Carlos García Bedoya. El tiempo transcurrido no puede inhibirnos de rendir homenaje a su memoria. Muchas cosas valiosas se han escrito acerca de su persona. No vamos a insistir en ellas. Quizás si no se ha subrayado lo suficiente el enorme mérito que le cupo a García Bedoya al reorientar los rumbos de la Cancillería en tiempos de un general retroceso en todos los órdenes en cuanto a la política del Estado. Carlos García Bedoya retomó en tiempos difíciles la política tercermundista y de apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, que habían iniciado antecesores suyos y que había sido ya abandonada. Allí está su delicada, a la vez que firme intervención en el caso de Nicaragua, para dar fe de ello. Qué distinto antes y qué distinto después. Breve fue su paso por la Cancillería, pero intensa su huella. Fue García Bedoya un hombre de nuestro tiempo. Su sensibilidad humana y social le hizo entender la necesidad del cambio. La construcción de un orden internacional justo implicaba, para él, la creación de una sociedad humana justa, en la que se erradicaran las tremendas desigualdades que están en la raíz de las grandes conmociones sociales de nuestra época. Era un social demócrata convencido. Se podía no estar de acuerdo con él, pero había un ancho espacio de convergencia en el avizorar una sociedad nueva, en la que la democracia se afincara en la efectiva igualdad de los hombres, y no en el ritual de las formas encubridoras de una esencial desigualdad.

A García Bedoya le sorprendió temprano la muerte. Cuando empezaba a desplegar su personalidad política, matizada por un fino ejercicio de la diplomacia. No es legítimo especular acerca de cuán lejos hubiese llegado en el quehacer de la política. Pero de lo que sí habrá que admirarse siempre es de ese don suyo de magisterio, de esa disposición connatural en él que convocaba al diálogo y a la convergencia

y que atraía en torno de su persona a hombres de las nuevas generaciones, inquietos y preocupados como él por los destinos de nuestro país. En DESCO mantuvimos cordial y fructífera amistad con Carlos García Bedoya. Hoy debemos lamentar su prematura desaparición. ■



LAS CARNES EN EL PERU: UN HUESO DURO DE ROER

Fabián Tume T. y Luis Figueroa A.

Tras el escenario de la pugna entre engordadores y productores de carne de res, mueven los hilos las transnacionales del pollo.

CONTINUANDO con una política general de liberación de precios, el gobierno ha dispuesto que la carne quede sujeta al “libre juego de la oferta y la demanda”. Nils Ericsson, Ministro de Agricultura, al defender su libre comercialización, que es lo que ha posibilitado el alza de su precio, ha dicho que tal medida debe permitir “incentivar a la ganadería nacional porque este sector se encontraba muy deprimido”. Nada más falso.

Los productores-criadores de ganado, al igual que el público consumidor, serán los grandes perdedores de tan antipopular medida. Un complejo e increíble sistema de comercialización, inmerso dentro de una estructura productiva de carnes que ordenan empresas transnacionales, va a permitir que sean los intermediarios y cen-

tros de engorde los favorecidos. Esto, en primera instancia, porque en última instancia, tras el escenario de la lucha por las carnes rojas, quienes fijan cada vez más las reglas de la contienda, son las transnacionales que dominan el mercado del pollo.

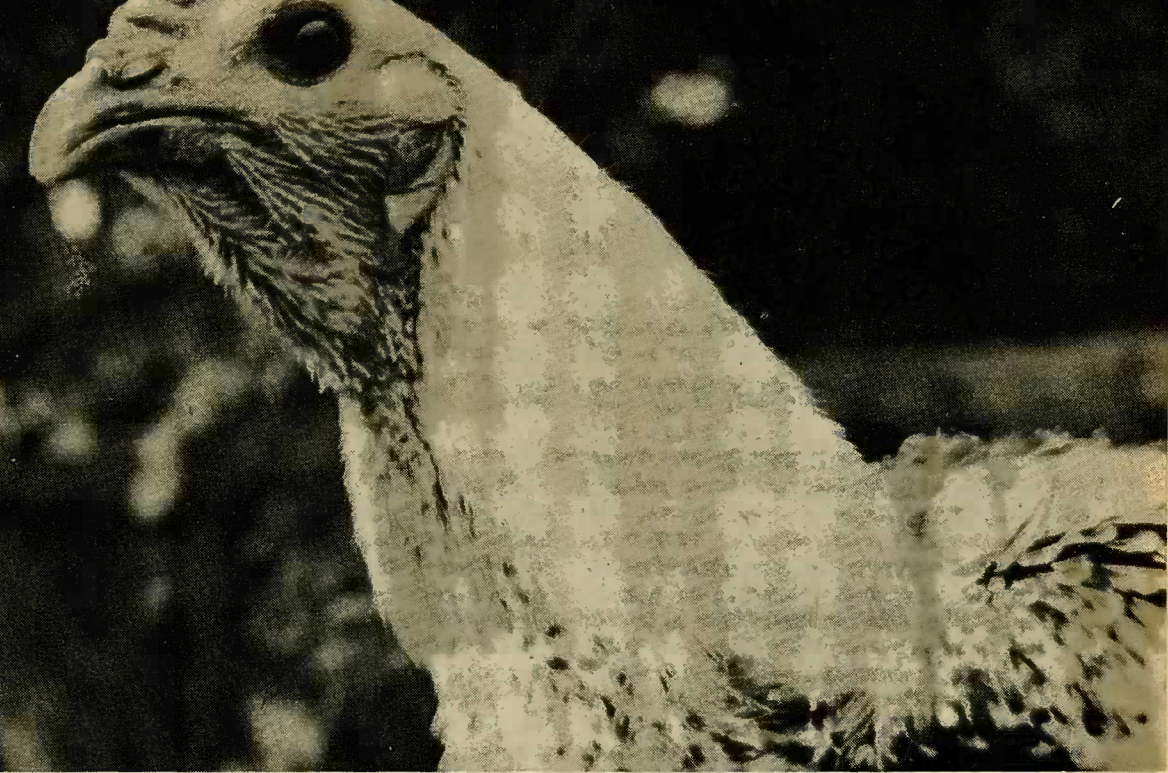
LOS POLLOS: ORDENANDO EL MERCADO

La principal fuente de proteínas y calorías de origen animal, hasta antes de 1970, la constituían las carnes de vacuno y de pescado. Esta situación se modificó a fines de los años setenta con la penetración de la carne de pollo que, controlada por capitales transnacionales y algunos grandes capitales nativos, logró desplazar el consumo de carne de vacuno a un segundo plano. El consumo de carne de aves registra, entre los años 1969-79, la más alta tasa de crecimiento anual en relación a otras especies (Ver cuadro).

La explicación de este mayor crecimiento en el consumo de carnes de ave, que desde el punto de vista de la alimentación y nutrición, acarrea una modificación de las fuentes de proteínas de origen animal para determinados estratos de la población, la encontramos: primero, en una estructura productiva dinamizada principalmente por las empresas transnacionales —localizadas en las distintas etapas de producción avícola y de alimentos balanceados para animales— y por determinadas empresas de capital privado local; segundo, en la acción del Estado, cuando decide implementar una política drástica de reducción de las importaciones de ganado vacuno de engorde, por considerar que constituían un fuerte drenaje de divisas

Carniceros vs. engordadores.





Tras la res, el ave.

—de impacto negativo en la economía del país— y dado que el mercado internacional de esta especie tendía a un alza de precios constante; y tercero, en la reducción del mercado de consumo, al decretarse la veda de carne de vacuno durante los primeros quince días de cada mes; medida que luego se hace extensiva a nivel nacional.

Es así que la política económica implementada por el Gobierno Militar, tendiente a disminuir el egreso de divisas y a garantizar el abastecimiento de carnes para el consumo, permitió que diversas fracciones de la burguesía nativa y del capital transnacional emergieran en la producción avícola y se presentaran como la alternativa de solución al déficit del problema de carnes en el país, sin percatarse de que la producción avícola había pasado a ser dominada principalmente por las empresas transnacionales desde mediados de la década de 1960, quienes de esta forma controlaban una parte importante de la canasta de consumo de sectores urbanos de la costa del país.

En este contexto el consumo de la carne de vacuno registraba una significativa disminución: -7.2 o/o.

A casi una década de haberse implementado

esta medida, los problemas lejos de solucionarse, se han agravado. Por un lado, la producción avícola exige un creciente egreso de divisas, y por otro lado el pollo no constituye el alimento de consumo popular que se esperaba. Esta situación se explica, en primer lugar, porque la estructura productiva, determinada por las empresas transnacionales se caracteriza fundamentalmente: a) por su alto componente importado: aves reproductoras, incubadoras, maquinarias, equipos y repuestos, germoplasmas para granos (maíz amarillo duro y sorgo granífero), insumos químicos; y b) por el hecho de que gracias al control oligopólico que ejercen estas empresas, la importación de dichos componentes se convierte en mecanismo privilegiado para la remisión oculta de utilidades. Y en segundo lugar, porque el consumo de pollo en los sectores económicos más deprimidos ha disminuído considerablemente en los últimos años (1).

- (1) Una explicación mayor de las características que adquiere la estructura productiva avícola integrada a un sistema productivo a escala internacional, cuyo control y dominio es ejercido por una determinada jerarquía de capitales internacionales, se encuentra en: Fernando González Vigil, Carlos Parodi y Fabián Tume, *Alimentos y Transnacionales*. DESCO, Perú, 1980.

EVOLUCION DEL CONSUMO DE CARNES EN EL PERU: 1969 - 1979
(Miles de T.M.)

AÑOS	PESCADO	AVES	VACUNO	OVINO	CAPRINO	PÓRCINO
1969	112.3	41.5	154.7	25.2	S.I.	S.I.
1970	130.3	47.7	155.2	25.8	S.I.	S.I.
1971	142.0	52.6	91.9	8.3	8.5	43.5
1972	152.8	76.6	93.0	26.4	8.6	47.8
1973	186.8	84.8	84.3	25.6	8.7	52.0
1974	174.7	105.6	84.4	27.5	9.2	56.3
1975	165.2	129.9	83.7	25.8	9.5	51.0
1976	169.6	140.0	82.9	25.2	9.2	51.1
1977	198.8	143.0	84.9	24.6	9.7	52.0
1978	S.I.	118.0	87.5	23.4	9.7	52.1
1979	S.I.	S.I.	84.7	22.7	9.7	55.0

FUENTE: Fernando González Vigil, Carlos Parodi y Fabián Tume, *Alimentos y Transnacionales*. DESCO, Perú, 1980, p. 263.

LOS ENGORDADORES: LOS PECES GORDOS

Un gran número de pequeñas unidades productivas se encargan de la crianza del ganado vacuno. Así, por ejemplo, en 1972 el 51 o/o de la crianza de ganado era controlada por unidades productivas menores de cuatro hectáreas. El 80 o/o del ganado se encontraba a su vez localizado en la sierra.

Los criadores deben afrontar varios problemas: uno de ellos, el del escaso desarrollo técnico, que determina la existencia de un ganado de baja calidad, cuya crianza demanda de 30 a 40 meses. En ésta interviene por lo regular la familia campesina, cuyo trabajo no es considerado en la formación del precio, aún a pesar de los mayores costos y riesgos que para la economía campesina significa llevar adelante este tipo de actividad. A ello se agrega la imposibilidad del campesino de comercializar directamente su propio ganado, dados el escaso volumen de su producción y la dispersión de las unidades productivas.

Estas circunstancias explican que el criador esté de hecho sometido a las condiciones y precios que le imponen los centros de beneficio y de engorde, a través de los diversos agentes intermediarios, que son los que dictan las reglas de juego en el negocio de la carne. El sistema de créditos que rige actualmente agrava, por lo demás, la situación de los pequeños productores, ya que éstos no reciben créditos de la banca comercial y solo en muy escasa medida de la banca de fomento del Estado, la cual privilegia a los principales cultivos y especies pecuarias orgánicamente vinculados a los capitales transnacionales y a los principales capitales nativos que operan en la producción agrario industrial (p. ej. en la de maíz amarillo).

Es pues, en la etapa de engorde —que domina el conjunto del ciclo de las carnes rojas— en la que se obtienen los mayores beneficios. Las reses desmedradas que proceden de los pequeños criadores, adquieren en los centros de engorde (2) el peso y las condiciones que les falta.

De allí pasan a los camales donde se realiza el sacrificio de las reses. Estos camales son de propiedad de otros capitales privados nativos, con limitadas posibilidades de acumulación, y por ello mismo de escaso nivel técnico. Muchos de los camales son, por lo demás, simples salas de matanza. En esas condiciones, solo puede decirse que cumplen una función de servicio a los centros de engordadores, sin elevarles mayormente el costo de operación.

De los centros de engorde (principalmente de los de engorde intensivo) proviene, pues, la carne de calidad superior que luego se vende en los centros de expendio. Estas circunstancias son las que permiten a los engordadores fijar mejores precios y obtener por tanto mayores utilidades, sin realizar excesivos gastos de operación e inversión.

Es más. Los principales capitales nativos que controlan los centros de engorde, controlan, a su vez, los centros de expendio. Es decir, son propietarios de carnicerías modelos y tiendas especializadas. Por ese hecho reciben las mayo-

(2) En 1971 existían a nivel nacional 287 centros de engorde, de los cuales aproximadamente el 44 o/o se localizaron en Lima Metropolitana; en junio de 1980 dejaron de operar el 50 o/o de estos establecimientos. Esta reducción nos indica un mayor grado de concentración de la actividad, si tenemos en cuenta que el 78 o/o del ganado vacuno beneficiado pasa por esta etapa de engorde y que Lima tiene casi el 50 o/o del consumo nacional de carnes (J. Fernández-Baca Llamosas y L. Figueroa Arroyo. *Mapa General del Complejo Sectorial de Carnes Rojas en el Perú*. Cuadernos DESCO. Perú, 1979, pp. 30 y ss.).

res cuotas y la carne de primera calidad que destinan preferentemente hacia los estratos de mayores ingresos, obteniendo así una ganancia adicional, en detrimento de las carnicerías de mercado, que reciben exiguas cuotas y carne de segunda y tercera calidad.

Los propietarios de los centros de engorde se organizan en el FONDICARV-PERU (Fondo de Desarrollo de la Ganadería Intensiva de Carne de Vacuno en el Perú), mientras que los comerciantes minoristas se agrupan en el Gremio de Carniceros de Lima y Callao. Las demandas de unos y otros no son, naturalmente, las mismas, y tras los dos, como veremos, asoma su cabeza el pollo.

QUIENES GANAN, QUIENES PIERDEN

El FONDICARV-PERU, que como hemos dicho agrupa a los engordadores, ha aplaudido tal disposición del gobierno, pues ella le permite legalizar un hecho que en la práctica se venía dando: la libre comercialización. Aplaude, no sin antes señalar que son partidarios de las importaciones, siempre que las mismas sean reguladas y sólo cubran los déficits del mercado, como hasta hoy ha sucedido; manifiestan tam-

¿Quiénes ganan?



bién, claramente, que son contrarios a la libre importación, porque ella vulneraría la producción de carnes nacionales.

Por su parte, el Gremio de Comerciantes sostiene que la venta libre de la carne de vacuno, tanto nacional como importada, sólo favorece a los intermediarios, comisionistas y dueños de camales, quienes acaparan stocks, imponen precios, mientras que a ellos se los limita con cuotas exiguas y precios topes. Plantean como solución al problema, el enfrentamiento con avicultores y engordadores, al solicitar la suspensión de la veda y la adquisición inmediata y masiva de carne del extranjero, con la finalidad de regular y estabilizar precios. Pretensiones que, de un lado, expresan sus intereses particulares de acumulación relativa, y de otro lado, revelan un desconocimiento de la situación del mercado internacional de esta especie, ya que los precios internacionales son superiores a los que rigen actualmente el mercado interno.

Es aquí donde entra en escena el pollo. La Asociación Peruana de Avicultura, que no se ha pronunciado públicamente, en la práctica ha reuelto, a través de sus más importantes representantes de la producción avícola, disminuir los precios de la carne de pollo durante la primera quincena del mes de octubre. Lo que demuestra la forma como opera el acuerdo oligopólico en el mercado de las aves y la capacidad de concertarse para fijar los precios a voluntad, utilizándolos como mecanismo de regulación del consumo general de carnes, puesto que en una coyuntura de crisis, en la que los precios de las carnes rojas tienden a dispararse hacia arriba, la reducción del precio del pollo hará que las "preferencias" del consumidor se orienten evidentemente hacia ese producto, cuyo precio es actualmente casi 50 o/o menor que el de la carne de vacuno.

Con esta medida coyuntural, los capitales transnacionales que controlan el pollo persiguen presumiblemente varios objetivos de orden político y económico, entre los cuales podemos destacar los siguientes:

— Mostrar de lo que es capaz el gran capital (transnacional) en beneficio de la población, al rebajar los precios de sus productos incluso en período de crisis.

(Esto entraña naturalmente una falsedad, puesto que medidas como ésta solo son posibles coyunturalmente. En efecto, en el largo plazo, lo que requiere el gran capital no es **maximizar** la producción, sino **maximizar** sus beneficios por unidad de medida, lo que ineluctablemente le llevará a aumentar los precios, de la misma manera que antes los bajó).

— Reforzar políticamente sus estrechas alianzas con el régimen actual, aprovechándose de una medida de impacto como ésta, que demostraría su capacidad de abastecer el mercado de consumo aún en tiempos de crisis.

— Consolidar aún más su posición hegemónica en la estructura productiva de las carnes en el Perú, en desmedro de los productores de carnes rojas.

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Del análisis precedente podemos señalar lo siguiente:

1. El problema de la producción de carnes rojas, no resulta ajeno a las características que adquiere la producción avícola en el país. Esta última es resultado y reflejo de su internacionalización, supeditada a un reducido número de empresas transnacionales cuyas filiales, principalmente norteamericanas, operan en el país, respondiendo a su lógica de valorización del capital a escala internacional. Para ello han modificado estructuras productivas, han subordinado al capital nativo con posibilidades de expansión y hacen del Estado un instrumento que les garantiza los niveles de acumulación deseados.

2. En la producción de carnes rojas, la actividad más importante es la de engorde, pudiendo afirmarse que algunos de los capitales presentes en esta actividad tienen la capacidad de subordinar, en última instancia, a toda la estructura productiva. En sus relaciones con los criadores, los engordadores se encuentran en ventaja, puesto que el ganado lo adquieren en el momento que más le conviene, situación que se hace más evidente en épocas de falta de pastos en las que los criadores se ven más apremiados a vender su ganado. Imponen además sus precios y finalmente la recuperación del capital invertido se realiza en solo tres o cuatro meses.

El comercio de carnes no ha constituido, por otra parte, una restricción para ellos, puesto que no estando obligados a expender el ganado, pueden de esta manera controlar el abastecimiento del producto.

Sin embargo, los diversos capitales nativos que operan en la producción de carnes rojas —principalmente los engordadores, que dominan esta producción— ven limitadas sus posibilidades de expansión, al reducirseles el mercado gracias a la veda. Así, el mercado resulta cada vez más controlado por el capital transnacional que opera en la producción avícola, el cual, en última instancia, define la producción y el consumo de carnes en el país.

3. Por lo tanto, la acción del Estado estará determinada por los límites que impone el gran capital (extranjero y nacional) que opera en la producción avícola y en menor medida por los capitales nativos presentes en la actividad de engorde.

Dentro de este contexto, la resolución del 17 de setiembre de 1980 que declara libre el precio de la carne de primera (mientras que la de segunda y hueso están sujetos a control), es, a nuestro entender, coherente con la reglamentación de la comercialización de febrero de 1979 (que otorgaba mayor número de cuotas a las carnicerías modelos) y consagra formalmente un hecho que se venía dando: la existencia de venta libre en forma clandestina en los establecimientos controlados por los engordadores. En este sentido, las demandas del gremio de comerciantes, no tendrán cabida (total liberación de las importaciones y levantamiento de la veda) puesto que enfrentarían al Estado con los capitales transnacionales y nativos que hegemonizan la producción de carnes en el país.

Los conductores de la política económica actual —que en nada se diferencian de los anteriores— ponen así de manifiesto su demagogia al pretender que asumen la defensa de los intereses del productor de carne vacuna y de los consumidores. Nada menos cierto: lo único que hacen con esta medida es garantizar los niveles crecientes de acumulación, principalmente del capital transnacional que opera en la producción avícola. ■

biblioteca popular

SERIE CAPACITACION

- Historia del Movimiento Barrial (1a. Parte)
— Rocío Valdeavellano
- ¿Elecciones otra vez? Municipalidades, por qué y para qué.
— Julio Calderón C.

EN PRENSA:

- Historia del Movimiento Barrial (2a. Parte)
— Rocío Valdeavellano
- Sindicalización en el Sector Público
— José Burneo L.

PEDIDOS A: DESCO

Av. Salaverry 1945 — Lince
Teléfono 243588

3 nuevos libros de mosca azul



Rodrigo Montoya

Capitalismo y no capitalismo en el Perú

Un estudio histórico de su articulación en un eje regional

Felipe Portocarrero

Crisis y recuperación

La economía peruana de los años 70 a los 80

Pedro - Pablo Kuczynski

La democracia peruana bajo presión económica

El primer gobierno de Fernando Belaúnde 1963 - 1968

PIDALOS EN LAS MEJORES LIBRERIAS

y al por mayor a
La Paz 651, Miraflores

ENCUENTRO

6

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

SELECCION DE ARTICULOS DE LAS MEJORES REVISTAS EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS REPRODUCIDOS INTEGRAMENTE PRINCIPALES ARTICULOS DEL SEXTO NUMERO:

- EVALUACION DE LA POLITICA ECONOMICA DEL REGIMEN MILITAR EN SUS DOS FASES, ANALISIS DEL PRESENTE Y PROGRAMA FUTURO / *ECONOMIA PERUANA*, 1980 / SILVA RUELTE, ULLOA, IGUINIZ
- ESTADISTICAS PERU 1968-1980
- EL SECTOR DE LA ENERGIA EN MEXICO, 1980 / *PROBLEMES D'AMERIQUE LATINE*
- EL PETROLEO: MEXICO, MEDIO ORIENTE, USA, PAISES EN DESARROLLO / *PROJET / L'INDUSTRIE DU PETROLE*
- PRODUCCION ACTUAL Y FUTURA DEL PETROLEO EN EL MUNDO / *PETROLEUM ECONOMIST / FUTURIBLES 2000*
- EL OFFSHORE —YACIMIENTOS DE FONDOS MARINOS— EN EL MUNDO
- LA INDUSTRIA PETROQUIMICA: PERSPECTIVA HASTA 1985 / *L'OBSERVATORE DE L'OCDE*
- SARTRE: VIOLENCIA Y FRATERNIDAD / VERSION CASTELLANA DEL ULTIMO DE LOS GRANDES TEXTOS DE JEAN PAUL SARTRE / *LE NOUVEL OBSERVATEUR*
- FREUD Y MARX / ENRIQUE MENENDEZ UREÑA / *FOMENTO SOCIAL*
- VIOLENCIA Y SOCIEDAD
- JOAO, JOAO, TU ERES MI HERMANO / *SOLIDARIDAD / CHILE*
- EL MENSAJE "SUBVERSIVO" DE JUAN PABLO II EN EL BRASIL: SUS CUATRO GRANDES DISCURSOS SOCIALES

Editado por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, Breña - Lima; Telf. 232609

SUSCRIPCIONES (11 números, enero a diciembre): Perú S/. 6,160.00 (número suelto S/. 700.00), precios válidos hasta el 31 de octubre de 1980. América Latina: Vía aérea (correo certificado): 60 \$USA; vía superficie: 40 \$USA. Otros países: 85 \$USA, vía aérea.



Herrera Campins: graves cargos contra su gobierno.

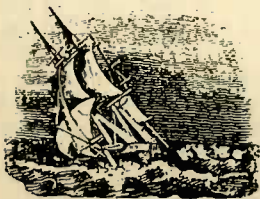
CRIMEN EN BARBADOS, ABSOLUCION EN CARACAS

⊙ Cuatro años después que el Fiscal Militar de Venezuela pidiera las penas más severas para los responsables del atentado criminal de Barbados que costara la vida de 73 personas que viajaban en un vuelo de Cubana de Aviación, ese mismo Fiscal ahora ha pedido la absolución de quienes hasta ayer habían sido unánimemente considerados culpables, tanto por las autoridades políticas y judiciales de Venezuela, como por la opinión pública de ese país y mundial.

Las investigaciones habían señalado a los venezolanos Ri-

cardo y Freddy Lugo como autores materiales del sabotaje que hizo estallar la nave cubana en el aire, y a los cubanos Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, como autores intelectuales del hecho. Gobernaba entonces Venezuela el Presidente Carlos Andrés Pérez, quien públicamente condenara el hecho y asegurara el juzgamiento de los culpables, que de acuerdo a las leyes internacionales, correspondía al gobierno de Venezuela.

Ricardo y Lugo viajaban desde Venezuela con documentos falsos y habían abandonado la nave en Barbados, poco antes que ésta despegara para estallar minutos después en el aire. Las pruebas que se acumularon contra los sospechosos del crimen



son ingentes. Entre ellas, consta la llamada telefónica que hicieron Ricardo y Lugo desde un hotel de Barbados a la secretaria de Posada Carriles para informarle que la misión había sido cumplida. Hay testimonio de la secretaria ante el Tribunal Militar. Hay, asimismo, confesiones hechas por los culpables a una periodista venezolana —Alicia Herrera— jactándose del sabotaje, cuya autoría fue por lo demás reclamada, desde los primeros instantes, por la organización de exiliados cubanos anticastristas CONDOR.

Sería prolijo pasar revista aquí a todas las pruebas. Baste para nuestro propósito indicar que las evidencias fueron tales que llevaron al Fiscal Militar a pedir la pena de 25 años de prisión para los inculpados.

Graves cargos pesan ahora sobre el gobierno demócrata cristiano de Luis Herrera Campins (del Partido Copei), bajo el cual empezó a empantanarse el proceso y a sufrir toda clase de trabas. El periodista venezolano Freddy Balzán, vice presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FEL AP), ha declarado que uno de los inculpados, Luis Posada Carriles, había sido, bajo el anterior gobierno demócrata cristiano de Caldera, Jefe de Investigaciones de la Dirección General de Policía y tenía vínculos abiertos con la CIA.

Gran repercusión, en Venezuela y el mundo, ha causado esta marcha atrás de la Justicia Militar venezolana. La Juez Delia Estava Moreno, quien estuviera a cargo de la instrucción del caso y ordenara la detención de los cuatro acusados, declaró a la prensa venezolana, el 30 de setiembre último, al conocerse el pedido de absolución para los terroristas, que ella ha-

bía ordenado el arresto porque existían “fundados indicios de culpabilidad”. “Cuando el expediente salió de mi tribunal —agregó— había indicios suficientes y esos autos de detención fueron confirmados por el tribunal militar. Después que el expediente salió de mis manos, no sé qué pasó con él”.

El ex Presidente Carlos Andrés Pérez, declaró a su vez, el 29 de setiembre, que estaba “profundamente asombrado por la pretendida absolución”, cuando fue precisamente su gobierno el que “les instruyó juicio por ese monstruoso crimen”. “El prestigio internacional de Venezuela se puede lesionar”, expresó.

... HAY MAS

⊙ Pero las cosas, al parecer, van más allá y proyectan sombras inquietantes sobre la conducta del gobierno de Venezuela. Los cables nos han traído en los últimos días la noticia de la celebra-

ción en Caracas de una reunión internacional de exiliados cubanos, que han creado en esa capital el movimiento “Cuba Independiente y Democrática”, cuya meta —reza un cable de AP— es provocar una “sublevación del pueblo cubano a través de cualquier forma de lucha para derrocar al Presidente Fidel Castro”. Como líder de ese movimiento ha sido elegido el ex Comandante Huber Matos, recientemente liberado por el gobierno de Cuba. Lo que es más grave aún: la reunión de clausura del cónclave anticastrista contó con la asistencia de representantes del partido Copei en el Gobierno.

¿Cómo no dejar de asociar ambos tipos de hechos? ¿Cómo puede explicar el gobierno de Venezuela el dar acogida oficial en su territorio a un cónclave que persigue el derrocamiento de un gobierno del continente con el cual mantiene Venezuela relaciones diplomáticas? Hace pocas semanas, en territorio de las dictaduras antidemocráticas del Cono Sur, se celebró un cónclave internacional anti-comunista —en Buenos Aires—, el cual habría aplaudido sin duda la celebración del evento en Caracas. ¿Cómo puede explicar el gobierno del señor Herrera Campins tan extraordinarias convergencias con las dictaduras terroristas del continente? ¿Tienen acaso las democracias representativas de nuestro hemisferio el germen de su propia destrucción? ¿Qué rol pretende jugar hoy en América Latina el go-





bierno del Sr. Campins, a quien se reprocha además su apoyo a la Junta Militar genocida de El Salvador?

¿Qué puede responder a todo esto el Sr. Embajador de Venezuela en Lima, aparte de sus diatribas de folklórico, tropical, etc., con que quiso replicar los graves cargos que contra su gobierno hiciera el Sr. Fidel Castro —denuestos aparte—, durante un mitin celebrado en Cuba y que retransmitiera para el público peruano el Sr. Hildebrandt en su programa Testimonio, del 19 de octubre último?.

CAMBIANDO TELAS CHAVIN POR HOJITAS DE AFEITAR

⊙ Como un eslabón más en la cadena de aciertos que ha caracterizado hasta hoy día la gestión del Ministro de Educación, Dr. Luis Felipe Alarco, la Asamblea General de la UNESCO, por “una gran mayoría” —según cable de EFE— ha rechazado un proyecto de resolución presentado por la Delegación Peruana, que ofrecía como alternativa, ante la gran dificultad de conseguir la restitución de los bienes culturales ilícitamente obtenidos en nuestros países, una fórmula de “compensación”. La compensación “consistiría en que el país en posesión de un determinado bien cultural cedería al país de origen de dicho bien cultural una muestra expresiva de su propia cultura”.

Fórmula con la que, nada más ni nada menos, se estaría legitimando, en la práctica, el saqueo de nuestros países por las “potencias culturales”. Con razón la propuesta peruana suscitó un encendido rechazo por la inmensa mayoría de los países del tercer mun-



Ministro de Educación: lo dejaron solo en la UNESCO.

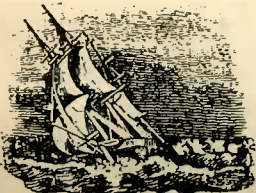
do. Una vergüenza internacional, tratar la cuestión del patrimonio cultural de la nación con la moral del bodeguero. “Ya que no me devuelves, págame con algo”. ¿Con qué y quién lo decide y con qué criterios se fijaría el valor? ¿Vale culturalmente un manto de Chavín lo que un cuadro Pop Art? O si su precio se fija, por ejemplo, en medio millón de dólares, ¿lo podríamos canjear por su equivalente en hojitas de afeitar?

Es hacer comercio menudo con el patrimonio inabdicable de la nación. Si esto se hace con un manto Chavín, qué no se hará con el cobre o el petróleo de nuestra Amazonía.

SACRILEGOS

⊙ “Es en la industria del petróleo que el cambio parece más drástico por el

nau-
fra-
gios



momento. Hace doce años, el Presidente Fernando Belaúnde Terry fue depuesto por los militares que lo acusaron de ser demasiado blando con la International Petroleum Co. (Esso), la que fue posteriormente nacionalizada. Hoy Belaúnde ha regresado al poder como resultado de las elecciones de mayo y de acuerdo a fuentes financieras, las negociaciones están bien encaminadas para propiciar las inversiones de firmas extranjeras en términos que habrían sido sacrílegos bajo la pasada década de nacionalismo militar” (el subrayado es nuestro).

No lo decimos nosotros. El párrafo es de un artículo sobre la economía peruana de Shirley Christian, publicado el 8 de octubre en *The Miami Herald*, edición internacional, y reproducido cándidamente por *La Prensa* el 15 de octubre. Si esto dicen los amigos del actual régimen, qué no podrían decir quienes lo criti-

can por la entrega de nuestra economía a las transnacionales.

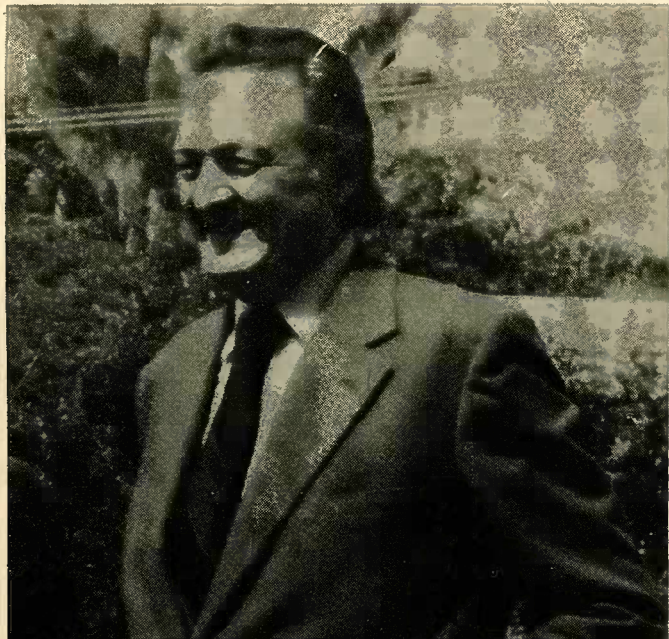
TAMPOCO LO DECIMOS NOSOTROS

“A Balaguer se le había ido la boca y no era la primera vez. Pero en esta ocasión el diario *LA PRENSA*, en vigoroso estilo macartista que ha desenterrado, ‘levantó’ en primera plana declaraciones que aseguraban a fardo cerrado que ‘los izquierdistas’ propician el ‘caos’”.

Los subrayados son nuestros; el párrafo no. Y aunque la cita es vieja, la lección es actual, ahora que asistimos a una escalada macartista de la derecha contra la izquierda y el movimiento popular.

El párrafo es de *CARETAS*, No. 614, del 8 de setiembre último. De entonces a nuestros días no sólo *LA PRENSA* hace macartismo...

Inversiones extranjeras sacrílegas.



EXACTAMENTE AL REVES

Marcelo Quiroga Santa Cruz, el dirigente del Partido Socialista Boliviano, asesinado el mismo día del golpe de García Meza, habría formado en realidad parte de los sectores dispuestos a impedir la democracia en su país. Los pedidos de investigación a Banzer y sus cómplices, no habrían estado dirigidos —como se afirmó en el Parlamento boliviano— a sancionar a los culpables de delitos políticos... y de los otros, sino a “maniatar e injuriar a los militares”. Los muertos, heridos, detenidos y expatriados de la hermana república de Bolivia, serían en realidad una cortina de humo para la complicidad de la izquierda con el golpe boliviano. “El detonante del golpe de García Meza fue la campaña antimilitarista de la izquierda parlamentaria boliviana...”, afirma textualmente la revista “Oiga”, en su número del 20 de octubre, y las otras afirmaciones se desprenden del texto del artículo de “Oiga” sobre la situación política, que titula: “La ultraizquierda busca un bolivianazo”.

Que los sectores reaccionarios de Bolivia no estaban dispuestos a tolerar un gobierno popular; que el triunfo de las fuerzas de la UDP y sus líderes Siles Suazo y Paz Zamora asustaban a los grandes intereses de ese país; que el tráfico de drogas —convertido en una de las principales actividades de las clases dominantes— se sentía amenazado por la victoria de quienes lo habían denunciado en calles





Mineros bolivianos: ¿responsables del golpe?

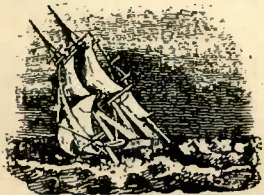
y plazas; que el pueblo boliviano había tolerado con paciencia dos intentos anteriores de fraude electoral; y que un descarado intento golpista fue enfrentado heroicamente por las fuerzas populares en noviembre pasado; que los sectores de izquierda habían mantenido una actitud ecuánime frente a las provocaciones de la derecha; que grupos terroristas habían atentado contra líderes de izquierda —como el propio Paz Zamora— y amenazaban impunemente al pueblo boliviano, o que militares patriotas como el ex presidente Padilla habían tenido actitudes de condena a la corrupción, no parecen ser de conocimiento de la revista “Oiga”.

La revista ignora también que el régimen de García Meza ha recibido el apoyo entusiasta de Pinochet y Videla; que una reunión en Buenos Aires de partidos ultraderechistas aplaudió el golpe boliviano y los métodos allí utilizados; que la Iglesia Católica se encuentra enfrentada al régimen golpista; que —salvo Banzer— todos los grupos políticos condenan el golpe; que la mayoría de los que partici-

paron en las últimas elecciones respaldan al Gobierno de Unidad Nacional que encabeza Siles y Paz; que hasta un vocero de la Casa Blanca afirmó que era la primera vez que los narcotraficantes se compraban un gobierno propio o que la mayoría de los países condena al gobierno de García Meza.

Con gran simplismo, “Oiga” manifiesta que lo que sucede en Bolivia es culpa de la izquierda. ¿Por qué? Conociendo el repudio al “bolivianazo”, pretende que los menos avisados crean en sus titulares o comentarios, para enfrentarse a la izquierda en el Perú. Pero al mismo tiempo, para mandar mensajes al gobierno belaundista: “Quienes todavía creen que es ‘posible’ el papel de oposición de la ultrazquierda; quienes todavía abrigan esperanzas de que esos grupos formen parte de la ‘convivencia democrática’, pueden tener hoy la certeza de que están equivocados...”. ¿Qué significan estas afirmaciones?, ¿qué quiere plantear la revista contra quienes no forman parte de la “convivencia democrática”? ¿se quiere plantear la represión contra la

nau-
fra-
gios



izquierda?. Y todo esto... ¿a nombre y en defensa de la democracia?.

EL QUE ESTA CON LOS DERECHOS HUMANOS ESTA CONTRA MI

⊙ Adolfo Pérez Esquivel, argentino, coordinador del Servicio Paz y Justicia en América Latina, activo defensor de las libertades y los derechos humanos en su país, ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz 1980.

La reacción de la dictadura del General Videla (alrededor de 5 mil muertos y desaparecidos) no se hizo esperar. Emitió un comunicado oficial en el que hacía pública su crítica a la designación de Pérez Esquivel al Premio Nobel de la Paz. En una de sus partes, dice textualmente: "Argentina enfrentó durante varios años una guerra contra el terrorismo y durante esta guerra, criticar al gobierno y defender los derechos equivalía, más o menos conscientemente, a ayudar a la guerrilla".

Es como afirmar: el que está con los derechos humanos está contra mí.

A confesión de parte...

Mitin en Lima: por los derechos humanos en Argentina, contra la dictadura de Videla.



Dibujado por Erasmo Chumpe Kuncay.

Adolfo Pérez

Aguarunas en pie de guerra (xilografía)

LEY DE LA JUNGLA PARA LA SELVA:

⊙ Hace pocos días acaba de producirse un hecho que traduce lo que presumiblemente será una constante en la política acciopolulista de la "conquista de la amazónica", entendida como la violación de los legítimos derechos de las comunidades nativas (consignados en la legislación aún vigente) y la entrega de los recursos naturales de la selva a las empresas transnacionales y nacionales. La Dirección General de Reforma Agraria ha emitido un fallo anulando diversas resoluciones que establecían la titulación y linderos de tierras de

propiedad de comunidades nativas campas de la zona de los ríos Ene y Tambo, devolviendo el estado de las cosas a fojas cero y cediendo ante las presiones de empresas madereras interesadas en apropiarse de dichas tierras.

La causa que se señala para justificar esta decisión, es la presencia de deficiencias y errores en el procedimiento llevado a cabo por la Oficina Regional de Huancayo. Es decir, que por las fallas e incapacidad (¿casual?) de los propios funcionarios del Ministerio de Agricultura, que tal parece desconocen la ley que deben aplicar, las comunidades nativas serán las únicas y directas perjudicadas. No deja de resultar curioso, por decir lo menos, que esta resolución se produzca precisamente cuando los derechos de dichas comunidades son cotidiana e intensamente amenazados. Bajo la forma de una "leguleyada" se puede estar pretendiendo dilatar, cuando no violar, el reconocimiento a los derechos de los nativos.

Los nativos ahora se preguntan por qué será que siempre que los burócratas "se equivocan" es precisamente en





su contra y si aquellos funcionarios que cometen estos "errores" serán sancionados. O será acaso que el "premio" de las empresas madereras cuyos intereses parecen caminar de la mano de algunos de los funcionarios de Agricultura.

Los nativos se preguntan también si la anunciada reorganización del Ministerio de Agricultura implicará que la situación se torne aún peor, precisamente cuando el gobierno prepara una ley que para la amazonía implicará mayor desconocimiento y atentado contra los derechos de las comunidades nativas.

En este contexto resulta curioso el comunicado que acaba de emitir el Ministerio de Agricultura "desmintiendo" las denuncias de que viene siendo objeto por el desconocimiento y violación de los derechos de las comunidades nativas que viene efectuando en favor de las empresas y colonos. Nos preguntamos: ¿Es así como se defienden los derechos de los nativos?, ¿será este comunicado el testimonio de un propósito de enmienda o sólo un mero saludo a la bandera? Los nativos exigen realidades y no nuevas promesas. Veremos cómo sale la nueva Ley Agropecuaria que va a dictar el Gobierno. Todo hace prever que ella traerá tiempos aún peores para las comunidades nativas.

Como dice Julio Ramón Ribeyro, refiriéndose a los burócratas, "... muertos los viejos dioses por la razón, renacieron multiplicados en las divinidades mezquinas de las oficinas públicas. En sus ventanillas enrejadas están como en altares de pacotilla, esperando que les rindamos adoración".



Ministro de Energía Kuczynski: también habla castellano.

MULTINATIONALS CONNECTIONS...

Si se pidiera un mínimo de años de permanencia en el país para ser ministro, es posible que el flamante titular de Energía y Minas, Pedro Pablo Kuczynski, no se encontrara en el gabinete. Salvo los primeros años del colegio —Markham, por cierto— PPK sólo ha tenido 3 años de permanencia seguida en el país. Con estudios escolares y universitarios en Inglaterra, regresó al Perú en 1966 para trabajar en el Banco Central de Reserva hasta mayo de 1969 —siete meses después de la caída de Belaúnde— y viajó a residir a Estados Unidos hasta julio último. Es autor del libro "Peruvian Democracy Under Economic Stress", escrito en perfecto inglés. También habla castellano. . . En los últimos treinta años, Manuel Ulloa vivió en el Perú durante seis, ya que de 1950 a 1965 residió en los EE.UU. Ejerció como abogado en Nueva York entre 1952 y 1965, etapa en la cual se vinculó estrechamente con los grandes intereses norteamericanos. Sin embargo, curiosamente para quien se suponía desvinculado de su país, entre 1965 y 1968 adquiere los diarios "Expreso" y "Extra" y

nau-
fra-
gios



es nombrado Ministro de Hacienda y Comercio en el primer gobierno de Belaúnde. Desde 1968 hasta 1977 vivió en el extranjero —esta vez no por su voluntad— y regresó al Perú, gracias a una decisión del Presidente Morales Bermúdez. . . El Fondo Monetario Internacional, que tanto ha dado que hablar en los últimos años en el país, tiene en el Primer Vice Presidente, Fernando Schwalb López Aldana, un viejo colaborador. Entre 1969 y 1976 fue Asesor en el Departamento Técnico de Banca Central del FMI. . . El titular de Salud, Uriel García Cáceres, es Miembro Honorario de la Asociación Médica de la Southern Peru Copper Corporation y miembro activo de la Asociación Médica Peruano-Norteamericana...

Podríamos seguir con datos sobre el gabinete del partido que tiene "El Perú como doctrina" y que preconiza "la conquista del Perú por los peruanos". Sin embargo, baste por ahora resaltar que —en lo que respecta a "conexiones" con quienes tienen "el lucro como doctrina", y preconizan "la conquista del Perú por los transnacionales"— nuestro país se encuentra hoy "Adelante"...

LAS PALABRAS DEL CARDENAL

⊙ La mayor parte de los diarios no se ha interesado en destacar el Mensaje del Cardenal Landázuri con motivo del mes del Señor de los Milagros.

Estas fueron sus palabras: "¡Con qué frecuencia se está hablando de "paz laboral" en estos días en nuestra Patria! Todos percibimos con preocupación, la acentuación de los problemas socio-laborales entre nosotros. Es muy

fácil querer encontrar una solución únicamente en la eliminación de las huelgas, como si un solo sector social fuera el responsable de la pérdida de la paz. Pero para comprender mejor toda esta problemática debemos ubicarla, como lo hicieron los Obispos latinoamericanos en Puebla, en una sociedad en que por todo lugar se descubren "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor". . . en "rostros muy concretos" (Cfr. Puebla 31).

Todos estos rasgos sufrientes de Cristo, el Señor. . . nos cuestionan e interpelan. La paz laboral como expresión de la Resurrección, de la nueva vida en Cristo puede brotar únicamente desde "lo alto de la Cruz": es decir, asumiendo la cuota de sacrificio que se le exige a cada discípulo del Señor que busca ser "constructor de la paz" (Mateo, 5, 9).

Esta cuota de sacrificio acompañará necesariamente el

esfuerzo de conversión personal y familiar a la "pobreza evangélica" (Mateo, 5, 3) en fiel seguimiento de Cristo pobre. Pobreza evangélica que tiene sus consecuencias prácticas y concretas, en un estilo de vida austero, sobrio y sencillez, como expresión de solidaridad fraterna con los pobres y oprimidos.

Esta cuota de sacrificio surgirá también, a nivel social, de planteamientos y decisiones realmente creativos en el orden económico, político y social, que hagan compartir *equitativamente* a todos los sectores sociales el costo social de recortes y desprendimientos necesarios, que exige la recuperación de nuestra Patria, procurando descargar su inhumano peso de los hombros de los más pobres y desvalidos".

¿Por qué ese desinterés, ahora que los diarios no están "parametrados"? ■



Un mensaje que debe ser escuchado.



«REVOLUCION SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCION»

Acerca de algunas proposiciones políticas de Mariátegui

Alfonso Ibañez S.J.

Volver a Mariátegui es volver a las fuentes del pensamiento socialista en el Perú. Como advierte el autor, no se trata de “repetir dogmáticamente” a Mariátegui, sino de la “continuación crítica y creativa de su ambiciosa obra inacabada”. Tarea urgente que se impone hoy al conjunto de la izquierda nacional.

UN MARXISMO VIVIENTE

A PESAR de los 50 años transcurridos desde su desaparición, el dilema histórico formulado por Mariátegui permanece sin resolverse. De ahí la importancia actual de retomar críticamente sus planteamientos ideológicos y políticos. Pero para no caer en operaciones simplistas o fáciles utilidades, conviene tener en cuenta el universo problemático que envuelve su propio esclarecimiento intelectual —a fin de comprender mejor el sentido y alcance de sus principales tesis políticas. Esto permitirá patentizar la concepción antidogmática y profundamente creadora de su metodología de análisis, al igual que la estrecha articulación que él establece entre el aspecto universal (internacional) y el aspecto particular (nacional) de la dialéctica revolucionaria. Precisamente porque en su actividad crítico-práctica, el pensamiento y la acción se interpenetran constantemente a la luz de los acontecimientos históricos.

Para Mariátegui, ahí donde el marxismo ha sido verdaderamente tal, es decir teoría y práctica de la revolución proletaria, nunca ha respondido a un vulgar determinismo económico.

Esta afirmación, que subraya tácitamente el papel del “factor subjetivo” en la construcción de la historia, pone sobre el tapete lo que se puede considerar el “telón de fondo” o el substrato ideológico de sus concepciones sociales y políticas. Por eso no se trata de interpretar de manera más o menos arbitraria, al estilo de una “lectura sintomal”, los silencios o vacíos de su trayectoria, sino más bien de intentar explicitar en toda su densidad el contorno contextual del momento histórico que le permitió la toma de posición sobre determinadas cuestiones cruciales en el debate estratégico y táctico de su tiempo. A manera de ilustración, cabe aludir a tres puntos intensamente discutidos en el movimiento revolucionario socialista de los años 20.

¿REFORMA O REVOLUCION?

Hoy resulta casi evidente la opción revolucionaria de Mariátegui. Pero en la ubicación espacio-temporal de dicha problemática hay que tener presente la enraizada tradición reformista de los partidos socialdemócratas europeos, la crisis estructural del sistema capitalista en la postguerra, y sobre todo la victoria de la Revolución de Octubre. Frente a la estrategia de



“... comenzar a romper la cadena imperialista por el eslabón más débil”.

transición al socialismo por una vía pacífica, progresiva, parlamentaria y democrática, Mariátegui, como muchos intelectuales revolucionarios de la época, encontrará en los métodos bolcheviques la alternativa estratégica más pertinente. Así es como él sintoniza plenamente con el ala izquierda del Partido Socialista italiano que en 1921 decide la fundación de un partido comunista afiliado a la III Internacional.

Esta escisión en el movimiento obrero internacional venía gestándose desde la colaboración de las dirigencias social demócratas, en la guerra imperialista, con sus respectivas burguesías nacionales. Sin embargo, un aspecto clave que no debe olvidarse, consiste en la concepción evolucionista del proceso socio-económico que se elaboró en la II Internacional. Según esta teoría existían países “maduros” e “inmaduros”, o sociedades avanzadas y otras atrasadas, en vistas a la posibilidad de instaurar la dictadura del proletariado y el socialismo. Así es como, por ejemplo, gran parte de los dirigentes mencheviques, y no pocos de los bolcheviques, pensaban que la Rusia zarista no estaba preparada para una revolución de esta naturaleza. No obstante, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, el proceso revolucionario planteó en 1917 la posibilidad objetiva de realizar la toma del poder por el proletariado en alianza con el campesinado pobre. Al respecto cabe anotar que gracias a la teoría de la revolución permanente, en el caso de Trotsky, y a la visión estratégica de Lenin que apuntaba a la transformación dialéctica de la revolución democrática en revolución socialista, ambos supieron estar a la altura de la movilización organizada de los trabajadores, reco-

giendo apropiadamente la aspiración concreta de los soviets.

Como una reacción provocativa ante la situación creada en la orientación política prevaeciente, Gramsci escribe su famoso artículo sobre “La revolución contra El Capital” de Marx. Y es que para la mayoría de los teóricos marxistas de entonces, Rusia estaba “madura” para una revolución democrático-burguesa, pero de ninguna forma para el socialismo. Por eso señala Gramsci que El Capital representaba en la autocrática Rusia el mejor argumento en manos de la burguesía contra las pretensiones de “saltar” las etapas del devenir histórico-social. En efecto, la interpretación naturalista y mecánica de la evolución lineal de la historia universal, que se había alimentado de la lectura del Anti-Dühring, impedía el reconocimiento de la “novedad” que aparecía concretizada en el gobierno de los soviets. De ahí provienen también muchas de las reticencias de Kautsky y los marxistas “ortodoxos” a aceptar el método leninista de la revolución triunfante. Fuera de que no se tenía suficientemente en cuenta el estadio monopólico alcanzado por el capitalismo internacional y que abría la posibilidad, concebida por Lenin, de comenzar a romper la cadena imperialista por “el eslabón más débil”.

La crisis socio-económica y política de la postguerra se traduce a su vez en una situación de crisis revolucionaria. El ascenso del movimiento obrero y popular suscita la insurrección de los consejos en Alemania y Hungría, así como la ocupación de fábricas por los trabajadores turineses. Mariátegui, criticando las resistencias socialdemócratas a emprender la conquista

del poder político en circunstancias de penuria económica y de caos social, piensa que la revolución rusa constituye el acontecimiento fundador donde hay que ir a buscar la nueva fase marxista. Sostiene, por tanto, que la nueva estrategia de la revolución socialista mundial corresponde a las concepciones más lúcidas de los dirigentes bolcheviques que cuestionaban radicalmente la práctica y la teoría oportunista de la II Internacional. En esta óptica, aprueba la necesaria ruptura política que significaba la fundación de partidos comunistas en Europa. Una vez llegado al contexto latinoamericano, prevé también la división entre las posiciones minimalistas, que suponen que la iniciativa histórica se halla todavía en posesión de la burguesía, y las maximalistas, que reconocen en el proletariado al sujeto histórico del presente. Y para el caso peruano, donde no se había dado aún la necesidad de esta escisión por la práctica inexistencia de una tradición reformista petrificada, él plantea la creación de un partido socialista, marxista leninista, vinculado a la III Internacional.

SOBRE LA VANGUARDIA

Como es sabido, Mariátegui consolida sus posiciones políticas y su formación marxista en Europa. Ante la confrontación antagónica de las clases fundamentales de la sociedad burguesa, resulta claro para él que la vanguardia socialista está conformada por el proletariado urbano-industrial. Así pues, en un primer momento de su evolución intelectual y política, Mariátegui asume la perspectiva clásica marxista, sin tener adecuadamente en cuenta el rol protagónico de las masas campesinas. Para los teóricos rusos también, el campesinado constituía una fuerza social pequeño-burguesa, limitada al horizonte estrictamente democrático-burgués. Esto esclarece por qué Lenin, pese a la importancia que le atribuye, concibe la alianza obrero-campesina sólo en términos tácticos y coyunturales. Por su lado, Trotsky no deja de insistir en la conveniencia de subordinar el movimiento campesino a la dirección proletaria, que es la única capaz de garantizar el contenido socialista de la revolución. Desde este punto de vista, Mariátegui llega incluso a indicar que la

última batalla entre el colectivismo proletario y el individualismo se realizará, tal vez, entre la ciudad y el campo.

Sobre este asunto de vital significación para los países coloniales y semicoloniales, se impone una aclaración. Ya que Mariátegui regresa al Perú en 1923, justo al término de una oleada muy extendida de sublevaciones campesinas bajo el grito de combate: “¡Abajo el gamonalismo, viva el Tahuantinsuyo!”. Alentado por las corrientes indigenistas de entonces, muy pronto toma una fuerte conciencia del problema indígena y campesino. Por eso postula que el socialismo peruano no será verdaderamente tal si no se solidariza con las reivindicaciones indígenas dando prioridad a la cuestión agraria, lo cual supone una clara definición contra el gamonalismo y por el indio. En una formación social semi-feudal y dependiente, esta cuestión representa no sólo el problema de la aplastante mayoría, sino también el problema nacional. En efecto, Mariátegui piensa que el Perú es una nación en formación, y que las tradiciones sociales y culturales de la población indígena deberán tener un papel preponderante en la construcción de los cimientos de la nueva peruanidad. Pero dada la incapacidad de la débil burguesía “nacional”, articulada a la antigua clase feudal y sometida a los intereses imperialistas, de efectuar las reformas demo-burguesas, toca a la revolución anti-oligárquica y anti-capitalista la realización consecuente de estas tareas, así como la culminación de la integración nacional.

Ahora bien, armado del método dialéctico de interpretación de la realidad social, Mariátegui se adentra en el rastreo de la historia nacional. En su estudio otorga un sitio privilegiado al “comunismo incaico”, solidarizándose con las luchas campesinas y reconociendo la capacidad movilizadora de un pasado más armonioso que la sociedad basada en la propiedad privada. En esta perspectiva no sólo presta atención a la “contradicción no-contemporánea” del pasado legendario prehispánico, sino también a la supervivencia del régimen comunal, a pesar de la “encomienda” colonial y del gamonalismo posterior. A partir de esta persistencia de costumbres comunitarias en la economía y mentalidad de las masas indígenas, dise-

ña una posible solución colectiva del problema agrario. Asunto que evoca el interés mostrado por Marx, en sus intercambios con los "populistas" rusos, sobre las prerrogativas comunistas de la comuna rural rusa que permitirían escapar a "las peripecias fatales del régimen capitalista". Estimulado por la estructura predominantemente agrícola del Perú, Mariátegui supo descubrir las potencialidades socialistas-revolucionarias del campesinado. Y esta hipótesis de trabajo ha sido verificada en cierta forma por la historia ulterior de las revoluciones china y vietnamita. ¿Esto significa que el proletariado agrícola deba ser la vanguardia de la revolución? No, porque si bien la alianza del proletariado industrial y el campesinado es indispensable para la acción política socialista, él siempre tuvo en cuenta la hegemonía de la clase obrera, a quien considera "guía del proletariado indígena". El hecho de que el socialismo tenga bases no sólo en la ciudad, sino también en el campo, le induce a preconizar un partido obrero-campesino. Pero justamente el Partido Socialista es el que ordena y redefine las reivindicaciones campesinas, incorporándolas al programa revolucionario del proletariado.

Esta soldadura del movimiento obrero-campesino explica parcialmente la relación conflictual que tuvo Mariátegui con la Internacional Comunista. No tanto por la novedad del planteamiento como por una lamentable no coincidencia táctica. Resulta que en esos años el proceso revolucionario chino se encontraba en pleno auge. La Internacional, bajo la dirección de Stalin y Bujarin, retorna a la tesis "etapista" de la evolución histórica. Así es como sostiene que en China no se hallan las "condiciones materiales" para instaurar la dictadura del proletariado. En consecuencia, el Partido Comunista debía integrarse y hasta disolverse en el "bloque de cuatro clases" comandado por la burguesía nacionalista en el Kuo Min Tang, con el objetivo de apoyar la revolución demo-burguesa. Pese a las advertencias de la Oposición de Izquierda, en 1927 se produce la masacre de Shangai, con la represión de la clase obrera y el desmantelamiento del Partido Comunista. Esta derrota, debida en gran parte a la orientación derechista de la Internacional, provocó una reacción ultraiz-

quierdista y sectaria. Se trata de la táctica de "clase contra clase" del llamado "tercer período" del Komintern, que se basaba en el "colapso" inminente del capitalismo. En 1929 se reúne la Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, donde la concepción política de la delegación peruana será duramente criticada. Si bien al principio se reprochaba a Mariátegui por una supuesta subvaloración de la pequeña burguesía, poco después se le acusará de lo contrario en detrimento del proletariado. Lo cierto es que él, frente a la orientación intransigente que comienza a implementarse, prevé no sólo la posibilidad de una alianza con los sectores empobrecidos y radicalizados de la pequeña-burguesía, sino también una estrecha articulación del movimiento obrero con el campesinado revolucionario. De ahí las suspicacias del soviético Mirochevski con respecto al proyecto político de Mariátegui, quien será calificado de poseer una desviación "populista" nutrida de un romanticismo nacionalista e indigenista de la revolución social. De este modo a la muerte de Mariátegui, en 1930, la línea política del Partido Comunista Peruano queda supeditada en el futuro a los virajes sinuosos de la burocracia del Kremlin.

La visión estratégica de Lenin. . .



EL CARACTER DE LA REVOLUCION

A partir de lo anteriormente expuesto, quizás se haga más luminoso el trasfondo de la célebre polémica que entablan Haya de la Torre y Mariátegui en torno a la caracterización de la revolución peruana, y por extensión, latinoamericana. Últimamente se ha tematizado con especial acierto el alcance histórico de este debate, el cual no se agota en meras diferencias tácticas o de concepción en la construcción del partido, sino que arranca de dos comprensiones divergentes y hasta antagónicas del proceso socio-económico. Por eso, como ha sido pertinentemente recalcado, desde entonces quedan planteados dos proyectos políticos alternativos que entrarán a jugar en la correlación de fuerzas de la historia reciente de América Latina. Uno interpreta y corresponde a las aspiraciones de las capas pequeño-burguesas del continente: el reformismo capitalista. El otro, en cambio, traduce y expresa conscientemente el objetivo estratégico de las clases explotadas: la revolución socialista. De esta manera es como se plasma, a finales de la década del 20, la confrontación entre las posiciones reformistas ("populismo desarrollista") y la opción revolucionaria que se propone la creación de un proyecto histórico cualitativamente distinto y contrapuesto al orden social vigente.

El razonamiento de Haya de la Torre tiene muy en cuenta el pasado fundamentalmente agrario de la formación social que estudia. Motivo por el cual señala que en Latinoamérica, a diferencia de lo que decía Lenin para Europa, el imperialismo constituye el primer estadio del desarrollo capitalista. Ahora bien, haciéndose eco de las concepciones mencheviques y de la Internacional stalinizada, Haya de la Torre afirma que en el devenir histórico "no se pueden saltar las etapas por decreto". Esta premisa le conduce a pensar en la necesidad del acrecentamiento de las fuerzas productivas, que conlleva el desarrollo industrial capitalista, antes de plantearse cualquier tipo de solución socialista a los problemas nacionales.

Pero como esta perspectiva implica el riesgo de acentuar la dependencia de nuestra economía con respecto a los centros hegemónicos in-



"Nuestra revolución será socialista, o no será..."

ternacionales, él propone la efectivización de una "revolución social no-socialista" con el fin de edificar un sólido Estado anti-imperialista capaz de garantizar el desarrollo independiente y soberano del capital nacional. Se trata pues, de una especie de capitalismo de Estado orientado a lograr los resultados obtenidos en otros ámbitos por la revolución industrial demo-burguesa. Ya que como expresa alguna vez, hace falta llevar a cabo "nuestra revolución francesa".

Haya de la Torre postula un programa básicamente anti-feudal y anti-imperialista. Según indica, los que más sufren la acometida del capital extranjero no son las masas pobres e "incultas", ni el proletariado débil y recién en formación, sino las que él denomina "clases medias". Por consiguiente, él asigna a estas capas de la pequeña-burguesía la conducción del combate anti-imperialista, debiendo cohesionar bajo su hegemonía al resto de sectores y clases oprimidas del país. Razón por la cual presenta al APRA como un partido pluriclasista nacional y como el "Kuo Min Tang latinoamericano". Y es que para él, las contradicciones que genera el imperialismo se reducen en el fondo a la oposición entre el capital extranjero y los intereses de la nación. Vendría a ser más un con-



Alcances y límites del antimperialismo de Haya

flicto entre países que la concreción de la lucha de clases a nivel mundial. Esto le induce a mantener una posición ambivalente con relación a las inversiones del capital monopólico. Pues según explica, se impone la labor de discernimiento entre los capitales perjudiciales y los que resultan benéficos al desarrollo de la economía nacional, con los cuales se debe entablar una negociación. Este planteamiento permite visualizar mejor los alcances y límites del anti-imperialismo de Haya de la Torre y de sus seguidores explícitos o implícitos en el continente.

Por su lado, Mariátegui toma en cuenta la predominancia cuantitativa de las relaciones pre-capitalistas en la formación social peruana, sin desconocer la lógica de desarrollo que introduce la pujante penetración del capital monopólico. Siguiendo a Lenin y Trotsky, el imperialismo no representa para él únicamente una dominación extranjera, sino que significa fundamentalmente el crecimiento de relaciones de explotación capitalista en el Perú. Por eso la lucha anti-imperialista no puede constituir un programa en sí mismo, ni debe reducirse a una lucha simplemente nacionalista contra el capital extranjero. Tiene que ser una lucha contra la burguesía imperialista y sus socios nacionales, ya que en esta óptica sólo se puede ser consecuentemente anti-imperialista adoptando al mismo tiempo una posición de radical anti-capitalismo. Haciendo un penetrante análisis de clase,

demuestra por qué la burguesía y la pequeña burguesía en el poder son incapaces de asumir un rol netamente anti-imperialista, dado que para desarrollarse en cuanto clase tienen que subordinarse a los intereses del capital internacional. Motivo por el cual concluye que la burguesía nacional ha abdicado de su misión histórica, acomodándose a desempeñar un papel secundario, intermediario, bajo el ala poderosa del imperialismo. Su debilidad orgánica, su dependencia cultural, y su temor al impulso revolucionario de las masas le impiden adoptar medidas auténticamente renovadoras.

Pensando que ha pasado ya la hora de ensayar en el Perú el método liberal y la fórmula individualista, Mariátegui subraya que no es posible en adelante adherir a una posición nacionalista sin hacer una opción socialista, señalando claramente el carácter proletario de la futura revolución. La revolución latinoamericana queda así "totalizada" como una dimensión o una fase más de la revolución socialista mundial. En esta perspectiva tiene muy presente no sólo las vicisitudes de la revolución mexicana y la traición del Kuo Min Tang chino, sino también los deberes del internacionalismo proletario ante las conquistas y dificultades de la transición socialista en Rusia. Como Julio Antonio Mella en Cuba, polemizando con Haya de la Torre y el "APRA", Mariátegui piensa que el advenimiento político del socialismo no presupone el cumplimiento perfecto y exacto de la etapa económica liberal según "un itinerario universal". Por tanto, las tareas demo-burguesas incumplidas deberán ser efectuadas, de paso, por la revolución proletaria dentro de un vasto y prolongado proceso ininterrumpido hacia el socialismo. De ahí se desprende la importancia que reviste para Mariátegui el asegurar la organización y conducción autónoma de clase, teniendo en cuenta las potencialidades revolucionarias del campesinado indígena y, sobre todo, la cristalización de la clase obrera que en ese momento hace su aparición en la escena política nacional. Corresponde pues a la alianza obrero-campesina, bajo la hegemonía del partido proletario, el ir consolidando el bloque social y político alternativo. Contra la concepción evolucionista de Haya de la Torre, aparentemente más cuidado-

so del "atraso" de la economía peruana, pero en el fondo más "europeísta" de lo que él cree, Mariátegui coloca la lucha anti-oligárquica y anti-imperialista dentro del proceso más global de la transformación anti-capitalista. Así es como queda delineada la frontera que separa al reformismo capitalista, que ha desembocado en las peores claudicaciones, de la visión revolucionaria socialista.

EL MARIATEGUISMO ACTUAL

Como se indicó al comienzo, antes de empeñarse en una instrumentalización política demasiado inmediata del legado de Mariátegui, que puede inducir a no pocas interpolaciones anacrónicas, quizás sea más provechoso el intento de resituarse su trayectoria intelectual y política dentro del horizonte histórico que le tocó vivir y afrontar. Así se podría acordar, por ejemplo, que la lógica estratégica de su concepción revolucionaria, sin descuidar las especificidades de la realidad latinoamericana y peruana, se despliega dentro del espacio abierto por la revolución "permanente" o "ininterrumpida" de Rusia socialista. Visión que se contrapone no sólo a la orientación socialdemócrata y menchevique, sino también a la "etapista" de Haya de la Torre y del Komintern stalinista. En esta óptica, Mariátegui entiende que en un país dependiente y poco industrializado, donde la mayoría de la población está conformada por el campesinado y que todavía no ha conocido una vida nacional integrada, el deber histórico de la clase obrera es no sólo el hacer su propia revolución, sino el de convertirla en un movimiento "nacional-popular" mediante la alianza con el campesinado y los estratos "indigenistas" de la intelectualidad progresista. Frente al carácter no nacional de la burguesía, corresponde al proletariado el llegar a constituirse en clase hegemónica por su dirección política e ideológica de las clases explotadas, pero a su vez por la capacidad de agrupar todas las "energías nacionales" en un conjunto coherente, en un nuevo "bloque histórico" socialista. En este sentido Mariátegui, como Gramsci en Italia, busca articular a su manera la revolución social con una "revolución cultural" de masas.

Es verdad que el tiempo ha proseguido su curso y que la realidad peruana se ha modificado considerablemente en los últimos decenios. Igualmente, Mariátegui no podía prever muchos de los acontecimientos históricos ulteriores, como es el caso de la victoria de la revolución china, vietnamita, cubana o nicaragüense. Pero su método dialéctico de análisis histórico, sus conclusiones generales más relevantes, así como su mística revolucionaria, pueden servir para incentivar la imaginación creadora del presente que se encuentra ante el desafío de elaborar un proyecto político apropiado para el actual momento de la confrontación entre el Capital y el Trabajo a escala nacional e internacional. No se trata pues de relegar al olvido, como se pretendió tendenciosamente durante algunos años, la herencia intelectual y política del que constituye uno de los más grandes dirigentes socialistas del siglo XX y "el primer marxista de América". Pero tampoco hay que intentar apropiarse de su pensamiento revolucionario para legitimar, en base a ciertas fórmulas o citas, posiciones políticas ya tomadas. Esto sucede, por ejemplo, cuando a partir de algunos textos aislados de su universo contextual, se sustenta la necesidad de pasar por una etapa definida como "democrático-popular" o de "nueva democracia" en el proceso revolucionario. Etapa que además conlleva una alianza particular con los sectores de la burguesía denominados "democráticos, nacionales y anti-imperialistas". Por otro lado, repetir dogmáticamente a Mariátegui sería una muestra clara de falta de imaginación. Lo que sí se puede y debe emprender, en consonancia con el Amauta peruano, es la continuación crítica y creativa de su ambiciosa obra inacabada. Sin pretender entrar ahora a profundizar en esta amplia y compleja cuestión, quizás se puedan terminar estos apuntes recordando que así como Mariátegui sentenció alguna vez que "nuestra revolución será socialista o no será. . .", de forma semejante el Che Guevara a finales de la década del 60, al descartar el rol revolucionario de las burguesías nativas latinoamericanas, planteó tajantemente que "no hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución". ■

unidad nacional y proyecto democrático: NICARAGUA HOY

Laura Madalengoitia

Un análisis que ayuda a conocer las tareas y las dificultades de la revolución nicaragüense, "ese intento inédito de transición revolucionaria que combina, de manera tan peculiar, la fuerza de la revolución y de las masas, con el consenso y amplitud de espacios democráticos poco usuales en experiencias precedentes". Conocimiento tanto más urgente cuanto empiezan ya a advertirse inequívocamente los signos de una campaña internacional que se orienta a confundir a la opinión mundial acerca de lo que realmente pasa en Nicaragua.

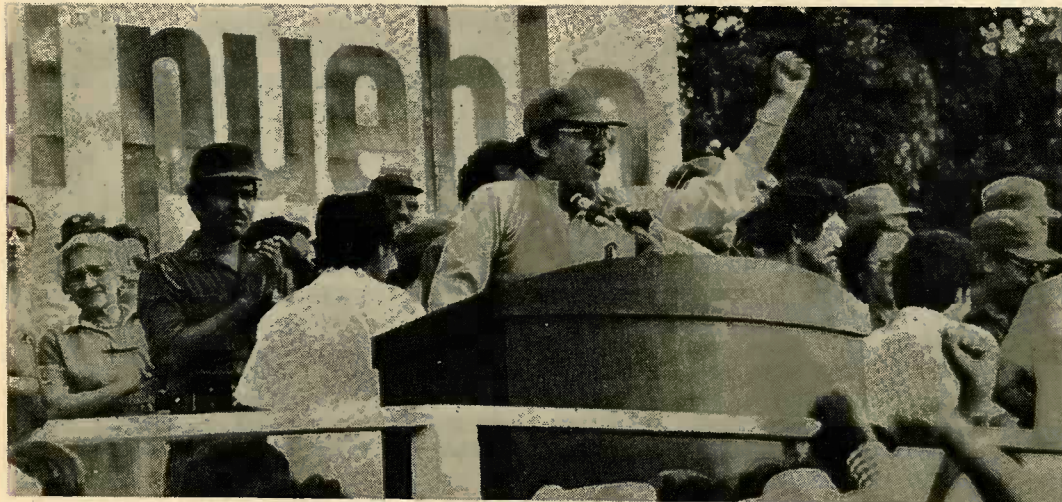
"Explicar el sandinismo es explicar la nación cimentada en las fuerzas populares que la defendieron históricamente y aseguraron su supervivencia y su victoria final".

Sergio Ramírez

Miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.

LA experiencia de la revolución nicaragüense ha suscitado intensas polémicas de tipo teórico y político en círculos pertenecientes a las más diversas y encontradas posiciones. Hay quienes ven en Nicaragua "una nueva Cuba" y a partir de ello pretenden justificar la desestabilización del proceso; y quienes le reprochan lo contrario, vaticinando desde ahora desenlaces apo-

El FSLN: legítima vanguardia del pueblo de Nicaragua.





Consolidación del Ejército Sandinista.

calípticos en relación a la posible recuperación del proceso por la burguesía.

Desde el punto de vista teórico-político, la discusión gira fundamentalmente en torno a dos grandes órdenes de problemas:

- 1) el de la naturaleza, sentido y viabilidad de las alianzas.
- 2) el de la democracia y su relación con el capitalismo y la burguesía, por un lado; y con el movimiento popular, el socialismo y la transición, por el otro.

El planteamiento de estos problemas nos remite a otros, cada vez más complejos y por tanto imposibles de responder en forma inmediata e individual, bajo riesgo de caer en la vulgarización y superficialidad. No es por tanto esa la intención de este artículo. Pretendemos, simplemente, entregar algunas reflexiones en torno a la experiencia nicaragüense que contribuyan al debate y a la comprensión de este proceso que, trascendiéndose a sí mismo nos plantea cuestio-

nes centrales en relación a los problemas señalados y a la política de las clases populares en el país y en el continente.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de abordar el proyecto mismo, es necesario revisar someramente las condiciones previas a su implementación, los rasgos centrales de la realidad concreta, punto de partida y objeto del proyecto.

En primer lugar, es necesario recordar el carácter particular que tuvo la dictadura somocista. Esta surgió como respuesta reaccionaria a un proceso de liberación nacional en curso, en la que la intervención militar norteamericana juega un rol fundamental. Internamente se sustentaba en una minoría oligárquica —sectores agro-exportadores y financieros— que explotaba y oprimía a la mayoría de la nación, configurando un sistema particular de dominación en el que se fusionaban el Gobierno, la Guardia Nacional y el poder económico de la familia Somoza y sus allegados. Esta forma de dominación des-



Masaya la heroica: escenario de grandes combates.

cansaba fundamentalmente en la fuerza, en el uso permanente del terror, y excluía no sólo a los sectores populares sino a las fracciones burguesas no comprendidas en el esquema político económico de la dictadura (1). Las ganancias del somocismo y sus allegados se basaban en una profunda concentración de la producción y la riqueza, en el uso irracional de los recursos, en la especulación y el pillaje. El 5 o/o de la población concentraba el 58 o/o de las tierras cultivables, en un país donde la actividad económica principal era la agricultura (2); y las empresas de la familia Somoza producían el 35 o/o del total de los bienes y servicios de Nicaragua (3).

Algunos datos pueden ilustrar el grado de miseria y subdesarrollo, producto de este sistema de dominación. El analfabetismo llegaba a casi el 70 o/o en 1978, la mortalidad infantil a los 130 por cada mil niños; el índice de desempleo abierto reconocido oficialmente por Somoza era en 1978 de 36 o/o.

No es nuestro objetivo abundar en datos sobre situaciones hartamente conocidas.

(1) Para un amplio desarrollo de la naturaleza económica y política de la dictadura somocista, consultar: Wheelock Jaime, *Imperialismo y Dictadura*. Siglo XXI Editores.

(2) Cifras registradas para 1978.

(3) Comprende agricultura, pesca, industria alimenticia, construcción, bancos, seguros, medios de transporte y de comunicación.

Nos interesa sí destacar que en esta realidad de atraso, miseria y opresión, se configuró una sociedad civil sumamente débil y atrasada en todos los niveles —social, político, ideológico y cultural— asfixiada por la dictadura y las relaciones sociales de tipo tradicional. Es en el marco de esta realidad que va a surgir el sandinismo, y es sobre esta realidad que le va a tocar actuar luego del triunfo revolucionario. La herencia del somocismo es sin duda una de las dificultades fundamentales a las que tiene que hacer frente el nuevo gobierno nicaraguense (4).

Es en esta historia de opresión y explotación, de ocupaciones extranjeras, y también de lucha de un pueblo, de una nación entera por constituirse como tal, que surge el sandinismo, expresión de los intereses populares y nacionales, como alternativa al somocismo.

El FSLN encarna y hace suya la tradición de lucha antiimperialista y popular de Augusto C. Sandino y logra, encarnando el anti-somocismo, elemento aglutinador de las diversas fuerzas de la sociedad civil, hegemonizar un amplio espectro social y político: a todo el pue-

(4) A ello habría que añadir los daños ocasionados por la guerra que según la estimación de la CEPAL asciende a un total de 580 millones de dólares. Según la Cámara de industrias, las pérdidas en el sector ascenderían a 6 mil millones de dólares. La deuda externa alcanzó los mil 600 millones de dólares. Nicaragua: Repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes. CEPAL. Agosto 1979.

blo contra la dictadura y a la nación contra el imperialismo, actuando en el corazón mismo de las contradicciones fundamentales de la sociedad nicaragüense bajo la dictadura. La amplitud de la alianza no significó debilitamiento de la fuerza o de las posiciones propias, antes bien, la condición necesaria de su desarrollo efectivo y concreto. Combinando la acción político-militar directa y la acción político-ideológico-organizativa, el FSLN le disputó exitosamente la dirección de la lucha anti-somocista a la burguesía opositora, afirmando los contenidos democráticos de sus expresiones anti-somocistas, reorientándolos y transformándolos en un sentido popular. Su asentamiento en las clases populares fundamentales y su capacidad organizativa y militar, fueron, obviamente, condiciones fundamentales para ello.

La burguesía opositora perdió la oportunidad histórica de convertirse en la vanguardia de la lucha anti-somocista y proponer un proyecto alternativo de acuerdo a sus propios intereses. No le quedó otra disyuntiva, aún para su propia supervivencia, que sumarse al proyecto de liberación encabezado por las fuerzas populares. Como señala un dirigente nicaragüense: "Las alianzas fueron definidas a partir de la hegemonía sandinista". El haber realizado y conducido la guerra de liberación, le valió al FSLN el legítimo e indiscutido título de vanguardia del pueblo de Nicaragua. Legitimidad ampliamente reconocida por las mismas fuerzas burguesas de oposición.

LA UNIDAD NACIONAL Y LA ECONOMÍA MIXTA

El programa y la composición del Gobierno de Reconstrucción Nacional expresan el carácter nacional y pluralista del proceso nicaragüense al incorporar a todos los sectores y clases sociales que participaron de una u otra forma en la lucha contra la dictadura. El rol prota-

gónico de las clases populares se encuentra definido en función del carácter de la vanguardia político-militar del proceso: el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Los ejes centrales del Programa de Reconstrucción Nacional giran alrededor de la expropiación del somocismo y de la configuración de una economía mixta, orientada en función de la reconstrucción nacional y de la satisfacción de los intereses populares.

Una vez destruido el aparato político-militar del somocismo, las primeras medidas del GRN se dirigieron a eliminar de raíz sus bases materiales y sociales: se expropiaron todos los bienes de Somoza y de sus allegados. Luego se tomarían otras medidas de fundamental importancia para la creación de las bases del nuevo proyecto histórico: la nacionalización de la banca, los seguros y la minería. La importancia de la nacionalización del sistema financiero radica en que, además de que se quiebra la espina dorsal de la fracción financiera ligada al somocismo, permitía al nuevo estado intervenir en grado considerable en la actividad económica, vía el control del crédito, al mismo tiempo que extender su injerencia en el sistema productivo mismo, ya que dichos bancos tenían una importante participación en diversas empresas industriales y comerciales.

Los bienes expropiados al somocismo y sus allegados: industrias, tierras, bancos, minas, etc., pasaron a formar parte del "Área de Propiedad del Pueblo", definida como el sector estratégico del proyecto revolucionario: "La revolución popular sandinista concibe el Área de Propiedad del Pueblo, no como una acumulación formal de empresas y negocios recuperados al somocismo y a los cómplices del somocismo, sino como el verdadero eje de nuestra economía, una área que en el futuro deberá diversificarse y desarrollarse, entrando a cubrir las áreas estratégicas de la producción nacional, para el procesamiento de nuestras mate-

rias primas, la diversificación de la producción industrial, el desarrollo de la industria agropecuaria y el desarrollo y conservación de los recursos naturales” (5).

Aunque los bienes pertenecientes al Area de Propiedad del Pueblo (APP), son efectivamente significativos, la burguesía controla una parte sustantiva, en términos cuantitativos y cualitativos, de la propiedad de los medios de producción. Algunas cifras pueden ilustrar al respecto (6): en la minería, la pesca y la banca, el 100 o/o se encuentra nacionalizado. En el caso de la industria, el APP controla algo más del 27 o/o; del 73 o/o restante perteneciente al sector privado, el 30 o/o corresponde a la pequeña empresa (7). En el caso de la agricultura, se estima que el 55 o/o de la tierra cultivable ha sido nacionalizada. De los productos de exportación más importantes, el Estado sólo tiene un control significativo de la propiedad en el caso del azúcar (50 o/o), no así en los del café y el algodón. En cuanto al cultivo del café, una parte sustantiva de la producción se encuentra en manos de los pequeños propietarios; y en el algodón, hay una presencia importante de la burguesía antisomocista

- (5) Mensaje de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional al pueblo de Nicaragua, leído por Sergio Ramírez Mercado con ocasión de la instalación del Consejo de Estado, el 4 de Mayo de 1980.
- (6) Estas cifras son aproximadas, extraídas de discursos, trabajos de terceros e informaciones de funcionarios. Aún no puede contarse con datos más precisos, dados los problemas normales de reconstrucción y reordenamiento administrativos y la herencia del Somocismo también en este terreno.
- (7) Al interior del sector industrial, el 36 o/o de la industria alimenticia pertenece al APP; el 67 o/o del sector metal mecánico; el 61 o/o de los minerales no metálicos. En textiles, es el sector privado el que predomina con el 87 o/o, aunque hay que considerar que el grueso está compuesto por talleres de pequeña producción. Datos proporcionados por el Ministerio de Planificación, información provisional aproximada.

Esta situación ha inquietado a algunos analistas, en el sentido de que a partir de un poder económico significativo, la burguesía pueda hacer primar sus intereses en la lógica del proceso productivo, toda vez que ésta y el imperialismo “conciben a la revolución como una vasta empresa de modernización del Estado y saneamiento de la economía capitalista, eliminando a sus sectores parasitarios y no rentables y colocando al sector estatal al servicio de un nuevo y acelerado proceso de acumulación” (8).

Efectivamente, la burguesía tiene un peso económico significativo. Sin embargo, hay que señalar que las alianzas “sui generis” que implica el proyecto de Unidad Nacional en Nicaragua, tienen como punto de partida la aceptación por parte de la burguesía de la posición de fuerza del FSLN en el terreno político. En términos económicos ello supone la aceptación de la actuación del sector privado bajo la conducción del sector público que imprime la dirección al proceso económico. El GRN define su proyecto económico como un régimen de economía mixta en el que conviven el sector privado con el Area de Propiedad del Pueblo, bajo un sistema planificado. Sergio Ramírez, miembro de la Junta de Gobierno define el problema en los términos siguientes: “. . . nosotros estamos mirando hacia un régimen de economía mixta en que el sector estratégico popular habrá de seguir definiendo su hegemonía en términos de toda la dinámica social impuesta por la revolución, pero también en términos de un proceso de futura acumulación económica que pondrá las posibilidades máximas de reproducción del lado del Area de Propiedad del Pueblo” (9).

- (8) Gilly, Adolfo, *La nueva Nicaragua*. Edit. Nueva Imagen, México 1980. El libro de Jorge Castañeda: *Nicaragua, contradicciones en la revolución*, Tiempo Extra Edit. México 1980, se orienta en el mismo sentido.
- (9) Discurso de Sergio Ramírez, miembro de la JRN



El FSLN encarna la tradición de lucha antimperialista y popular de Sandino.

Se establece, entonces, la primacía de la política sobre la economía, poniendo el acento en la hegemonía política de los sectores populares, como el elemento central de direccionalidad del proceso, al mismo tiempo que se define que dicha hegemonía —en el sentido de orientación principal— deberá expresarse en el proyecto de desarrollo que pondrá el acento en lo que se ha denominado el área estratégica del proceso: el Área de Propiedad del Pueblo.

La preeminencia de la política sobre la economía, es, de otra parte, un sello distintivo del proceso revolucionario nicaragüense que lo diferencia de otros intentos de transformación social, como el caso chileno, por ejemplo. En la práctica, la Unidad Popular privilegió el terreno económico como el terreno principal de lucha: en muy poco tiempo se realizaron un sinnúmero de expropiaciones que alcanzaron incluso a sectores medianos y pequeños, descuidando, en la práctica, el problema del poder del Estado y la lucha en el terreno político-ideológico. Para los sandinistas el problema central es el poder del Estado y el poder político de las masas organizadas: en el primer año de revolución han priorizado la organización y consolidación del Ejército, la Policía, las milicias sandinistas, y las or-

ganizaciones de masas. En esta concepción, son las masas populares organizadas en las distintas instancias del poder revolucionario, las que garantizarán en definitiva el rumbo del proceso.

A partir de allí, el GRN procura, a través del Plan de Reactivación Económica: reorientar la dinámica económica presidida por las leyes del mercado, en función de un proyecto de reactivación de la producción material de carácter redistributivo, cuyos objetivos inmediatos principales ponen el acento en la afirmación de la independencia económica, la expansión del gasto social y el consumo básico; así como enfrentar los urgentes problemas de desempleo y destrucción material. Los objetivos centrales del Plan, cuyo eje es "La defensa, consolidación y avance de la revolución", son los siguientes: 1. Reactivar la economía en beneficio del pueblo. 2. Dinamizar la Estructura Operativa del Estado. 3. Fortalecer la Unidad Nacional, y 4. Iniciar la transición hacia la nueva Economía (10).

(10) Plan de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo. Ministerio de Planificación. Managua, 1980. Es aún prematuro pensar en una evaluación de la implementación del Plan, tarea que aún inician los mismos nicaragüenses. Un mayor desarrollo del mismo y de sus dificultades, rebasa la intención y alcances del presente artículo. Algunos planteamientos al respecto se adelantan en el interesante ensayo de José I. Casar y Juan Enrique Vega, en *Le Monde Diplomatique*, en Español. Julio de 1980.

en el Acto de clausura del Congreso Centroamericano de Sociología.



Organización de las masas: problema central.

LOS TERMINOS DE LA ALIANZA CON LA BURGUESIA

Ahora bien, ¿cuáles son los términos en que se da esta alianza con la burguesía? ¿Cuáles sus pros y sus contras? Es obvio que ninguna alianza política —ni aún una convergencia más o menos coyuntural— puede hacerse en base al engaño, como inmadura e ingenuamente pretenden algunos militantes de izquierda. En la lucha política las distintas fuerzas tienen claro qué terreno pisan y asumen sus compromisos en función de sus intereses concretos.

La alianza particular de los sectores populares, representados por el FSLN, y los sectores de la burguesía antisomocista en Nicaragua, está basada en condiciones históricas y sociales concretas. Entre las principales figuras: la participación de estos sectores en la lucha anti-somocista, lo que les proporciona cierta legitimidad y cierto "derecho"; las relaciones de fuerza internas, en particular en el plano ideológico, en función de tantos años de oscurantismo y atraso político-ideológico de la sociedad nicaragüense bajo la dictadura, y su posibilidad de influencia, en ese terreno, sobre los sectores medios, en particular; las relaciones de fuerza en el plano internacional y las necesidades de apoyo externo al proce-

so. El carácter del proceso anti-imperialista, nacional, democrático y popular, está determinado justamente por esas condiciones históricas y por la naturaleza de las fuerzas que fue necesario aglutinar para derribar a la dictadura somocista. Un proyecto de esta naturaleza deberá, evidentemente, incorporar intereses concretos de las distintas fuerzas que confluyeron en él. Esta confluencia, sin embargo, no es el resultado de una suma aritmética, sino que se define en función de la hegemonía de los sectores populares, protagonistas fundamentales del proceso de liberación, y de su vanguardia política militar que condujo el proceso a la victoria.

A la burguesía le interesa esta alianza, pues perdida su oportunidad de liderar el proceso, es la única forma de garantizar su supervivencia. En cuanto a las clases populares, deviene en condición necesaria para el avance y el éxito de su proyecto de liberación, por las condiciones antes señaladas.

Luego del derrocamiento de la dictadura, la Reconstrucción Nacional es, pues, un proyecto que interesa a los distintos sectores. Aunque el somocismo ha sido derrotado, existen aún amenazas exteriores. La democratización del país, la independencia nacional y la reconstrucción del país son, igualmente, objetivos comunes al conjunto de la Unidad Nacional.

En relación a las condiciones concretas de la alianza, la burguesía obtiene garantías económicas, tales como la seguridad de un nivel de tasa de ganancia y de niveles de consumo, el otorgamiento de créditos para la reconstrucción de su sector, y la condonación de parte de sus deudas anteriores, lo que le permite asegurar su existencia; todo ello a cambio de reconocer la dirección del proceso por el FSLN y la conducción de la actividad económica por el Estado. El proceso mismo en su conjunto, y por tanto los sectores que lo liderizan, se benefician de la

*A la burguesía le interesa esta alianza,
pues perdida su oportunidad de
liderar el proceso, es la única forma
de garantizar su supervivencia.*

participación de la burguesía en la reconstrucción, básicamente por la capacidad productiva y la capacidad técnico-administrativa que ésta aporta, que resultan fundamentales en esta etapa.

A partir de estas bases de unidad, comienzan las diferencias. La burguesía reivindica mayores garantías económicas, y sobre todo, garantías políticas (volveremos sobre ello), y las fuerzas sociales del movimiento popular se enfrentan cotidianamente a ella en el proceso de producción y en las diversas actividades de la vida social. Mientras para algunos sectores de la burguesía se trata de remozar el sistema, aceptarlo para crear mejores condiciones de explotación y de ganancia, configurando un sistema político a la imagen y semejanza de las "democracias liberales de occidente"; para el pueblo y su vanguardia, de lo que se trata es de sentar las bases para la construcción de un nuevo tipo de economía, en un nuevo tipo de sociedad, cuyo leitmotiv no sea el enriquecimiento privado, sino la satisfacción de las necesidades de las mayorías nacionales, en el marco de un sistema nuevo, de una democracia popular basada en la participación consciente de los diversos sectores sociales en las distintas instancias de la sociedad y del Estado.

Liberada la sociedad nicaragüense del dominio semi-colonial, de las ataduras de las relaciones sociales tradicionales y del yugo de la dictadura, se abre un proceso generalizado de democratización que abarca todos los planos: económico, social, político y cultural. Resuelta la contradicción pueblo/dictadura y como consecuencia de este proceso de democratización, se incentiva considerablemente la diferenciación social y política al interior del nuevo conjunto social. Todo ello da curso a la manifestación abierta de contradicciones sociales anteriormente encubiertas por las ataduras mencionadas y por la opresión dictatorial. Es un proceso objetivo inscrito en la lógica de los pro-

cesos sociales, y por tanto, independiente de la voluntad de los actores. El problema reside, entonces, no en negar dichas contradicciones sino en canalizarlas y manejarlas en función de los objetivos centrales del proceso.

Los dirigentes sandinistas han conducido el proceso de tal modo que, al mismo tiempo que se defiende y refuerza la unidad nacional, se consolidan las bases fundamentales del poder revolucionario: el Ejército, la Policía, las Milicias Sandinistas y las organizaciones de masas: la Central Sandinista de Trabajadores (CST), la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), los Comités de Defensa Sandinistas (CDS), etc., cuyos niveles de organización en el corto período de un año son bastante sorprendentes (11).

En esta misma línea de consolidación del proceso revolucionario y de unidad nacional, se inscribe la Cruzada Nacional de Alfabetización. Campaña que produjo una verdadera movilización nacional y en la que participaron 180,000 alfabetizadores (12). Más allá de los resultados concretos de la alfabetización, de suyo significativos —reducción del analfabetismo de cerca del 60 o/o al 15 o/o, en cifras aproximadas— esta campaña dio impulso a un proceso acelerado de integración nacional, tanto en lo que respecta a la relación campo/ciudad, a las minorías étnico-culturales, como a los distintos sectores de la sociedad nicaragüense, en un esfuerzo sin precedentes que consolidó y afianzó la mística revolucionaria de miles de jóvenes, reiterando, una vez más, una de las características particulares de este proceso que le ha valido la apelación de "revolución joven".

(11) Los datos sobre la organización sindical, son indicativos de este proceso: en el primer año del Gobierno revolucionario se han registrado 279 nuevos sindicatos inscritos, 32 sindicatos por mes, mientras el número de sindicatos existentes hasta el triunfo era de 178, equivalente a un promedio de 27 sindicatos por año de dictadura.

(12) Ob. cit.



Apoyo y adhesión de las masas populares.

¿DE QUE DEMOCRACIA SE TRATA? CONTRADICCIONES AL INTERIOR DE LA UNIDAD NACIONAL

Las alianzas que supone la Unidad Nacional se dan en el marco de una aguda lucha ideológica. Las características del proceso hacen que se defina el terreno ideológico como el terreno principal en que se expresan las contradicciones: el control de los órganos centrales del poder político-militar por el FSLN, por un lado, y el peso de los contenidos ideológicos no-populares de la sociedad civil tras 50 años de dictadura somocista, por el otro, condicionan la decisión política de la burguesía de disputar primero la hegemonía ideológica en la sociedad a fin de crear mejores condiciones para la lucha por la hegemonía política.

El fracaso de su acción precipitada con motivo de la renuncia de Robelo, reafirma a los sectores de la burguesía opositora en la opción señalada. Efectivamente, con la renuncia de Robelo a la Junta de Gobierno se pretendió crear una crisis política que alterara el curso normal del proceso y creara las condiciones favorables a la burguesía y sus aliados externos. Pero la renuncia de Robelo no significó, como esperaban los enemigos del proceso, y algunos amigos ingenuos, la radicalización y la ruptura de la unidad nacional. Esta primera ofensiva, que no pasó de ser una alarma, no digamos falsa, pero sí desproporcionada, fue rápidamente respondida por el sandinismo: la nueva Junta de Gobierno que se conformó reitera el carácter pluralista y de unidad nacional propuesto por el Programa.

Nos parece pertinente recoger la acertada distinción que hace Casar y Vega (13), entre el Estado en sentido amplio y el Estado aparato, para explicar los términos de la pugna ideológica en Nicaragua. En tanto los mecanismos centrales del estado-aparato están bajo control del FSLN (Instituciones Armadas y mecanismos básicos del aparato administrativo), la lucha se da en el ámbito del Estado en sentido amplio, por la hegemonía político-ideológica en la sociedad civil.

En la medida en que, en el campo de la sociedad civil, los sectores avanzados y organizados del movimiento popular reconocen al FSLN como su vanguardia política, la disputa se centra en los sectores medios y en los más atrasados de las masas populares. Es la conquista de estos sectores la condición necesaria para que la burguesía se convierta en una fuerza política capaz de disputar y/o acceder a los ejes centrales del poder político.

La lucha ideológica versa en torno a la forma de organización del Estado y al tipo de democracia por construir. La ofensiva de la burguesía se orienta así contra las formas de poder engendradas por la revolución —estado-aparato—. Cuestionan la legalidad del Ejército Popular Sandinista, de la Policía Sandinista, de la Central Sandinista de Trabajadores, los CDS, etc.; cuestionan el uso del adjetivo sandinista como equivalente a nacional y la naturaleza misma de estas instituciones. Pretenden, como diría un dirigente de la revolución, “desandinizar” el Estado y el proceso a fin de obtener mejores

(13) Ob. cit.

condiciones para provocar, de una u otra forma, un cambio en la hegemonía.

La bandera ideológica central que enarbola la burguesía es la de la democracia, entendida ésta como equivalente a la propiedad privada y a la libertad de empresa. A partir de la defensa de los principios liberales en abstracto, y del enfrentamiento a las expresiones del poder revolucionario, se pretende calificar al proceso de autoritario, y se desarrolla la propaganda en el más puro estilo macartista. En el terreno político, la burguesía resume su aspiración política en la demanda de convocatoria a elecciones generales, a fin de generarse espacios para su disputa ideológica en el campo de la sociedad civil.

La respuesta de los dirigentes de la revolución se da tanto en el terreno ideológico como en el político. Se diferencian claramente las opciones y se expresan como tales en la contienda ideológica.

Los dirigentes sandinistas, por su parte, recuperan el contenido sustantivo del concepto de democracia en el marco de los intereses populares, definiendo a ésta como "la participación del pueblo en los asuntos políticos, sociales y culturales" (14). en un sentido integral, y establecen la necesaria base social y su contenido popular: "la democracia se inicia en el orden económico cuando las desigualdades sociales principian a debilitarse, cuando los trabajadores, los campesinos, mejoran sus niveles de vida. Allí se origina la verdadera democracia, antes no" (15). La democracia será realidad, según la concepción sandinista, cuando se logren reducir las desigualdades sociales, afirmando la condición social como

contenido esencial del concepto. Sólo a partir de allí se podrá conseguir una efectiva democracia política en relación a la toma de decisiones en las diversas esferas de la sociedad y del Estado.

Es esta concepción la que inspira la respuesta política del FSLN a la campaña de la burguesía por elecciones, cuando el 23 de agosto último se prorroga el mandato de la Junta de Gobierno hasta 1985, año en que, a criterio de la dirección, estarán recién dadas las condiciones previas de reconstrucción, para plantearse el problema electoral. La decisión del FSLN, zanjó la discusión y sembró el desconcierto en la burguesía, que se quedó, por ahora, sin su caballo de Troya.

Sin embargo, la lucha sigue, con distintas manifestaciones, pero con los mismos contenidos centrales. El FSLN tiene a su favor la enorme legitimidad que le asiste por haber conducido triunfalmente el proceso, así como el apoyo y adhesión de las masas populares y el control de los órganos de poder y de fuerza de la revolución. La burguesía cuenta con su capacidad económica, con la mayor correspondencia entre su discurso y los contenidos ideológicos de la sociedad civil (en donde se combinan elementos propios de la ideología capitalista, en su acepción más reaccionaria y macartista, con elementos de corte pre-capitalista y particularmente somocista)(16). y con las dificultades propias del proceso, derivadas de las condiciones materiales, de los costos de la Unidad Nacional y de la situación internacional.

Contradicciones que, de otra parte, dan vida y riqueza a este intento inédito de transición revolucionaria que combina, de manera tan peculiar, la fuerza de la revolución y de las masas, con el consenso y amplitud de espacios democráticos poco usuales en experiencias precedentes. ■

(14) Humberto Ortega, miembro de la Dirección Nacional del FSLN. Discurso pronunciado el 23 de agosto en el acto de masas celebratorio del éxito de la Campaña de Alfabetización. Barricada, 24 de agosto de 1980.

(15) Ob. cit.

(16) Ver al respecto el interesante tratamiento del problema ideológico en el trabajo ya citado de Casar y Vega.

EMPLEADOS PUBLICOS: sindicalización, la única garantía.

José Burneo y Javier Neves

La nueva Constitución reconoce por primera vez —en su artículo 61— el derecho de los empleados del sector público a sindicalizarse. Un proyecto de reglamentación de ese artículo ha sido presentado por la izquierda ante el Parlamento. El Gobierno, sin embargo, no parece darse ninguna prisa para considerar este asunto. Una vez más, las mayores garantías están en la propia movilización y organización de los trabajadores de ese importante y estratégico sector.

SINDICATOS ESTATALES: LA MISMA FINALIDAD

CARECIENDO los trabajadores del sector público —salvo excepciones— de organización sindical, han constituido una masa amorfa y sin expresión propia como grupo social para la defensa de sus intereses inmediatos frente a su empleador, el Estado Peruano.

Los trabajadores públicos volcándose a las calles.

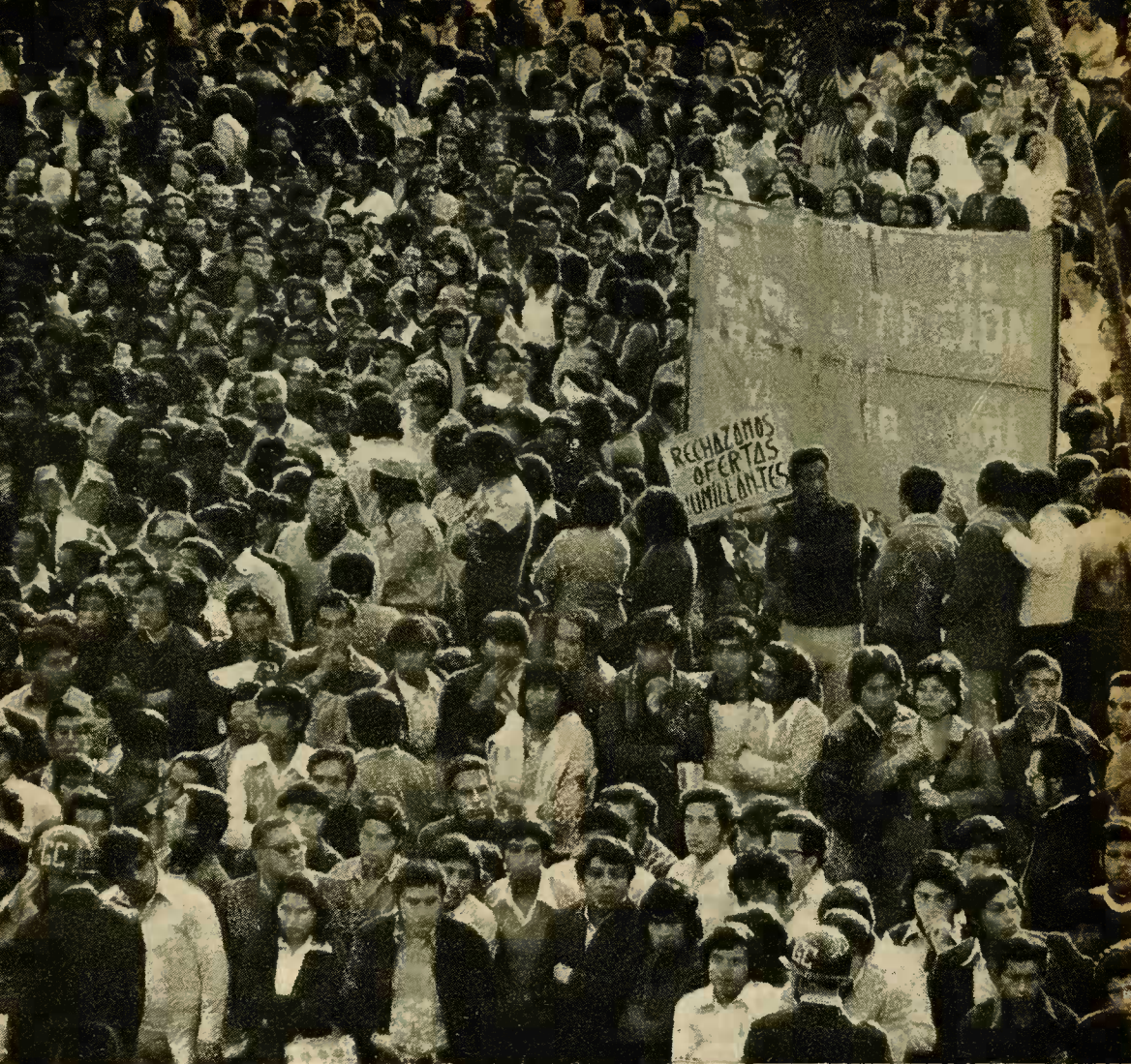


La conquista de los derechos de sindicalización y de huelga, hoy plenamente reconocidos por la nueva Constitución, reviste una indudable importancia para centenares de miles de trabajadores, para el Estado y el conjunto de la sociedad. El proceso de sindicalización en curso, crea las condiciones para un cambio cualitativo en su comportamiento laboral como integrantes de una clase social.

Como resultado de las reformas realizadas entre 1968 y 1975 por el gobierno militar, se produjo un vertiginoso crecimiento del aparato estatal. Surgieron innumerables instituciones públicas, de diferentes categorías y en los ámbitos más diversos, orientadas a facilitar la tarea administrativa del Estado; y muchas empresas, importantes por su cantidad y ubicación estratégica en el campo de la producción y de los servicios, fueron adquiridas por el Estado, mediante nacionalizaciones o compras (1).

El conjunto de entidades del Estado, sin embargo, no se encuentra sujeto a un régimen uniforme, en lo que a legislación laboral respecta; coexisten, por el contrario, incluso al interior de una misma entidad, una gran variedad de

(1) A nivel de instituciones, no sólo aumentó el número de Ministerios, sino que se creó infinidad de organismos públicos, sobre todo en los sectores educación, salud, vivienda y agricultura; y respecto de las empresas, el Estado adquirió la IPC, Gulf, Cerro, Marcona, empresas anchoveteras, industria básica, electricidad, banca, prensa, radio, televisión, teléfonos, transportes, etc.



Niveles de movilización extraordinarios. . .

normas. La ley principal, sin duda, es la 11377 del 29.5.50, promulgada durante el gobierno de Odría, de aplicación para el gobierno central y los gobiernos locales, las instituciones públicas descentralizadas y algunas empresas públicas. Legislaciones específicas regulan la situación de los trabajadores de la mayor parte de empresas públicas, de los obreros, del magisterio, de las Fuerzas Armadas y Policiales, etc. Pero el común denominador en la mayoría de los casos, aún en los de algunas empresas sometidas al régimen privado, ha sido la expresa prohibición del derecho de sindicalización para sus trabajadores (2).

La negativa estatal a permitir la organización colectiva de los trabajadores a su servicio, con miras a fomentar o defender sus derechos, se ha encubierto con una argumentación aparente-

mente válida: el sindicato opone los intereses de los trabajadores a los del empleador, y cuando éste es el Estado, que representa los intereses de la sociedad, tal oposición es inadmisibles. Sin embargo, esta justificación ideológica oculta una realidad inobjetable: los empleados públicos son trabajadores y en cuanto tales tienen derechos y obligaciones que no pueden ser soslayados. Asimismo, en una sociedad capitalista tal argumentación contiene una ficción, pues el Estado no representa precisamente los intereses de los trabajadores.

Lo que se ha pretendido, en realidad, es privar a los trabajadores de su más eficaz instru-

(2) Algunos sectores, como el magisterio, lograron que se les reconociera el derecho después de haberlo ejercido durante buen tiempo (Ley 15215 de 1964).



Los empleados públicos no son exclusivamente importantes por su número.

mento para el mantenimiento o conquista de sus derechos laborales. Es claro que quienes están organizados pueden hacer frente en mejores condiciones al empleador, en una relación capital-trabajo, siempre desigual. Así lo demuestran las cifras, por ejemplo, en el campo de las remuneraciones: el deterioro porcentual del salario ha sido mayor en el sector público que en el privado (ver cuadro N.º 1). La explicación se encuentra en que únicamente los trabajadores organizados en sindicatos, según su diferente capacidad de presión, logran mayores aumentos por negociación colectiva, mientras el grueso de ellos recibe sólo los aumentos oficiales. La prohibición de la sindicalización, pues, pretende evitar el ejercicio de derechos derivados como la negociación colectiva y la huelga, que son la principal vía para obtener superiores derechos económicos y condiciones de trabajo.

Tal es además la finalidad de los sindicatos, desde su surgimiento el siglo pasado en Inglaterra (1830) como respuesta a la sobre-explotación del capitalismo industrial. Sujetos entonces a jornadas de trabajo de 16 horas, a bajísimos salarios y a condiciones de trabajo inhumanas, los trabajadores sólo podían defenderse a través del sindicato. La sindicalización y la huelga, eran los únicos recursos para que el empleador atendiera sus peticiones.

En el Perú, la conquista de la jornada de 8 horas en 1918 gracias a los sindicatos y la huelga, expresa este fenómeno a nivel internacional.

Existe una característica resaltante en torno al reconocimiento de los sindicatos y otros derechos laborales. Los derechos a la sindicalización, la huelga, la jornada de 8 horas, etc., no

son otorgados por la burguesía sino como resultado de la presión de los trabajadores. La legislación viene a reconocer importantes derechos laborales, luego que existen en la realidad como hechos consumados o como fórmula de solución de conflictos sociales. Sin embargo, el reconocimiento formal de un derecho en la legislación, no significa su vigencia si no existe la organización de los trabajadores que lo sustente.

TRABAJADORES PUBLICOS CONTRA UNA PRACTICA ILEGAL

En el caso del sector privado, el reconocimiento de la sindicalización y la huelga se produce en 1913 frente a hechos pre-existentes. En el sector público tales derechos serán reconocidos expresamente casi 70 años después. La Constitución actual reconoce estos derechos del trabajador público luego que en la realidad se han ido constituyendo organizaciones sindicales y ejerciendo el derecho de huelga. Pero este reconocimiento expreso de la Constitución de 1979 no debe hacernos olvidar hechos anteriores. La Constitución de 1933 y otras normas legales otorgaban formalmente el derecho a la sindicalización a los trabajadores del sector público, pero no tuvieron vigencia.

Los gobiernos que se han sucedido entre 1933 y 1979, sin excepción alguna, no han respetado el derecho a la sindicalización de los trabajadores del sector público. Pero, estos trabajadores han venido constituyendo organismos sindicales o asociaciones que funcionaban como sindicatos, al margen de las prohibiciones "legales".

... el reconocimiento formal de un derecho... no significa su vigencia si no existe la organización de los trabajadores que lo sustente.

Inclusive algunos lograron que se les reconozca dicho derecho, como es el caso del magisterio. Sin embargo, este reconocimiento ocurre cuando ya desde tiempo atrás el magisterio estaba organizado sindicalmente, presentando pliegos de reclamos y declarando huelgas para obtener sus reivindicaciones.

Podemos señalar tres etapas en la forja de las organizaciones sindicales de los trabajadores del sector público. La primera, hasta el año 1978, que comprende sobre todo a trabajadores de organismos públicos descentralizados, instituciones y empresas públicas, y en menor medida, de Ministerios (Educación: Magisterio; Transportes y Comunicaciones: Trabajadores telepostales).

Entre los casos importantes debemos mencionar los referentes al Frente Unido de Trabajadores Telepostales, la Federación de Trabajadores de Ferrocarriles, la Asociación de Tripulantes de la CPV, correspondientes hoy al sector Transportes y Comunicaciones, las Asociaciones de Trabajadores del Seguro Social (CUT), del Banco de la Nación, Banco Industrial, los trabajadores petroleros, etc.

La segunda etapa corresponde al surgimiento de la CITE (1978-julio 80), en que el movimiento de sindicalización se generaliza en todo el aparato estatal a partir de la defensa de la esta-

bilidad en el trabajo, contra los Decretos Leyes 22264 y 22265 que disponen el cese masivo de los empleados públicos. Este movimiento es "ilegalizado", perseguido, y sus dirigentes por lo general despedidos. Se forja al margen y en contra de la legalidad existente. Alcanza niveles de movilización extraordinarios a dimensión nacional: paros, huelgas, marchas en las calles, y logra la suspensión de las normas cuestionadas. Compromete particular y extensamente a los Ministerios y a las instituciones públicas descentralizadas, cuyos trabajadores en la etapa anterior no habían podido forjar organismos de defensa de sus derechos. Se extiende, igualmente, a las empresas públicas descentralizadas.

La represión desatada —despido de los dirigentes y activistas—, la suspensión de los Decretos Leyes 22264 y 22265 y la prohibición legal de constituir sindicatos, producirán la desactivación del movimiento que se genera en 1978. Pero la semilla estaba sembrada y la experiencia de lucha había dado sus frutos: los trabajadores del sector público en general habían puesto las bases necesarias para su sindicalización. Los embrionarios organismos sindicales no desaparecerán, algunos continúan activando pero la mayoría se repliega a la espera de mejores condiciones o de factores que los empujen a la lucha

CUADRO Nº 1

EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES REALES DE LOS TRABAJADORES

INDICES

	Sueldos Promedio	Salarios Promedio	Promedio Remuneraciones del Gobierno Central
SECTOR PRIVADO			
1973	100	100	100
1978	53.3	63.8	40.4
1979	53.2	67.3	34.2
1980			
Febrero	55.4	69.0	33.6*
Junio	57.5	74.0	35.9

* Marzo

FUENTE: ONE-INP, Informe Enero-Junio 1980.

ELABORACION: Resumen Semanal - Desco.

nuevamente. En los meses previos a julio-80 se percibe el reactivamiento de las bases de la CITE, aprovechando la nueva legalidad que debía instaurarse.

La tercera etapa corresponde desde julio 1980 hasta la actualidad, cuando entra en vigencia la Constitución de 1979 que reconoce el derecho a la sindicalización y a la huelga de los trabajadores del sector público. Un trabajo intenso y difícil está por realizarse en esta etapa. Sobre la base de condiciones favorables para la sindicalización —la nueva Constitución, márgenes democráticos con el cambio de gobierno, bajas remuneraciones—, está por definirse el rumbo político-sindical del movimiento y la reglamentación que el gobierno deberá hacer de los nuevos derechos. En ambos casos los trabajadores tienen el rol de protagonistas.

Al reconocerse a los empleados públicos, a nivel constitucional, el derecho de sindicalización, se abren las puertas para la incorporación al movimiento laboral más activo de numerosos contingentes de trabajadores, capaces de imprimir nuevos rumbos a la lucha popular (3). Los empleados públicos no son exclusivamente importantes por su número (ver cuadro No. 2); sino que por su extracción media, empobrecida por la crisis económica, su ubicación a lo largo y ancho del territorio nacional y el desempeño de sus funciones en servicios fundamentales o actividades productivas básicas, adquieren una gran potencialidad de organización y movilización.

Es previsible, pues, ver en los próximos meses al sector público convertido en escenario de un agudo enfrentamiento entre el oficialismo, abocado a captar las organizaciones para negociar con ellas sin sobresaltos, y las opciones autónomas que plantearán sus reivindicaciones abiertamente. No sorprenderá, pues, ver al empleado público, tradicionalmente pasivo, nuevamente volcado a las calles, como cuando se dictaron las leyes de racionalización de la administración pública en 1978, y al movimiento sindical del sector público combatiendo lado a lado con el movimiento laboral y popular en su conjunto por sus derechos fundamentales.

CUADRO Nº 2

EMPLEADOS EN EL APARATO DEL ESTADO INCLUYENDO LAS FF.AA. Y POLICIALES

DEPENDENCIAS	NUMERO
Gobierno Central	245,700
Empresas Públicas	90,000
Empresas con participación del Estado	33,000
Gobiernos Locales	28,000
Instituciones Públicas	39,000
Seguro Social	17,000
Beneficencia	7,000
Universidades	15,000
Pensionistas del Estado	81,500
TOTAL APARATO DEL ESTADO CIVIL	555,200
Ejército	63,000
Regular	23,000
Conscriptos	40,000
Marina	8,000
Regular	7,000
Infantería de Marina	1,000
Aeronáutica	9,000
Fuerzas Policiales	30,000
Guardia Civil	20,000
Otros	10,000
TOTAL APARATO DEL ESTADO MILITAR	110,000
TOTAL APARATO ESTATAL SIN PENSIONISTAS	665,200

FUENTE: Caretas No. 545, The Andean Report No. 1977, INP.

ELABORACION: Actualidad Económica del Perú.

¿REGLAMENTACION O LIMITACION?

El gobierno de Belaúnde, para disminuir la capacidad de presión de las organizaciones que surjan en el sector público, además de intentar copar los sindicatos y gremios de grado superior con gente adicta, pretenderá probablemente restringir algunos de sus derechos. Un primer paso ha sido ya dado: el Decreto Supremo 200-80-EFC, del 22 de agosto pasado, ha suspendido la posibilidad de que los trabajadores de la administración pública puedan plantear peticiones sobre aumento de remuneraciones o condiciones de trabajo, hasta que se reglamente el art. 60 de la Constitución, referente a homologación de remuneraciones.

(3) Los trabajadores del sector público constituyen el 41 o/o de la PEA ocupada dependiente.

Los trabajadores del sector público gozan en la actualidad del derecho irrestricto a la sindicalización y a la huelga.

En el Perú, paradójicamente, una de las vías más utilizadas para la restricción de derechos es la reglamentación de normas de mayor jerarquía por otras inferiores. Así, cuando la Constitución de 1933 proclamaba la libertad de asociación (art. 27), dos Decretos Supremos promulgados durante el gobierno de Bustamante y la Ley 11377 (Estatuto y Escalafón del Servicio Civil), la restringían al sector privado, en lo que se refiere a la sindicalización. La ley debió limitarse a regular el ejercicio del derecho constitucional, pero no prohibirlo.

Igualmente, cuando el Convenio 87 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) reconocía el derecho de sindicalización sin ninguna distinción, el Decreto Supremo que reglamentaba la Resolución Legislativa 13281 (1959) que lo ratificó por el Perú, impedía el ejercicio del derecho a los empleados públicos. La Declaración Universal de Derechos Humanos y el Convenio 98 de la OIT, que también reconocían el derecho y fueron ratificadas por Resoluciones Legislativas 13282 (1959) y 14712 (1963) respectivamente, han sido letra muerta en nuestro país.

Nos encontramos, pues, frente a una práctica ilegal, no de los trabajadores, sino de los gobiernos que se sucedieron entre 1933 y 1979. Desde Sánchez Cerro hasta Morales Bermúdez, pasando por los gobiernos civiles de Prado y el primero de Belaúnde, se ha violado la Constitución de 1933 o Resoluciones Legislativas, en lo que respecta al derecho de sindicalización y huelga de los trabajadores del sector público.

En atención a estos antecedentes, sin duda, la Asamblea Constituyente consideró imprescindible hacer mención expresa al derecho de sindicalización para los empleados públicos en el art. 61, pese a que el art. 51 lo reconocía a los trabajadores en general.

Sin embargo, el propio art. 61 requiere de una reglamentación que no deberá ir en detrimento del principio declarado. Esta reglamentación es necesaria en tanto debe precisarse las categorías de empleados que la norma excluye del derecho: funcionarios con poder de decisión o con cargo de confianza y miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales (4). Y porque, de otro lado, debe establecerse el trámite de cons-



titución y registro de los sindicatos en el sector público, así como las disposiciones respecto del mínimo de miembros, tipo de sindicato, requisitos de la solicitud de registro, derechos resultantes del registro, organizaciones de grado superior, disolución y liquidación, etc.

La actual Constitución también ha ratificado el Convenio 151 de la OIT sobre sindicalización de empleados públicos, en su décimo séptima disposición general y transitoria.

EL DERECHO RECONOCIDO

Era insostenible por más tiempo en el Perú el impedimento a la sindicalización y a la huelga de los trabajadores del sector público, cuando en la realidad existían las organizaciones y hasta ejercían el derecho de huelga. De otra parte, la legislación nacional e internacional reconocía tales derechos, habiéndose producido en el país una práctica anti-constitucional e ilegal de los gobiernos durante casi medio siglo.

Los trabajadores del sector público gozan en la actualidad del derecho irrestricto a la sindicalización y a la huelga. Ninguna autoridad puede desconocer o impedir la constitución de organizaciones sindicales en las dependencias estatales o para-estatales.

Este derecho a la sindicalización lo ejercen los trabajadores sin autorización previa. Es decir, no se requiere pedir permiso a ninguna autoridad. Además, los organismos sindicales existen desde el momento en que los trabajadores deciden constituirlos. Las autoridades de cualquier tipo, en consecuencia, simplemente toman nota de su existencia para desarrollar las relaciones laborales desde su constitución. Los sindicatos notifican su constitución, no solicitan reconocimiento.

La autonomía de los organismos sindicales implica el derecho a redactar sus estatutos y reglamentos, a elegir libremente sus representantes y a organizarse según acuerden. Pueden

- (4) Tienen poder de decisión los funcionarios con capacidad resolutoria; son cargos de confianza los vinculados a la alta dirección; y son miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales el personal de esas entidades que viste uniforme.

constituir organismos de grado superior —Federaciones, Confederaciones, etc.—

Las autoridades no pueden intervenir en la vida y autonomía de los sindicatos y la legislación nacional no debe menoscabar las garantías previstas en los Convenios Internacionales. Se consideran actos de injerencia:

- fomentar la constitución de organizaciones de empleados públicos dominadas por la autoridad pública,
- sostener económicamente o en otra forma a organizaciones de empleados públicos para controlarlas.

Los trabajadores no podrán ser despedidos u hostilizados por su participación en los organismos sindicales, de lo contrario se viola la protección que tiene el derecho de sindicalización.

Deberá concederse facilidades a los dirigentes sindicales para el desempeño eficaz de sus funciones durante sus horas de trabajo o fuera de ellas.

La autoridad ante la que se solicite el registro de los sindicatos no debería ser el Ministerio de Trabajo, por su dependencia del Ejecutivo, sino otra —tal vez el Consejo Nacional de Servicio Civil y Pensiones, integrado también por representantes de los trabajadores— que garantice un mínimo de autonomía.

LA SOLUCION DE CONFLICTOS

Nos vamos a referir aquí exclusivamente a los conflictos colectivos de intereses, es decir, a los suscitados por aumento de remuneraciones y sobre condiciones de trabajo.

La solución de los conflictos colectivos, de acuerdo con el Art. 8o. del Convenio 151 de la OIT se deberá lograr mediante:

- la negociación directa entre las partes: trato directo;
- la mediación, la conciliación y el arbitraje, con el requisito que inspire la confianza de las partes implicadas —sindicato y Estado—.

La mediación consiste en la presentación del conflicto ante un órgano designado por las partes, o instituido oficialmente. El mediador concluye su misión formulando una recomendación que carece de valor decisorio (La Hoz Tirado,

*Mucho camino queda aún por recorrer...
la única garantía, está en la organiza-
ción autónoma e ineludible.*



Surge el CITE. . . cuando el movimiento se generaliza.

Ricardo: Derecho colectivo del trabajo, volumen II, Lima, 1974, p. 189).

En la conciliación, las partes contrastan ante un tercero sus pretensiones tratando de llegar a un acuerdo. El conciliador no recomienda ni decide nada sobre el conflicto, pudiendo concluir la conciliación con o sin acuerdo (La Hoz Tirado, 1974: p. 179).

El arbitraje consiste en el sometimiento de las partes a la decisión de un tercero. El sistema puede ser facultativo u obligatorio. Facultativo cuando las partes voluntariamente otorgan al árbitro poderes de decisión sobre el conflicto. Obligatorio, cuando el Estado crea los órganos arbitrales y remite compulsivamente el conflicto. En este caso estamos en presencia de una reglamentación impuesta por un órgano del Estado (La Hoz Tirado, 1974: p. 193).

En el sector privado actualmente, la solución de los conflictos colectivos entre el sindicato y empleador —cuando no llegan a acuerdos directamente en trato directo—, relativos a pliegos de reclamos y negociaciones colectivas en general, se procesan ante la Autoridad Administrativa de Trabajo (D.S. 006-71-TR).

Jurídicamente la figura existente es correcta, puesto que la creación de nuevos derechos no es competencia del Juez. La decisión administrativa tiene el cometido de resolver el conflicto en torno a la creación de nuevos derechos y obligaciones (La Hoz Tirado, 1974: p. 187).

En el caso de los trabajadores del sector público la situación se complica. Resulta cuestionable que una Autoridad Administrativa, dependiente directamente del Poder Ejecutivo, parte implicada en el conflicto colectivo, sea quien resuelva la controversia suscitada. Podría pensarse en la conveniencia de que el mismo Consejo Nacional de Servicio Civil y Pensiones, reformado con las características que le hemos señalado tenga a su cargo también los procedimientos colectivos laborales de los trabajadores del sector público.

EL GOBIERNO DEMUESTRA "INTERES" POR SUS SERVIDORES

Hemos hecho un breve recuento de la sindicalización hoy en marcha de los empleados públicos, y de algunos problemas legales que debe-

rán ser resueltos con la reglamentación del Art. 61 de la Constitución. Al respecto un proyecto de reglamento ha sido presentado en el Parlamento por iniciativa de la izquierda —Senador Enrique Bernales—. El gobierno está preparando también su proyecto de reglamento, según declaraciones del Ministro de Trabajo.

Indudablemente que existe interés en el gobierno de Belaúnde respecto de la sindicalización de los empleados públicos, y también preocupación. Les preocupa la “anarquía” que puede producirse en el sector público —según declaraciones de voceros oficiales— con la sindicalización y el ejercicio de los derechos consiguientes: huelga, pliegos de reclamos, denuncias, etc. En otras palabras se trataría de “domesticar” al máximo este nascente movimiento, o de ponerle una camisa de fuerza. Una muestra de esta política antisindical ahora contra los trabajadores del sector público es el citado D.S. 200-80-EFC:

“Téngase por solucionadas en forma definitiva todas las peticiones actualmente en trámite sobre incremento de remuneraciones y/o condiciones de trabajo formuladas por los trabajadores de la Administración Pública regidos por la ley No. 11377 (. . .)” (Art. 7o.)

Literalmente, de un plumazo, los trabajadores no tienen nada que reclamar, por voluntad del gobierno todo está solucionado y debe haber “paz”. Sin embargo, los trabajadores afectados no están de acuerdo, obviamente. La huelga de los tres Estamentos Universitarios, cuyo punto determinante es el aumento de remuneraciones de los no-docentes (FENTUP), viene enfrentando la primera camisa de fuerza que les lanza el gobierno de Belaúnde-Ulloa, con esa norma.

El conjunto de las bases estatales agrupadas en la CITE, tratan de aunar fuerzas y cuajar su organización para responder al reto planteado.

La preocupación e intento de limitar la dinámica sindical en el sector público, objetivo que pretende el gobierno, habiendo comenzado con el decreto supremo mencionado, tiene sólidas razones.

El movimiento sindical estatal ha demostrado una potencialidad de movilización sumamen-

te grande, según apareciera en 1978 en la lucha contra los Decretos Leyes 22264 y 22265. Se organizaron sindicatos y se realizaron movilizaciones y paros, aún en circunstancias que se les negaba un derecho y reprimía por organizarse sindicalmente.

Ahora, sin las prohibiciones anteriores, se crean condiciones favorables para una amplia movilización a los trabajadores del sector público. Y ciertamente que tienen razones para hacerlo. El deterioro de las remuneraciones llega en promedio, al 36 o/o de lo percibido en 1973. Esta situación crea una base material de movilización que en el corto plazo el gobierno no solucionará por su política económica. Con una inflación del 100 o/o en el período 1980-81, es improbable que se dupliquen las remuneraciones en el mismo lapso, aún para mantener los niveles actuales del sector.

De otra parte, la lucha de los trabajadores del sector público no es de poca significación. Tiene la capacidad de provocar un impacto en la escena política, por su número, alcance nacional y solidaridad que genera en el conjunto de la clase media, en el proletariado y en ciertas capas de la burguesía particularmente provinciana. La orientación política de este vasto sector laboral se pone a la orden del día. La izquierda ha sido quien tiene hasta el momento la iniciativa y salvo gruesos errores en la conducción, no podrá ser desplazada con facilidad.

Mucho camino queda aún por recorrer. En lo inmediato, la reglamentación de la sindicalización, de la huelga, de los pliegos de reclamos, de las denuncias, y una nueva ley del empleado público son tareas urgentes. Mucho dependerá en el futuro de lo que se reglamente, en cuanto ayudará o frenará el avance del movimiento sindical estatal. Los trabajadores deben estar alertas luego del botón de muestra lanzado por el gobierno con el D.S. 200-80-EFC. El costo de la pasividad y falta de organización sindical de años anteriores, se percibe claramente en el deterioro de las remuneraciones del sector. Una vez más, la única garantía en este camino por recorrer, está en la organización sindical autónoma e ineludible en la defensa de sus intereses como trabajadores. ■

LA REVISTA DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA

AHORA EN SU EDICION ANDINA PRESENTADA POR DESCO

FORMACION A TRAVES DE LA INFORMACION
en una publicación independiente

AHORA EN TRES IDIOMAS



Mes a mes toda la actualidad
de las luchas de los pueblos
por su liberación
con el testimonio directo
de los protagonistas
y el análisis objetivo
de corresponsales
en cuarenta países.

Pedidos: DESCO
Centro de Estudios
y Promoción del
Desarrollo
Av. Salaverry 1945
Lima 14
Telf. 243588

LA COMPUTADORA Y EL AGRO REFORMADO PERUANO

apuntes para una teoría de la no información

María Julia Méndez



Una avanzada tecnología de cómputo electrónico se instala en el campo peruano, dando lugar a una cantidad enorme de papeles y cifras que al parecer pocos están en condiciones de descifrar y cuya utilidad es por lo menos discutible.

UNAS 400 empresas campesinas asociativas formadas a partir de los cambios velasquistas vienen procesando sus datos contables y estadísticos con moderna tecnología de cómputo electrónico. Desde hace cuatro o cinco años valiosa información sobre costos agrícolas y pecuarios, productividad, precios, situación crediticia y, en suma, todo lo necesario para una buena gestión, se acumula en cientos de hojas mensuales presentadas tal como fluyen de la computadora. Las hojas —se llaman “listados”— representan sin duda la mayor acumulación habida jamás en agro alguno, y son guardadas celosamente en las empresas hasta que alguien les demuestre —a sus técnicos y trabajadores— que sirven para algo más que presentar el estado financiero una vez al año sólo por cumplir una obligación legal. . .

ORIGEN DE LA ACUMULACION PRIMITIVA DE PAPELES EN EL CAMPO

El punto de partida fue interesante y novedoso. Algunos funcionarios del Ministerio de Agricultura, puestos a reflexionar, sobre la nueva empresa campesina, diseñaron un esquema básico que permitiera al mismo tiempo dar información a las empresas para su gestión y al Estado para la Planificación sectorial. Esto era, establecer un Plan Único de Cuentas para las Empresas Campesinas y poner en funcionamiento los llamados “Centros Contables” cuya razón de ser parecía justificarse mejor con la utilización del cómputo electrónico.

Plan único de cuentas.— Para el primer aspecto, se tomó en consideración que regía desde enero de 1974 un moderno “Sistema Uniforme de Contabilidad para Empresas” (Plan Contable General). Como éste sólo resultaba obligatorio para la llamada “contabilidad financiera” y no para la “contabilidad analítica de explotación o de costos” (*), también se tomó en considera-

(*) La primera comprende las tradicionales y conocidas cuentas de balance (Activo, Pasivo, Patrimonio y Resultados) y la Contabilidad de Costos es una serie de cuentas en registros auxiliares para conocer cómo se forman los costos.

ción que ya se venía aplicando un moderno sistema de "contabilidad de costos" en las empresas azucareras fundamentalmente herederas de la Grace. Con ambos elementos, el Plan Contable General y la Contabilidad de Costos en las azucareras, se preparan las bases con las que se formula finalmente el Plan Unico de Cuentas para Empresas Campesinas (Decreto Supremo 0345-74-AG).

Para el segundo aspecto, el de los "Centros Contables" se pensó inicialmente organizarlos de alguna manera como responsabilidad del propio Estado. Sin embargo se reflexionó acerca de la incompatibilidad entre quienes formularían los estados financieros y luego estarían obligados a supervisarlos, esto es el propio Estado, y se decidió dejar los Centros Contables a iniciativa de privados o las empresas. Ambas iniciativas se concretan, y desde 1976 comparan el mercado del cómputo electrónico para empresas campesinas un centro privado y la "Central Nacional de Servicios Contables de las Empresas Campesinas" (CENASCONTEC). Esta última es una Central de "Segundo grado" (que nuclea a 23 Centrales de diferentes valles del país), que en esforzada labor todavía mantiene costos razonables en la prestación del servicio.

LA COMPUTADORA ES EL TIGRE DE PAPEL: ¿O NO?

Repasamos en algunos apuntes de lectura (H.H. Albers sobre organización y dirección de empresas) que "el análisis de los sistemas de procesamiento electrónico de datos no requiere conocimiento previo de computadoras y técnicas de programación". De modo que quienes en los últimos años han investigado el agro peruano desde la psicología del hombre andino hasta las pautas de comportamiento del maíz, habida cuenta de una conveniente transferencia de tecnología, tienen como desafío ahora estudiar los efectos de la misteriosa computadora en el campo. Ojalá esta nota en "Quehacer" motive a ello.

Un sistema electrónico de procesamiento de datos es tan solo una solución técnica a los problemas planteados por nuevas y complejas necesidades de información y comunicación. El

desarrollo de las computadoras tiene punto de partida teórico más atrás de cien años, y va desde máquinas "digitales" (simplemente contadoras como el "ábaco" o las actuales calculadoras de oficina) hasta "analógicas" (para múltiples variables). En la década del 50 ya se usan comercialmente, primero en las grandes metrópolis y rápidamente en todo el mundo. Pueden escribir, leer y recordar, hacer selecciones lógicas sencillas y desde luego, las operaciones aritméticas. . .

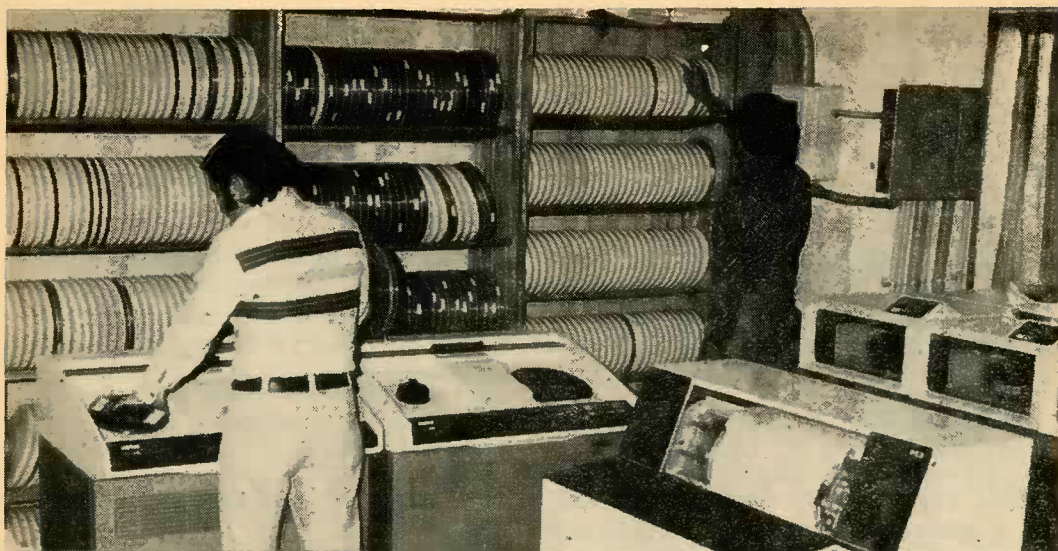
Sin embargo la cuestión no es tan color de rosa: Usar la computadora exige preguntarse previamente: ¿Para qué? ¿Cómo determinar su verdadera utilidad? ¿Cómo y hasta qué punto deberá usarse? ¿Cuánto cuesta el servicio y cuánto costará entrenar el personal? ¿En cuánto tiempo será útil con las limitaciones en el punto inicial?

Son preguntas que probablemente no fueron absueltas en profundidad. Creo que se pensó más en las potenciales ventajas: exactitud, datos contables y estadísticos más rápidos, posibilidad de planes alternativos de producción, y la creencia en un costo menor. . . La computadora ofrecía el atractivo deslumbrante de la modernidad y la eficiencia. Se pensó menos, en el mejor de los casos, en las limitaciones que caracterizaban a las empresas campesinas. Y mucho menos en lo que resultó a la postre el Talón de Aquiles: El "Modelo a programar" para el uso que la computadora debía atender, con prioridad absoluta, **las necesidades de gestión o manejo empresarial** de los nuevos propietarios campesinos y de los gerentes o administradores de las empresas.

LOS RESULTADOS

Se echó a andar, entonces, un Plan de Cuentas Unico que incluyó tanto la contabilidad financiera como la de costos. A la fecha unas 400 empresas asociativas campesinas, fundamentalmente Cooperativas Agrarias de Producción (CAPs) y Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) están llevando dichas contabilidades por el sistema de cómputo electrónico.

La "contabilidad financiera" les sirve una vez al año, para presentar sus estados financie-



¿Exceso de "Información"?

USUARIOS QUE NO PUEDEN USAR LA INFORMACION CONTABLE

En forma permanente, los destinatarios de la información procesada por la computadora son los directivos, el gerente o administrador y el contador o auxiliares contables. Eventualmente, serán también destinatarios el Estado u organismos bancarios.

La empresa mediana de la Costa, de unas 500 ó 600 Has. recibe, en la mayoría de los casos, un conjunto de reportes mensuales no menor de 10 a 12 "listados" diferentes, que totalizan un promedio aproximado de 150 hojas presentadas en la forma que sale de la computadora. Para darnos una idea de lo que significa eso en la empresa campesina, baste recordar que el renombrado economista Paul Samuelson explicaba recientemente a "Caretas" que mientras él recibe unos 40 reportes mensuales de computadora sobre la economía norteamericana, los rusos podían recibir dos o tres. Los reportes de nuestra empresa típica de Costa contienen actualmente unas 500 anotaciones cada vez, y algunos de los "listados" comprenden un porcentaje muy elevado de anotaciones en "códigos" o claves sólo numéricas, sin texto en castellano.

De los "listados" emergentes de la computadora, los contadores o auxiliares contables de la empresa utilizan 3 ó 4 que le sirven para la contabilidad "financiera" o general. Con ellos controlan sus registros en libros rubricados (Diario, Mayor) y anualmente preparan los estados financieros.

El resto de "listados", que se refieren fundamentalmente a los costos, deberían ser usados para la gestión o manejo empresarial por los directivos y administrador o gerente de la empresa. Tal como se presentan, no puede cumplirse este propósito, por varias razones:

- La lectura de los listados, aunque lleguen oportunamente (en la actualidad el atraso no supera los 15 días), está muy dificultada por la cantidad excesiva de registros, el predominio de los números y códigos sobre la explicación literaria, la ausencia de resúmenes claves, para la gestión.

- En el mejor de los casos, el profesional más calificado de la empresa es un experto en ciencias agropecuarias, carente de preparación en contabilidad. Generalmente la empresa no tiene personal contable calificado en forma estable, que pueda apoyarle en la lectura de la información, o prepararle reportes adicionales.

- El sistema para el registro de los costos fue diseñado para proveer excelente información sobre costos de producción a nivel de campo o potrero (espacio físico), tipo de cultivo, clase de ganado, tipo de labor dentro de cada cultivo, etc. Sin embargo, la desagregación es tan detallada (por ejemplo hay casi 100 labores previstas para las diferentes fases —preparación del terreno, siembra, labores culturales, cosecha— de un cultivo) que la lectura final sólo resulta posible con reportes adicionales extra-contables.

- El sistema previó el control presupuestario, pero en ningún caso se está usando.

- La automatización excesiva prevista para alguna información (los llamados "prorratesos"

... las empresas campesinas necesitan ahora, más que nunca, tener instrumentos sencillos, veraces y oportunos para adoptar y defender decisiones.

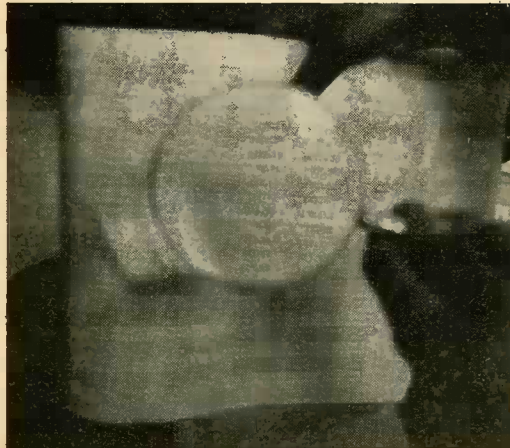
entre otros) aumentaron la incidencia del error humano, habida cuenta de las dificultades que tienen las empresas en la calificación del personal auxiliar que reporta los gastos de campo. Entre otras, se han comprobado reiteradas fallas en los costos: un porcentaje muy significativo de gastos no es cargado a los costos de producción a pesar de ser costos directos; los criterios de prorrateo tomando en cuenta solamente las has. distorsionan en muchos cultivos el costo real, los "alquileres internos" para servicio de maquinarias propias no se ajustan a las cifras finales de gasto por centro de costo de los servicentros de las mismas maquinarias, quedando un porcentaje muy alto sin cargo a los campos. Aquí cabe recordar que la más moderna, eficiente y capaz computadora no eliminará nunca la suposición errónea en el modelo escogido para su utilización.

— Los formatos o documentos usados para obtener préstamos para avío agrícola o pecuario, estimando costos, no se parecen casi nada a la presentación contable de los costos. Por tanto están divorciadas la estimación del costo y la verificación final de su nivel real.

— Los datos contables son monetarios, porque el diseño no previó los registros en cantidades físicas.

— Hay más, pero basten los señalados para un artículo periodístico. . .

Ni con lupa. . .



SOLUCION: ¿UN PEQUEÑO CONJUNTO DE PAPELES (ADEMAS DEL CAMBIO ESTRUCTURAL)?

Es momento difícil para plantear soluciones en el problema de la información, cuando grandes carencias salen a luz y graves dificultades tienen las empresas para avizorar su futuro.

Sin embargo, las empresas campesinas necesitan ahora, más que nunca, tener instrumentos sencillos, veraces y oportunos para adoptar y defender decisiones. Necesitan tener presupuestos técnicos bien preparados, traducirlos a moneda, procesarlos y controlarlos permanentemente, para conocer sus costos reales, para pelear préstamos realistas, para conseguir precios realistas. . .

Las empresas necesitan que la información contable y la información técnica, principalmente en costos, tengan el mismo lenguaje. Requieren que la información contable sirva para algo más que para presentar a las apuradas sus Balances.

Todo ello es posible, y con pocos cambios.

Se necesita rediseñar un pequeño conjunto de papeles, sencillos, homogéneos y que contenga los componentes de información necesaria para la gestión en una empresa con características propias (especialmente en su fuerza de trabajo). En nuestra opinión, debo partir de:

- Un presupuesto técnico-productivo por actividad.

- Su correspondiente presupuesto monetario; y
- El control a través de la contabilidad: en forma permanente sobre el presupuesto monetario (hasta el fin del cultivo o actividad); y eventual sobre los aspectos técnico-productivos con su correspondiente medición física. Este a-b-c estuvo pensado cuando se pensó en los Centros Contables, pero se "trasapeló". Es tarea pendiente, que vale la pena trabajar por una perspectiva para el agro reformado. Y debe hacerse con la computadora, para poner las últimas técnicas al servicio de intereses nacionales.

Estos apuntes fueron motivados por una síntesis posible a partir de la visita del experto francés Dr. Calixto Couffin (S.J.) que nos ayudó a ver que sí es factible y práctica una solución al laberinto empapelador que encontramos en la nueva empresa campesina. ■

CHILE: PLEBISCITO A LOS SIETE AÑOS: o cómo institucionalizar una dictadura

Javier Mujica y Nicolás Carrera

Tras la máscara del "plebiscito" del 11 de septiembre, el verdadero rostro de una dictadura que no encuentra el modo de "legitimarse" frente al pueblo y ante la opinión pública internacional.

OBSERVADORES extranjeros comentaban recientemente, un poco en broma y otro poco en serio, que a pesar de todo lo que ha venido afirmándose en torno al plebiscito convocado por Pinochet, el 11 de setiembre pasado, la cosa no es tan "desgraciada" como parece. "El general tiene sus méritos", afirmaban. De hecho, la medida también tiene su lado bueno ya que contribuye a desarrollar un mayor diálogo entre padres e hijos. *General Leigh: No al plebiscito.*

Nadie podrá negar —acotaban— que todo chileno padre de familia tiene que haber preguntado a sus pequeños qué piensan de una constitución que solo empezará a regir cuando sean mayores de edad.

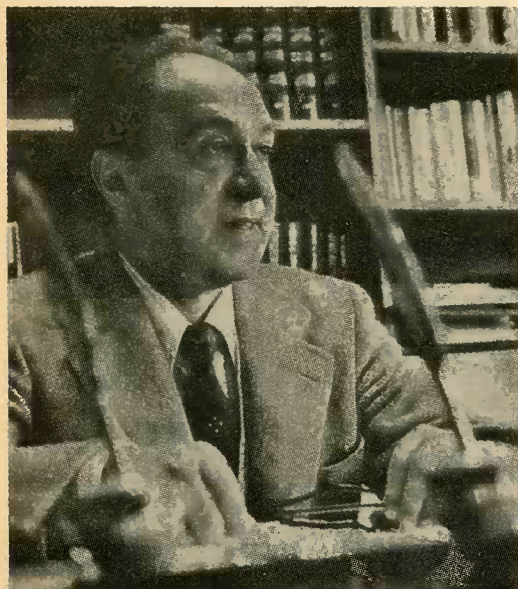
Según los cómputos oficiales, el 61.8 o/o de los votantes dieron el "SI" al gobierno, aprobando la Constitución propuesta, las Disposiciones Transitorias y la ratificación de Pinochet por 8 años más y a lo mejor por dieciséis.

El problema fundamental era pues, no tanto la aprobación de una constitución "para el futuro", sino el de la institucionalización de la dictadura y de un período de transición que aparece como crucial.

EL PLEBISCITO: "CAMBIO DE PAGINA"

Son de sobra conocidos todos los vicios que han rodeado el Plebiscito; tanto en la determinación de los votantes (inexistencia de Registro Electoral), en el proceso de cómputo bajo control de "autoridades administrativas" designadas por el mismo gobierno, como en el carácter de la alternativa que se ofrecía, planteando la falsa disyuntiva de que en caso de no ser aprobadas la Constitución y sus disposiciones transitorias, el país volvería a "la misma" situación jurídica, política y económica previa al golpe de setiembre del 73.

Pero más allá de la manipulación directa e indirecta de las cifras, todos los analistas coinciden en señalar que la realización del plebiscito, y sus resultados, importan un "cambio de



*Orlando Letelier,
ex Ministro de
Allende: asesinado
en Washington por órdenes
de la DINA.*

página” en el acontecer político chileno; cancelando definitivamente las ilusiones de algunos sectores en la creencia de una posible democratización al interior del régimen.

La discusión de los proyectos históricos alternativos se perfila cada vez con mayor nitidez en dos terrenos claramente diferenciados y a la vez excluyentes. Por un lado, los que son manejados en el seno mismo de la dictadura y que —ha quedado demostrado— no buscan su democratización sino una institucionalización del autoritarismo; y, por el otro, los planteados en el terreno de una oposición que, considerando lo excluyente y cerrado del régimen, camina inexorablemente por una sola vía: la del derrocamiento de la dictadura.

En el primer escenario la naturaleza y límites de la discusión están dados por la característica de las “divergencias” entre los denominados “duros” y “blandos”; mientras que en el campo de la oposición la discusión engloba dos proyectos cuya definición apunta —en lo táctico— hacia un acuerdo entre la Democracia Cristiana y la izquierda.

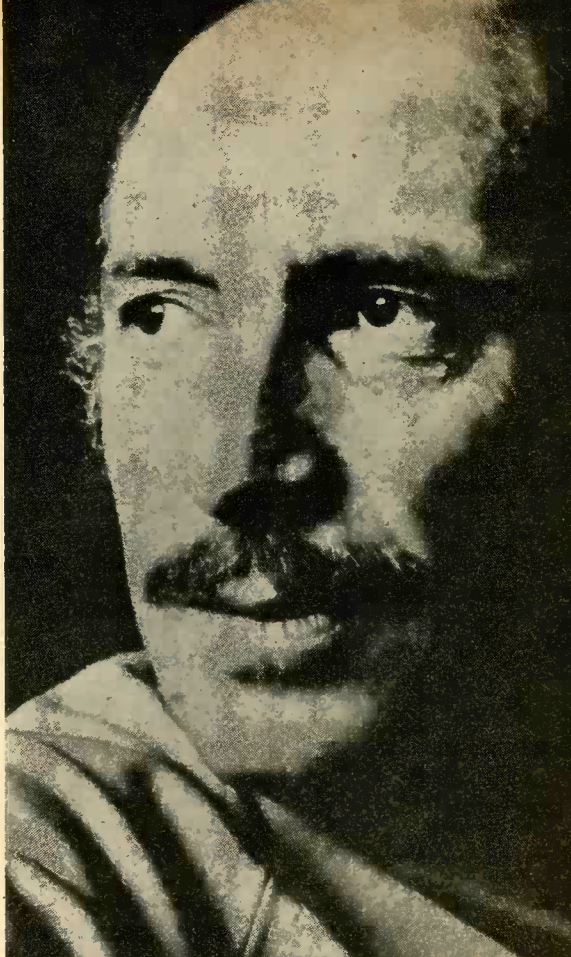
Pero, retrocedamos un poco.

ANTECEDENTES DEL GOLPE

Entre los años de 1970 y de 1973 se produce un hecho insólito en el cuadro político latinoamericano; un frente de izquierda, declaradamente marxista, accede al gobierno por la vía electoral. Las masas chilenas avanzan dentro de las normas de la propia institucionalidad democrático-burguesa, alcanzando niveles de participación que ponían en peligro el control y hegemonía de la burguesía sobre el aparato del Estado.

Los agentes económicos y sociales se polarizaban y enfrentaban incontrolablemente en el terreno de una legitimidad que se derivaba directamente de las nuevas relaciones de fuerza.

La polarización social que va operando en este período, al amparo de una aguda crisis económica, de la agresión imperialista y de un cambio en los mecanismos tradicionales de poder, perfiló, en la oposición a la UP, a dos grandes grupos: la Democracia Cristiana y los sectores más netamente fascistas. A partir de octubre



Yo, Pinochet. . .



de 1972, después del famoso **Paro de los Camioneros**, empezó a quedar espacio sólo para uno de ellos: el de la oposición fascista. El resultado de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en donde la Unidad Popular alcanza el 44 o/o de los votos (8 o/o más que en las elecciones presidenciales) señaló una victoria para el gobierno en medio de las condiciones antes señaladas; pero —paradójicamente— también el inicio del fin. A partir de ese momento la oposición demócrata cristiana también canceló la posibilidad legal de destituir, constitucionalmente, a Allende.

La DC empezó a jugarse por el golpe. A la burguesía ya no le servía “su” democracia.

Frente a esta nueva situación, la izquierda, representada en el **gobierno popular**, siguió jugando las cartas de la legalidad burguesa, apostando a un conjunto de instituciones que cada vez más perdían su peso real. La derecha estaba cambiando de escenario y de reglas de juego, y el gobierno no lo advertía, o era incapaz de adecuarse a las nuevas condiciones.

El “**tacnazo**” (levantamiento de un regimiento asentado en Santiago, el Tacna), constituyó un globo de ensayo lanzado por parte del alto mando militar para constatar la capacidad de respuesta del gobierno y de los sectores populares. Estos últimos salieron a las calles; pero —más allá del ya famoso grito “**mano dura compañero presidente**”— se mostraron absolutamente impotentes para incidir en el nuevo curso que iban tomando los acontecimientos.

LOS MILITARES INGRESAN AL CENTRO DE LA ESCENA

En los cuarteles los sectores pro-golpistas toman definitivamente el control de la situación, desplazando a la oficialidad constitucionalista y democrática. Estos últimos no encontrarían eco en sus demandas al ejecutivo para depurar a tiempo las fuerzas armadas.

Definida la nueva situación, la luz verde para el golpe estaba dada.

CUADRO SOCIAL DEL GOLPISMO

La incapacidad real de la izquierda —sin entrar a discutir sus causas— para mostrar y ganar el apoyo mayoritario del conjunto de la pobla-

ción a su proyecto de sociedad, provocó un creciente proceso de disolución del cuerpo social y una generalizada imagen de “desorden”, lo que constituía una base concreta de apoyo para “cualquier” salida que rompiera con esta situación.

Es así que el golpe del 11 de setiembre fue recibido con beneplácito por casi todos los sectores no pertenecientes a la UP. Eduardo Frei, líder de la DC, otorgó su aval a Pinochet, con la esperanza de que después de este período de “limpieza”, de “reestablecimiento del orden”, le fuera entregada —en su calidad de Presidente del Senado— la banda presidencial.

La fuerte represión que se desata a partir del 11 de setiembre, y que tiene como destinatario central a la izquierda, recae indiscriminadamente sobre todo aquello que tenga que ver con organización popular, sin preguntar necesariamente por el tipo de adscripción política del destinatario. Esta represión indiscriminada constituye —ya desde el principio— la causa de las primeras deserciones en el bloque golpista.

La adhesión a Pinochet estuvo signada mayoritariamente como un rechazo al período de la UP. El futuro no aparecía ciertamente muy bien definido. Las distintas fracciones de la burguesía, todavía no recuperadas del susto que les había significado el gobierno popular, veían como “única” contradicción la del Capital y el Trabajo; “lo demás” era irrelevante. Tan dispuesto a luchar contra el marxismo estaba un empresario orientado al mercado interno, como un gran exportador, o una dueña de casa afectada por el desabastecimiento.

La promesa de un pronto retorno a pretéritas estaciones democráticas ofrecidas por Pinochet (“**La Junta entregará el poder político a quienes el pueblo elija a través de sufragio universal, secreto, libre e informado**”, **Declaración de principios de la Junta Militar**), alentaba el carácter transicional del gobierno. Y, por lo tanto, se justificaba el no poner en primer plano las contradicciones objetivas entre intereses de distintas fracciones de clase.

Pero la dinámica misma del proceso imponía nuevas e importantes definiciones de la dictadura, las que —políticamente— afectaban principalmente a la DC. La misteriosa muerte del

CARACTERÍSTICAS DE LAS DISPOSICIONES TRANSITORIAS QUE REGISTRAN EN CHILE EN LOS PRÓXIMOS 16 AÑOS

● 1) Se mantiene y acentúa el carácter militar del régimen.

- La Junta Militar se mantiene en el poder por ocho años, más otro año hasta la instalación de un nuevo Congreso, esto es, un período mayor que el que ha abarcado el período de emergencia.
- Se mantiene ligado el cargo de Presidente de la República con el de Comandante en Jefe del Ejército.
- Entra en funciones un Consejo de Seguridad Nacional que no existía durante la emergencia, con la capacidad de "recabar de las autoridades y funcionarios de la administración pública todos los antecedentes relacionados con la seguridad exterior e interior del Estado. En tal caso, el requerido estará obligado a proporcionarlos y su negativa será sancionada en la forma que establezca la ley".

● 2) Se mantiene y acentúa la concentración del poder público.

- Se otorga independencia y primacía del Presidente de la República frente a la Junta de Gobierno.
- El Presidente puede decretar por sí mismo el Estado de Emergencia y el de Catástrofe, lo que en estos últimos 7 años requería del acuerdo de la Junta.
- El super poder que se otorga al Presidente queda al margen de todo control, no solo de la ciudadanía, sino de la totalidad de las instituciones públicas. Nunca existió una concentración tal del poder en una sola persona.

● 3) Se acentúa la discrecionalidad en el ejercicio del poder público:

- Los actos que la autoridad adopta no quedan sujetos a normas objetivas ni a posterior control jurisdiccional.
- Se termina con la vigencia del recurso de amparo durante el Estado de Sitio, situación que ni siquiera fue así en los 7 años pasados.
- En cuanto al Tribunal Constitucional supuestamente llamado a ser un factor de control de los poderes públicos, no constituyen una real garantía, ya que es el propio poder llamado a ser controlado el que designa a sus miembros.

● 4) Se mantiene y acentúa la falta de participación ciudadana:

- No se contempla ningún mecanismo de participación, representación y organización ciudadana. Incluso no se aceptó la propuesta del Consejo de Estado de nombrar en este período un Congreso designado por la propia autoridad. Los gobernantes no confían ni siquiera en un Congreso nombrado por ellos.

● 5) Se mantiene y acentúa la desprotección de los Derechos Humanos:

- Se suprime el derecho de amparo con estado de sitio.
 - El arresto de la persona, la restricción de su derecho de reunión y de información, la prohibición de que ingrese al país, su expulsión del país y su relegación, "no serán susceptibles de recurso alguno cuando entre en vigencia una cláusula prevista para los ocho años venideros".
- En resumen, la institucionalidad que se anuncia constituye una radicalización de la situación de emergencia y en ningún caso constituye un camino hacia la democratización.

rio", en la cual los economistas del régimen pueden aplicar todo tipo de experimentos. Esta soberanía del economista gubernamental en Chile no es casual. Podría explicarse desde varios ángulos. De un lado, tenemos que los militares al asumir el poder, carecían de un modelo de sociedad que pudiera asumirse como eje ordenador de su acción. En ese momento tenían únicamente un referente vago que se expresaba en términos negativos: **oposición al marxismo**. Pero, obviamente, con sólo ese principio no se constituye un país. Apelaron, pues, a la "economía" como soporte, y el medio se transformó en fin.

Una serie de conceptos abstractos y vacíos en política, tales como "libertad", "eficiencia", "competencia", etc., aplicados al manejo de la política económica, se van constituyendo en los criterios a partir de los cuales se pretende reestructurar la sociedad chilena en forma global. Vistas así las cosas, y considerando la brutal represión desatada —que aniquila toda alternativa de oposición—, Chile aparece a los militares como una gran página en blanco en la que puede escribirse cualquier cosa.

Para la dictadura, la raíz de la infiltración marxista se encontraba en una estrategia económica signada por el populismo y el estatismo; por lo tanto su modificación (definitiva) era requisito previo para desarrollar los nuevos contenidos sociales y políticos.

Esta primacía de lo económico también es válida a la hora de evaluar lo realizado. Todas las limitaciones sociales, políticas, que se puedan criticar al modelo, aparecen justificadas en relación a los "logros" económicos del régimen. Según Pinochet, este es el nivel en que hay que pedirle cuentas al gobierno. La medida del éxito irá por el lado de si se ha conseguido o no estabilizar una economía "sana" con bases sólidas. El supuesto lógico es, consecuentemente, que son estas condiciones las que permitirán —en el futuro— una redistribución del ingreso más eficiente. Ahora bien, ¿cuál es el camino para acceder a dichos logros?

Básicamente, uno: la "extranjerización" de la economía, cuyas características centrales son las siguientes: internacionalización de ésta mediante el control de las empresas transnacionales; el desarrollo de un agudo proceso de cen-

... Chile es una economía de laboratorio. . . una gran página en blanco en la que puede escribirse cualquier cosa.

tralización del capital con primacía del Capital financiero; el desmembramiento del Estado en lo económico desligándolo de las actividades productivas (“Estado subsidiario”) y, finalmente, la super-explotación de la fuerza laboral.

LOS GRANDES “BENEFICIARIOS” DE LA VIA LIBERAL CHILENA

Las características antes precisadas del modelo económico chileno dan una idea más o menos clara de quiénes se benefician del mismo.

En primer lugar, las grandes empresas transnacionales, quienes en estrecha alianza con el capital financiero local, y a pesar de su reducido número, controlan la economía chilena, básicamente por intermedio del crédito.

La burguesía ligada al comercio exterior, exportadores e importadores, se ha visto extraordinariamente favorecida. De igual modo, y en correspondencia con lo anterior, el sector de agro-productores ligado directamente a la exportación, constituye también un soporte objetivo del actual régimen.

Del sector industrial, en general muy afectado y —en términos de alianza de clase— subordinado a los grupos anteriores, habría que exceptuar a algunos sectores, que —sea que estén vinculados a la exportación o que produzcan para el mercado interno— ocupan “franjas” del mercado en relativa expansión, bien como resultado del proceso de centralización del capital que expulsó a los competidores mediante la dinamización del consumo, bien por debilidad de la competencia externa o por una combinación de ambas.

Con respecto a los sectores medios (comerciantes, profesionales, empleocracia, FF.AA., etc.), se constata en Chile una polarización que tiende a borrar una de las características más marcadas de la sociedad chilena: su homogenización. De un lado, los sectores que directamente o indirectamente se van beneficiando con el dinamismo de las actividades de punta. Y del otro, un importante sector que queda marginado y virtualmente excluido. Pero lo que es válido para los dos sectores —contrariando a veces las clásicas leyes sobre la “determinación” de la conciencia social— es la no co-

respondencia directa entre su posición objetiva y su accionar respectivo. De esta manera, y a pesar de que el modelo explícitamente los excluía de sus “beneficios” (incluso desde sus inicios), es solamente a partir de fechas recientes que estos sectores tienden a manifestar su rechazo a su objetiva condición de marginales. Este es el caso —por ejemplo— de los colegios profesionales y de diversos gremios que han hecho pública recientemente su disensión frente al régimen.

Algo que es evidente, es que la clase trabajadora aparece excluida de manera frontal en el modelo.

EL ESQUEMA IDEOLOGICO

La naturaleza excluyente del modelo económico —contradictoriamente— a la vez que dificulta la conformación de un sistema ideológico, lo hace cada vez más necesario. No insistiremos en la importancia que tiene para un sector o clase cualquiera legitimar su dominación en términos de una representación global y coherente de la sociedad, que permita ubicar el presente como un eslabón dentro del devenir histórico. La visualización de una sociedad o proyecto futuro, que constituya un referente para la acción cotidiana del conjunto de la sociedad, se inscribe en este esfuerzo de legitimación ideológica. En el caso de Pinochet este sistema ideológico se intenta construir sobre la base de la manipulación y articulación de diversos “temas”, los mismos que han tenido destinos y finalidades diversas, en función de la propia evolución del proceso político y social posterior al golpe.

Los primeros temas surgieron a partir de la experiencia vivida bajo la UP. La referencia constante a “lo pasado”, apuntaba a la oposición entre el “caos” vivido durante el gobierno allendista y el concepto militar de “orden” o “tranquilidad”. No cabe duda que la imbricación de tales contenidos y su manipulación constante, ligada al proceso social mismo, alcanzaron buena parte de sus objetivos; pero, por su mismo carácter, sus efectos no podían ser permanentes. Su eficacia —y la experiencia así lo demostró— estaba en relación inversa al



La Iglesia denunció el plebiscito.

tiempo transcurrido. La persistencia de tales contenidos tendió a provocar efectos negativos, pues para amplios sectores, afectados por la dinámica del modelo, era fácilmente explicitable el contenido encubridor del mensaje.

¿LOS MILLONES DE ROCKEFELLER AL ALCANCE DE LA MANO?

Un contenido ideológico tuvo, sin embargo, mejor suerte: el de la “libertad económica”. La posibilidad teórica de que “cualquiera” pudiera llegar a ser empresario, aparecía como real. Un contexto de extremada movilidad patrimonial, de auge de las actividades especulativas, y una desenfrenada campaña de propaganda gubernista, tendían a fomentar esta ilusión. Todos estos hechos, si bien se circunscriben a un ámbito muy reducido, despertaron cierto tipo de expectativas en sectores amplios de la población. (Incluso el equipo de fútbol más popular de Chile, “Colo Colo”, fue comprado por una financiera).

El sistema se estructuraba sobre la base del estímulo al más extremado individualismo (“El que no surge es porque es un incapaz”). La pobreza no sería así un problema general, ni su solución competaría al ámbito de lo social. Su erradicación no dependería, por tanto, de medidas globales, sino de iniciativas particulares (“Sea cual sea el gobierno, igual hay que trabajar”).

Otro elemento indefectiblemente ligado al concepto de “libertad económica” es el del consumismo. Su funcionalidad, tanto en el terreno de lo económico como en el ideológico, es tal que amerita un tratamiento especial. No olvidemos al respecto, que en el discurso con que Pinochet saludó su “triumfo” en el plebiscito del 11 de setiembre pasado, al momento de referirse a los **grandes objetivos nacionales**, señaló que “uno de cada 4 chilenos tendría teléfono, uno de cada 7 tendría televisor y uno de cada 10 tendría automóvil”.

La ilusión del consumismo, en medio de un grave deterioro de los niveles de vida del pueblo chileno, constituye sin lugar a dudas un triunfo de la dictadura. Esta situación se ha podido mantener básicamente a través de dos factores: el fomento del endeudamiento individual por la vía del crédito, entregado en forma generalizada; y, en segundo lugar, por el abaratamiento relativo de una serie de bienes de consumo, principalmente electrodomésticos y electrónicos, permitiendo así la introducción en la mecánica del consumo a importantes sectores. Hay que anotar, adicionalmente, que este hábito de consumo cumple además otro fin, no menos importante: el de ser un vehículo de desmovilización política y social. Nadie puede arriesgarse a perder el empleo —máxime en las condiciones de disponibilidad de mano de obra libre en el Chile actual— si se tiene pagos (letras, pagarés, etc.) comprometidos para los próximos años.

Algunos informes señalan —por ejemplo— que en Chile 8 de cada 10 hogares poseen TV, y que el promedio de horas-espectador es uno de los más altos del mundo. De otro lado, las estadísticas señalan que en Chile hay un recrudecimiento del alcoholismo (mecanismo individual de evasión) que está alcanzando “récords” mundiales. Definitivamente Pinochet ha sustituido el circo romano por la TV y el pan por unos buenos “chucos” de vino.

CONTRADICCIONES AL INTERIOR DEL GOBIERNO: “DUROS Y BLANDOS”

La represión, elemento y condición necesaria para la supervivencia de la Dictadura, empieza a mostrarse cada vez menos eficaz para

garantizar su estabilidad y permanencia. Una vez superada la emergencia (lo que coincide con el término de la política de shock aplicada a la economía en 1975, que acarrió una disminución del Producto Nacional Bruto* (cerca a 15 o/o), es que se plantea la discusión en el seno de la dictadura acerca del camino a seguir.

Se abren dos grandes vertientes por las que discurre el proceso, derivadas de los dos (pilares básicos) que sustentan el gobierno: el modelo económico liberal (blandos) y la represión (ideologización anti marxista sustentada por los denominados "duros"). El hecho de que ambos sean necesarios no significa que siempre se utilicen en una misma proporción. Las discrepancias que encontramos entre "duros" y "blandos" no son más que por la determinación de la dosis adecuada para asegurar el aplastamiento y el no retorno del movimiento popular.

En un primer momento la coincidencia fue plena. La aplicación del modelo económico requería de la racionalidad represiva. Superado el período transicional (de limpieza anti-marxista), el sector de los considerados blandos —que hacen de la "eficiencia" y del libre flujo del capital su consigna principal— no se adscriben necesariamente a un proyecto corporativo. Para ellos, cualquier sistema que garantice estos conceptos, "sirve". La persistencia del modelo económico es la que garantizaría la estabilidad del sistema.

Los duros critican este modelo, pues señalan que los costos sociales que acarrea constituyen el mejor caldo de cultivo para la acción "disociadora" de los marxistas. Enfatizan la conformación previa de un modelo político corporativo de sociedad, al cual debe adecuarse el proyecto económico.

De cualquier forma, la necesidad de delimitar ciertas "reglas de juego" en vías a una institucionalización del proceso, aparece como una urgencia para ambos sectores, especialmente a partir de 1977.

El mismo Pinochet en su discurso del 21 de mayo del mismo año señala: "entramos en un nuevo proceso, el de la institucionalidad; porque si no hacemos esto es lo mismo que si se hubiera detenido el tiempo. . . y volveríamos a

caer en la demagogia y en la politiquería". Pero las coincidencias entre "duros" y "blandos" terminan aquí.

DEL IDEOLOGISMO AL PRAGMATISMO

Los duros se mueven al interior de un esquema más nítidamente corporativo —de clara reminiscencia fascista—, "cuerpos intermedios", "movimiento social de apoyo", etc. Este proyecto, sin embargo, no llegó a plasmar plenamente. En primer lugar, porque, como ya vimos, el apoyo a Pinochet, al momento del golpe, de vastos sectores medios, cuya participación es clave dentro de este tipo de esquema, no implicaba una adhesión a un proyecto nacional definido. De otro lado, las características del modelo económico —concentrador y excluyente, con un reducido núcleo de privilegiados— cancelan de partida posibles ilusiones de "masificación"; además de que el peligro de la organización popular —tan propia del período UP— estaba demasiado cerca como para pensar en algún tipo de organización, sin grave peligro de copamiento por parte de "los marxistas". La prédica del equipo económico que enfatiza el liberalismo y el individualismo, y en la que todo grupo, gremio o sindicato, aparece como un monopolio que en mayor o menor medida trasgrede la eficiencia del mercado, resultaba mucho más funcional y segura. Es a partir del individuo, aislado, y como tal referido al Estado, que debe constituirse el nuevo ordenamiento jurídico institucional.

Otro factor, que sin duda contribuye a atenuar la influencia de los duros, es la campaña de presión internacional. El "frente externo", considerado en una primera etapa como irrelevante —dado que "todos eran marxistas" y por lo tanto no había que extrañarse de sus ataques— es analizado ahora desde otro ángulo. Las malas relaciones diplomáticas con los países limítrofes, que rompe una de las tradiciones más cuidadas por la diplomacia chilena ("no enemistarse con todos al mismo tiempo"), en un marco de aislamiento internacional, aparecían comprometiendo de manera clara la seguridad nacional. La presencia hegemónica de militares en el gobierno; la duplicación de los

efectivos de las FF.AA. y la más que cuadruplicación de los gastos de Defensa Nacional, mostraban claramente que esto no era suficiente para revertir la situación de debilidad de la nación en su condición de aislamiento internacional. El rechazo argentino —impensable en otra coyuntura— al laudo arbitral sobre el asunto del Beagle, emitido por la corona británica, es un buen ejemplo de ello, pues esta actitud se basó en la deteriorada imagen internacional de Chile y en la imposibilidad para éste de recurrir a foros internacionales (OEA, ONU, etc.), a todos los cuales —en alguna oportunidad— había acusado de marxistas.

El reconocimiento de estos hechos ha provocado, sin lugar a dudas, serias fisuras al interior de la Junta de Gobierno.

A las ya conocidas críticas del General de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, que culminarían con su separación más tarde, debe agregársele las de Toribio Merino —comandante en jefe de la armada— que a mediados del 77 señalaba que “nos vamos aproximando al momento en que nosotros vamos a decir: ya está bueno, no más. Todo el mundo al gabinete de identificación. . . en seguida el registro electoral y después a votar. . . van andando las cosas para allá”.

La Iglesia, por mucho tiempo única fuerza opositora abierta al gobierno —básicamente en torno a los derechos humanos, tortura, falta de seguridad jurídica, etc.— a partir del 77 empieza a globalizar el contenido de su prédica opositora, invocando a “una Constitución ratificada por sufragio popular como única solución viable para la superación de los problemas del país”.

La “consulta popular” del 4 de enero de 1978 hay que ubicarla dentro de esta necesidad de legitimación. Tomando como excusa el informe condenatorio de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Pinochet llamó en esa ocasión a una consulta, que expresara “el respaldo” del pueblo chileno a su presidente y su condena a “la intromisión extranjera”, mediante la identificación de las nociones de “ataque al gobierno igual ataque a la Patria”. La debilidad que se ponía de manifiesto al tener que recurrir a este acto para demostrar que se tenía “respaldo” (crítica de los “duros”, para

quienes la legitimidad del gobierno no estuvo nunca en duda) no quedaba compensada por los supuestos “efectos positivos” de la consulta, destinada a aminorar la crítica internacional; y ello debido a las flagrantes irregularidades que se cometieron.

La superación del carácter todavía transitorio del ordenamiento político institucional, se desprendía claramente de las declaraciones de Pinochet al señalar éste —después de conocido su “triumfo” en aquella primera consulta— que no habría elecciones, ni votaciones, ni consultas hasta diez años más. “Señores políticos esto se les acabó a Uds.”

La salida de Leigh del gobierno, con la renuncia de casi todo el cuerpo de generales de la Fuerza Aérea de Chile, sumado al silencio de Merino, vinieron a consolidar definitivamente a Pinochet; a la vez que establecían los estrechos límites de disensión que permite el proyecto. Leigh intentó quebrar las reglas del juego y quedó sin piso, pues a la vez que criticaba el modelo económico, llamaba a una apertura del sistema político en un sentido más bien tradicional, alejándose también de los “duros”.

La fuerza de Pinochet radicaría en su juego permanente con ambas líneas, reconociendo lo positivo del modelo económico pero asumiendo, también, la impracticabilidad de traducir el esquema liberal en el plano de la política. De los duros tomaba el discurso represivo y antimarxista, pero sin pretender jugarse por una salida corporativista.

A mediados del 78 la situación, tal y como aparecía a los ojos del gobierno, llevaron a Pinochet a tomar una serie de medidas que significaban un retroceso relativo de los “duros”.

¿CUAL ERA LA SITUACION EN 1978?

El frente externo estaba amenazado por varios flancos: presión de los EE.UU. para esclarecer el asesinato de Letelier —canciller socialista de la época de la UP, muerto con la directa participación del jefe de la DINA General Manuel Contreras—; la existencia de una serie de resoluciones adversas en el seno de las Naciones Unidas; amenazas de boicot mundial por aire, mar y tierra de todo tipo de carga hacia y desde

... un duro revés para los militares: el descubrimiento en diciembre de 1978 de quince cadáveres en la localidad de Lonquén.



El único voto seguro. . .

Chile, propiciado por la ORIT y por el CIOSI. En lo interno, se observaba una reactivación sindical y popular importante que involucraba, incluso, a sectores que participaron activamente en el derrocamiento de Allende. La reorganización de los movimientos de izquierda y su influencia en la gran mayoría de los conflictos, expresaban que —pese al tiempo transcurrido y a la represión— sus ideas y su accionar seguían vigentes. Por ejemplo, en las elecciones universitarias realizadas ese año, triunfaron las fuerzas opositoras al gobierno. Digno de destacarse era el hecho de que la mayor parte de los votantes ingresaron a la universidad después del 73. Es decir que su politización se realizó bajo la dictadura.

Otro hecho que constituyó un duro revés para los militares chilenos, por su impacto en la opinión pública, fue el descubrimiento en diciembre de 1978 de quince cadáveres en la localidad de Lonquén de trabajadores asesinados en 1973. Durante años Pinochet había insistido en que todo el asunto de los desaparecidos era “una patraña inventada por los marxistas” para desacreditarlo.

En este nuevo cuadro se produce la renuncia de Contreras y la disolución de la DINA, con el reemplazo de ésta por el CNI. Se introducen asimismo, algunos cambios en el gabinete, en el que ingresan más civiles a formar gobierno. Se crean mejores condiciones para un mayor trabajo de la oposición.

EL PLEBISCITO: PARTE DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN.

La institucionalización de hecho que se va estructurando por los alcances y derivaciones de la racionalidad del modelo económico, va tocando a todos los sectores. El nuevo Plan Laboral (julio de 1979), constituye la primera experiencia jurídica de la nueva institucionalidad. Sus disposiciones están orientadas con toda claridad a desarticular y atomizar el movimiento sindical.

En el área de salud, reservada históricamente al Estado, también avanza la privatización; sucede lo mismo en el área de la educación. Obviamente cada uno de estos cambios ha provo-

cado reacciones adversas de parte de los afectados. El movimiento popular, fuertemente golpeado, se levanta renovado y comienza a plantear sus primeras reivindicaciones y a establecer nuevas formas de lucha. A Chile no le calza el modelo que busca imponer Pinochet.

La globalidad y el grado de coordinación de las fuerzas populares, determinó que —por ejemplo— en recientes elecciones sindicales, resultaran elegidos dirigentes reconocidamente de izquierda, introduciendo elementos de duda en el gobierno, a pesar de la declaración de los “blandos” (Ministro de Trabajo) de que “no importa”, pues con las nuevas “reglas de juego” el dirigente —sea marxista o gobiernista— igual debe ceñirse en sus peticiones a la capacidad de la empresa.

Lo mismo ha sucedido en escuelas, universidades, organizaciones de otro tipo. La manifiesta debilidad ideológica del régimen, junto con la desconfianza en el futuro del modelo económico que solo asegura altos niveles de consumo a unos pocos, constituyen un buen indicador de cuáles pueden ser las perspectivas futuras del proyecto dictatorial de institucionalización.

Todos estos elementos, objetivos y subjetivos, de reactivación del movimiento popular, llevan a la Junta a mirar con sumo cuidado los intentos de extender “mucho” la aplicación de una política blanda. Más aún si se considera que el prometido bienestar económico no se avizora por ninguna parte. La desocupación, por ejemplo, sigue triplicando los registros históricos.

El giro de esta política es percibido con toda claridad en Chile a partir del fallido viaje de Pinochet a Filipinas, cuyo súbito y desairado retorno ocasionó gran conmoción interna. La ola, todavía pequeña pero creciente, de agitación social, intenta ser cortada de raíz. La represión masificada alcanza niveles que hacen recordar los peores tiempos pasados.

LA INSTITUCIONALIZACION ¿VA O NO VA?

La institucionalización, concebida como un agregado necesario de las reformas que se venían implementando, sufre también modificaciones a lo largo de los últimos tiempos. El proyecto "Ortúzar" que se venía elaborando por más de seis años, fue modificado a último minuto, recogiendo una serie de propuestas de los sectores considerados "duros", básicamente referidas al período de transición. En efecto, más que discusiones acerca del texto constitucional —que existían, por cierto— lo relevante (dada la inaplicabilidad de la Constitución en por lo menos los próximos ocho años) se centró en los aspectos de la transición, su duración y naturaleza; que debía ser tal que quedara garantizada la irreversibilidad del proceso.

El hecho de que las disposiciones transitorias que regirán Chile en el período que se avecina sean aún más duras y supongan una concentración de poderes aún mayor que la habida en los últimos siete años, nos señala la incapacidad congénita del régimen de conformar bases políticas para un nuevo ordenamiento verdaderamente legitimado frente al país.

Por un lado, la aplicación en el terreno político del esquema "blando" posibilitaría, de hecho, la irrupción en las estructuras institucionales de las fuerzas consideradas por el régimen como "disolventes". De otro lado, como ya vimos, es imposible desarrollar bases sólidas para la estructuración de un modelo de tipo corporativista. El congelamiento político —pese a las declaraciones en contrario de Pinochet— persiste.

Esta incapacidad para incorporar a otros sectores —que no sean los directamente beneficiados— dadas las características del modelo económico en aplicación, lleva a que todo movi-

miento de oposición se convierta en antagónico.

Es en este contexto —movilización de importantes sectores de masas y nulo espacio para la oposición— que la DC, con Frei a la cabeza se ve obligada a radicalizar sus posiciones. Su frontal oposición al plebiscito (más allá de que como partido burgués parlamentario desaparecería en 16 años si no hay elecciones), responde a su nueva situación, integrada a **Los de abajo**. Las bases DC, planteaban fuertes críticas a su dirección por la ambigüedad de ésta frente a la dictadura.

De igual forma, en sectores importantes de la izquierda se está modificando cierta actitud inmovilista, que tenía como base objetiva su debilidad resultante de la represión, y en la que operaban además factores subjetivos tales como una sobreestimación de los efectos de la crisis económica y del aislamiento internacional como determinantes de la caída futura de la dictadura. Se establece como posible la unidad de acción. La realización del acto llevado a cabo por la oposición en el teatro Caupolicán de la ciudad de Santiago, ejemplifica esta potencialidad. Sintomáticamente, el ingreso de Frei —orador central del evento— fue recibido con los gritos de "Allende, Allende".

RECAPITULANDO

El plebiscito del 11 de setiembre ha constituido un triunfo pírrico de la dictadura militar chilena, porque su generación y concreción ha despertado un cúmulo de expectativas y un aglutinamiento de la oposición, así como el crudecimiento del aislamiento internacional del régimen. Han quedado confirmados los temores de duros y blandos, en tanto nadie cree —ni dentro ni fuera del país— en la limpieza del acto ni en la "legitimidad emanada de él". Por otro lado, se han abierto nuevas y más propicias condiciones para el trabajo unificado de la oposición que difícilmente volverá a niveles anteriores, ya que —por primera vez— se plantea como **posible** el trabajo unificado sobre la base de la consecución de una alternativa para el conjunto de la sociedad chilena: **un gobierno transicional de recuperación democrática, que necesariamente supone el derrocamiento de la dictadura.**

... El Plebiscito del 11 de setiembre ha
constituído un triunfo pírrico de la
dictadura militar.

YO, PINOCHET, y la DINA de nuestros días.

YO Claudio, es una serie que ha conmovido a Lima estas últimas semanas. La televisión, como pocas veces, nos ha ofrecido un claro testimonio de lo que significa el ejercicio del poder bajo las condiciones de un absolutismo total, burdo y sin reservas, pero no por ello menos intrincado.

Los actores del drama en torno al cual gira el argumento de la obra, Calígula, Augusto, Livia, la Guardia Pretoriana y Claudio mismo, aparecen como referentes pasados de una realidad que —pese a los dos mil años transcurridos— se reproduce sistemáticamente. La calle, las crónicas policiales y la propia historia de nuestros pueblos nos ilustra acerca de realidades similares: Guardias Pretorianas cuya autonomía y autoridad no reconoce otro límite que el que emana de la fuente de su propio super-poder; el ejercicio monopólico de la represión por parte de un Estado que desprecia la democracia y el

consenso, y que necesita más ahogar el espíritu que convencer; Servicios de Inteligencia que encarnan la impunidad institucionalizada que brota desde las más altas esferas del poder, base y punto de partida —además— para la práctica de increíbles experiencias de corrupción y enriquecimiento ilícito. Todas las dictaduras en América Latina calcan —variantes más o menos— el mismo esquema. Pinochet y la DINA no son una excepción.

LOS PRETORIANOS CHILENOS

Un doble escándalo ha remecido Chile más o menos en fecha convergente con las discusiones previas a la realización del Plebiscito del 11 de Setiembre pasado. De un lado, el fraude al fisco chileno por más de 20 millones de dólares realizado por la firma Union Trading Company Ltda., conocido como "el escándalo del

General Contreras: responsable del asesinato de Letelier (izquierda). Coronel Espinoza: participó en el crimen (derecha).



IVA"; y, por otra parte, las exitosas andanzas comerciales de un empresario poco tradicional: el General Manuel Contreras Sepúlveda, ex-director de la tenebrosa DINA (1).

¿Qué tienen de común ambos escándalos? En Chile, como en el Perú, existe un mecanismo para "promocionar" a los empresarios que orientan su producción hacia el exterior: el reintegro tributario. Aquí éste se conoce como el CERTEX; allá como el IVA (impuesto al valor agregado que se reintegra al exportador). Y allá como aquí, este beneficio tributario ha sido fuente de fortunas no siempre muy bien habidas. En el escándalo del IVA, una empresa comercial intermediaria —la Union Trading— fungía como agente de un sinnúmero de otras tantas empresas constituidas y registradas como "exportadoras no tradicionales", las que, sin embargo, o no realizaban exportaciones o eran razones sociales ficticias. Cuando en mayo de este año todo se descubre, nadie hubiese podido suponer que tras toda esta red de complicadas operaciones fraudulentas se encontraba la

mismísima DINA; o, mejor dicho, funcionarios de ésta y —al mismo tiempo— de la empresa comercial montada por Contreras, a poco de renunciar éste a su cargo el año pasado. Uno de sus últimos golpes le significó al Estado Chileno un forado de 20 millones de dólares que fueron cobrados mediante un cheque por dos agentes de Contreras (Eduardo Romero y Manuel López). Según la revista chilena Hoy (No. 161), Eduardo Romero "se proyecta como un hombre enigmático y poderoso. . . podía ingresar a todas las dependencias del edificio Diego Portales (sede del Gobierno), pues portaba una tarjeta especial roja". Una de las muchas propiedades de Romero —un edificio ubicado en pleno centro de Santiago, en la segunda cuadra de Santa Lucía— acogía la sede de la empresa que es propiedad de Contreras: "Alfa y Omega". Paradojalmente, son muchos los testimonios de detenidos y torturados que asocian estos nombres con los de centros de detención y tortura.

La empresa de Contreras ofrecía al público servicios de "seguridad y asesoría integral, así como un completo servicio de investigación de personal", lo que indicaría el grado de acceso que Contreras tenía a archivos propios y ajenos desde que salió de la DINA.

(1) DINA: Dirección Nacional de Inteligencia, creada por Pinochet después del golpe. Al frente de ella puso al entonces Coronel Contreras, pasando por encima del General Odlanier Mena, a quien jerárquicamente correspondía dicho cargo.

M. Townley: puso la bomba en auto de Letelier (izquierda). General Mena: rival de Contreras (derecha).



Como se recordará, la DINA, oficialmente dejó de existir el año pasado, a raíz de las implicancias derivadas del asesinato del ex-canciller de Allende, Orlando Letelier, muerto en Washington por agentes al servicio de ésta y bajo directa supervisión de Contreras.

En su reemplazo se creó la CNI (Central Nacional de Información), la que además de nombre distinto, supuso una variación de las orientaciones en el "trabajo" represivo. La CNI reprime cuidando más las formas, o actúa bajo ciertos parámetros de legalidad, coherente con el propósito de remozar la imagen exterior —bastante deteriorada— de la dictadura.

¿SALIR? ¿QUIEN DIJO SALIR?

La salida de Contreras en realidad no fue tal, ya que éste prácticamente se llevó la DINA para su casa (aparato, agentes y archivos incluidos); y de hecho siguieron existiendo dos organismos de represión, con distintos métodos y con fuertes disputas entre ellos. Es así como debemos entender el conjunto de actos y atentados recientes, incluido el asesinato del jefe de los servicios de inteligencia del Ejército, teniente coronel Roger Vergara (2), el cual interesadamente había sido adjudicado a sectores populares con el fin de justificar mayores niveles de represión. Pero a Contreras se le había pasado la mano. La ola de terrorismo desatada por uno de sus grupos, el llamado "Comando Vengadores de Mártires" (COVEMA), y que culminara con el asesinato de un estudiante, despertó tal grado de reacción pública que el propio gobierno se vió obligado a buscar algunos "chivos expiatorios". Pero como la posición de los "duros" se ha fortalecido en el último tiempo, y como siempre la cadena se rompe por el eslabón más débil, Contreras y sus pretorianos han salido indemnes, y los que han pagado los platos rotos han sido los de la "renovada" CNI, a cuya cabeza se encontraba el General Odlanier Mena, quien tuvo que renunciar. En todo este período, el propósito de Contreras ha sido justamente el de tratar de demostrar la ineficacia de la "vía blanda" (CNI) para acabar con el terrorismo, prédica que ha contado con el entusiasta apoyo de Pinochet.

La necesidad de apoyo logístico para mantener la autonomía de sus operaciones, hace de

(2) Curiosa coincidencia: el Teniente Coronel Vergara había sido encargado de investigar el escándalo del IVA, por cuanto en él aparecían complicados altos oficiales del Ejército.



Corte Suprema: contra extradición de Contreras

Contreras un dinámico y emprendedor empresario, rol poco tradicional para un general del ejército chileno, aún en el esquema tan mercantil de los economistas de Chicago.

En su búsqueda de todo tipo de financiamientos ideó el macabro negociado del IVA. Macabro, ya que utilizaban para el cobro de los cheques, las identificaciones de personas "desaparecidas", las mismas que según la DINA y el oficialismo, no eran sino un producto de la imaginación y propaganda marxista.

No cabe duda de que al empresario-general Contreras le irá muy bien en sus negocios. Hasta el momento participa en casi 10 empresas, y no precisamente por su habilidad. De hecho las andanzas de Contreras y la DINA detrás suyo, significan un avance para el sector considerado como "duro" —fortalecido después del plebiscito—, cuyos valores privilegian la "eficiencia" por sobre la "imagen"; pero tampoco debemos olvidar que, como hace dos mil años, todo Claudio tiene su hora buena. . . pero también su hora final. ■

NACION Y DEMOCRACIA: EN LA RAIZ DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA

una entrevista con José Aricó

Aprovechando una visita que hiciera a Lima con el propósito de presentar su libro *Marx y América Latina* (Ediciones Cedeo), nos acercamos al polémico José Aricó para conversar con él sobre algunos temas de interés: lo que llama el *desencuentro* Marx/América Latina, la relación entre democracia y socialismo, el problema nacional, la experiencia popular latinoamericana actual, Mariátegui, el papel de los intelectuales en el movimiento popular.

Aricó, argentino, ex-PC, ha sido el motor de ese grupo de intelectuales que plasmó sus esfuerzos en la notable serie *Pasado y Presente* que actualmente edita Siglo XXI de México. Es, a su vez, un renombrado conocedor y estudioso de Mariátegui.

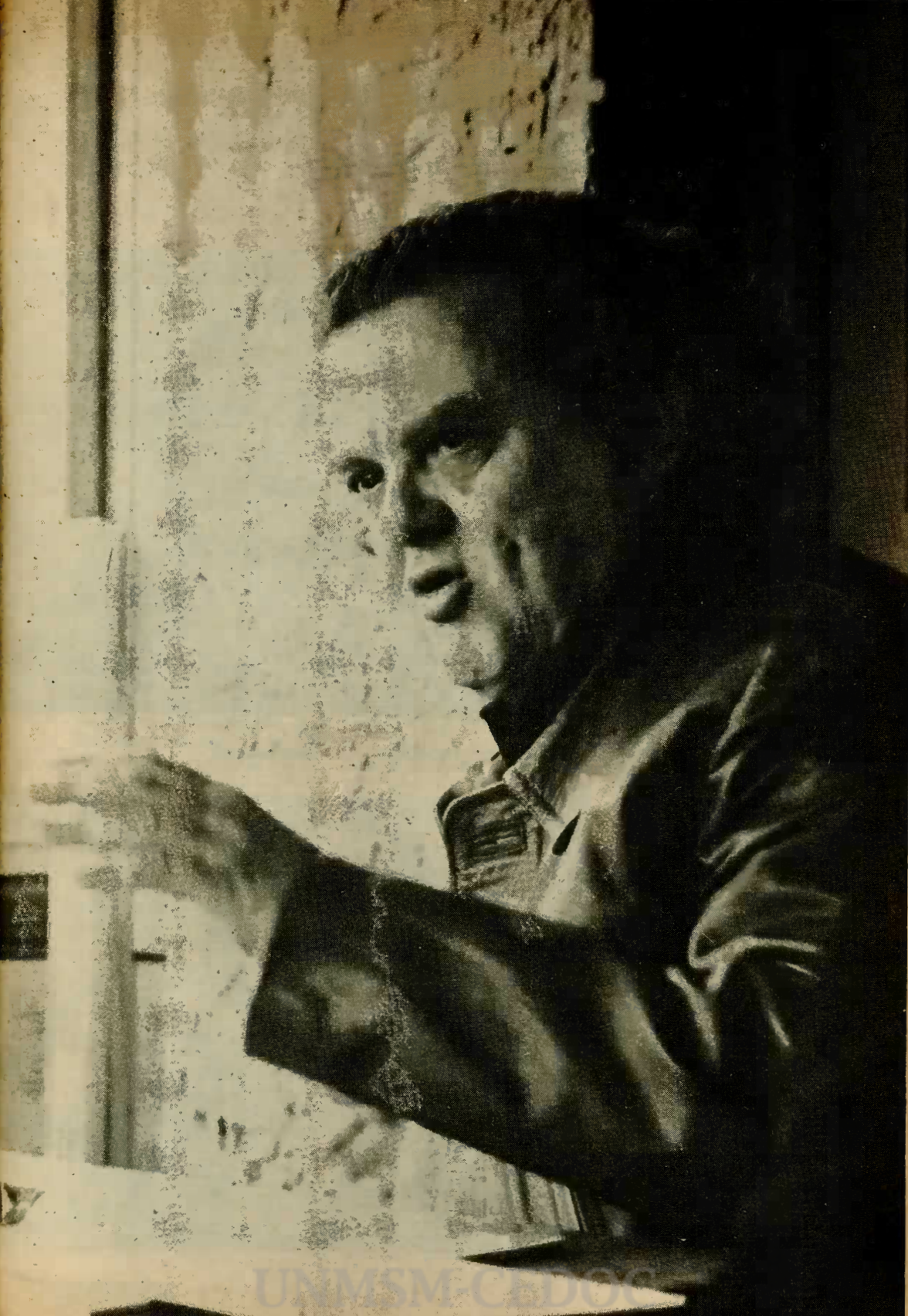
Puede decirse que lo que realmente motiva su trabajo actual, erudito y de retorno a las fuentes, es un cierto desfase entre ideología y política que él cree percibir en América Latina, reflejado a su vez tanto en el caso argentino (que ha conocido de cerca), como en el de otros países del sub-continente. Entregamos, pues, esta conversación con José Aricó añadiendo que lo que nos ha movido en este caso es el interés por presentar sus estimulantes puntos de vista y no el de polemizar con él.

P. En su libro "Marx y América Latina" se refiere al desencuentro que existe entre el marxismo y América Latina. ¿Qué consecuencias ve de este desencuentro en el movimiento socialista del continente?

R. Bueno, yo creo que ese es un desencuentro constitutivo del movimiento socialista y eso plantea innumerables problemas. No siempre en todos los lugares la constitución de un movimiento socialista estuvo inspirada en un reconocimiento de la importancia teórica y política de la doctrina de Marx. El hecho real es

que el movimiento socialista se constituyó antes del reconocimiento más o menos profundo de las concepciones de Marx, pero creo que en el caso de América Latina, dada la singularidad del continente, el grado de desarrollo capitalista diferenciado en cada uno de ellos, la ausencia de una clase obrera con la densidad, la consistencia y el tipo de relaciones que tiene con las otras clases en otras regiones, fundamentalmente en Europa, todo ello ha determinado que este desencuentro tenga en Latinoamérica una significación distinta. Creo que el mo-

vimiento socialista se constituyó sobre la base de una concepción esquemática de la realidad sobre la que debía actuar. No pienso, sin embargo, que esta concepción derive exclusivamente de los parámetros teóricos que utilizaba, ya que las características ideológicas de este movimiento eran similares en cierto sentido a las de otros movimientos europeos; pero estimo que las diferencias con las respectivas realidades hacía que los efectos fueran contradictorios con las necesidades que planteaba la constitución de un movimiento po-



pular, democrático, revolucionario, capaz de transformar las condiciones existentes. Es evidente que ese desencuentro adquiere distinta significación según los países; que es distinto en Chile, Argentina o Uruguay, que en México o Brasil. En el caso concreto de Argentina, este desencuentro de todas maneras no impidió un trabajo arduo, abnegado, constante, realizado por las corrientes socialistas para organizar el movimiento popular, el movimiento obrero.

P. ¿No influyó en el caso de Argentina, las raíces europeas de la clase obrera?

R. En efecto, en cierto sentido, me atrevería a pensar que la relación de exterioridad con respecto al país no era solamente la de una doctrina sino la del propio movimiento social, en tanto estaba como movimiento compuesto fundamentalmente por trabajadores inmigrantes, que como es lógico tenían dificultades para comprender la historia, la geografía, el idioma y las tradiciones del país. Muchos investigadores han insistido sobre este carácter de extranjería del proletariado argentino, como factor esencial que explicaba el cosmopolitismo de esta clase. Ahora bien, me inclino a pensar que si bien este factor ha existido, constituye sólo una parte del problema. Tiendo a creer que todo movimiento obrero en su etapa inicial de constitución plantea una concepción de la sociedad que de por sí es reduccionista. Opino que el movimiento obrero solamente se puede constituir como tal si logra escindirse del conjunto de la sociedad: vale decir, si se ve a sí mismo con su propia identidad y diferenciado del conjunto de la socie-



¿Desencuentro entre Marx y América Latina?



Creo que el movimiento socialista se constituyó sobre la base de una concepción esquemática de la realidad sobre la que debía actuar.

dad. Estimo por ello que esa etapa de constitución del movimiento obrero implica siempre una situación de cosmopolitismo de esa clase. A partir de este concepto yo me puedo explicar cómo se da cierto comportamiento más o menos semejante del proletariado en cada uno de los países latinoamericanos, independientemente del hecho que sean extranjeros o no.

P. ¿Cómo entender entonces lo del desencuentro?

R. En el sentido siguiente. Si la teoría marxista, aún conocida insuficientemente, era una herramienta de lucha en el proceso de constitución y de organización del movimiento de clase, se puede deducir entonces que el desencuentro entre una comprensión profundamente adecuada de la teoría y la constitución del movimiento social, no ha tenido mayor efecto al inicio, por cuanto esta teoría de todas maneras proporcionaba ciertas ideas generales a partir de las cuales podía darse la escisión de este sector particular frente a la sociedad. Creo que no hay que magnificar las limitaciones teóricas del pensamiento socialista para explicar las dificultades de constitución del movimiento popular, que no solo se remiten a estos problemas teóricos, sino a un conjunto de otros problemas que derivan de la naturaleza particular de la estructura de cada una de estas sociedades. Sin embargo, el que este movimiento obrero y popular hubiera surgido sobre la base de concepciones primarias de lo que es la lucha de clases, de lo que es una estructura económico-social, del papel de la teoría, etc.; el hecho de que este movimien-

to hubiera surgido con esta concepción tan pobre, yo creo que fue limitando cada vez más a estos movimientos, cuando el peso o el crecimiento de la organización del movimiento popular hubiera podido permitir soluciones de distinto tipo. En ese sentido yo creo que este desencuentro tiene un efecto más grave desde la primera guerra mundial en adelante. Cuando aparece la revolución rusa, se constituyen la internacional comunista y los partidos comunistas. No es que yo crea que los partidos comunistas se convirtieron en obstáculo fundamental en ese momento, sino que en América Latina se abrió entonces una posibilidad distinta. Este movimiento popular organizado obrero y campesino en algunos lugares, tuvo la posibilidad, en la década del 20, de vincularse a un nuevo movimiento que mostraba el proceso de radicalización que se daba en la "inteligencia" latinoamericana, y allí sí creo que estas concepciones sectarias espiraron fundamentalmente para impedir una tendencial corriente de unificación que se estaba dando en el proceso latinoamericano. Lo que me preocupa entonces no es tanto las limitaciones iniciales de la teoría socialista o de cómo fue vista o aplicada en América Latina, sino por qué estas limitaciones conceptuales —que son adscribibles también a las limitaciones conceptuales del movimiento socialista en el mundo— pudieron tener efectos tan negativos en una etapa distinta, cuando este movimiento obrero debía acceder a una concepción política distinta. Lo que me preocupa es por qué

en un momento de acceso de la lucha antimperialista en América Latina, cuando se desprende de las clases conservadoras y dominantes una corriente democrática revolucionaria representada fundamentalmente por el movimiento de la "inteligencia" latinoamericana a través de la reforma universitaria, este movimiento apareció bifurcado y separado del movimiento obrero y popular.

P. Es el caso de la experiencia peruana.

R. Efectivamente. Y creo yo que la reflexión sobre el caso del Perú puede arrojar elementos útiles para analizar con mayor claridad cuáles fueron los elementos que actuaron para que esta bifurcación se fuera profundizando. En el caso concreto del Perú apareció un movimiento y más que un movimiento diría, fundamentalmente una individualidad teórica, Mariátegui, que pudo repensar o intuir ese problema, comprender en parte cuál era la situación y en qué sentido debía actuarse en su país para superar esta tendencia a la bifurcación. Y es mi opinión que de allí, en esa década, a partir de esta bifurcación entre movimiento obrero inspirado por ideas socialistas e inteligencia revolucionaria inspirada también por ideas socialistas, pero que no reconocía a los partidos comunistas o a las internacionales socialistas como sus expresiones organizativas, toda una larga historia de luchas populares en América Latina muestra un camino paralelo entre dos tipos de movimientos que no pueden encontrar su punto de unificación y que aparecen expresados en dos grandes corrientes: una de ti-

po socialista y otra de tipo nacionalista, nacional, nacionalista burguesa o como se la quiera llamar. Creo que esta separación dio lugar a dos formaciones concretas. Una de ellas, inspirada en la reforma universitaria, compuesta en gran parte por los ex-dirigentes de la reforma universitaria fue la inspiradora de una serie de movimientos que nosotros genéricamente hemos denominado populistas. El Apra, Acción Democrática y otras organizaciones semejantes, reconocen como inspiración un conjunto de elementos ideológicos que aparecieron flotando a partir de esta lucha que se dio en la década del 30.

P. ¿Este fenómeno no sería para usted exclusivo del Perú? ¿Caracterizaría más bien al conjunto de países de América Latina?

R. Yo creo que es una característica general. Excluiría el caso de México porque allí se dio una revolución temprana, se cambiaron todos los papeles, las corrientes políticas no actuaron de la misma manera. Aparte, pues, de México, creo que se trata de un fenómeno general. Lo que sí singularizo es el caso del Perú, porque considero que allí es

donde se produjo un debate, donde toda la situación latinoamericana apareció priorizada, discutida de una manera clara y paradigmática, tan paradigmática que los términos de esa discusión hoy se siguen reproduciendo a muchos años de distancia, a pesar de que los países han cambiado y de que el propio Perú ha cambiado. Que en el Perú hoy se siga manteniendo el debate en términos de estas dos figuras centrales que son Haya de la Torre y Mariátegui, demuestra que en esa época se alcanzó a ver algo de característica epocal y que hasta que no se modifique la sociedad latinoamericana se seguirá discutiendo en torno a estos puntos centrales allí esbozados.

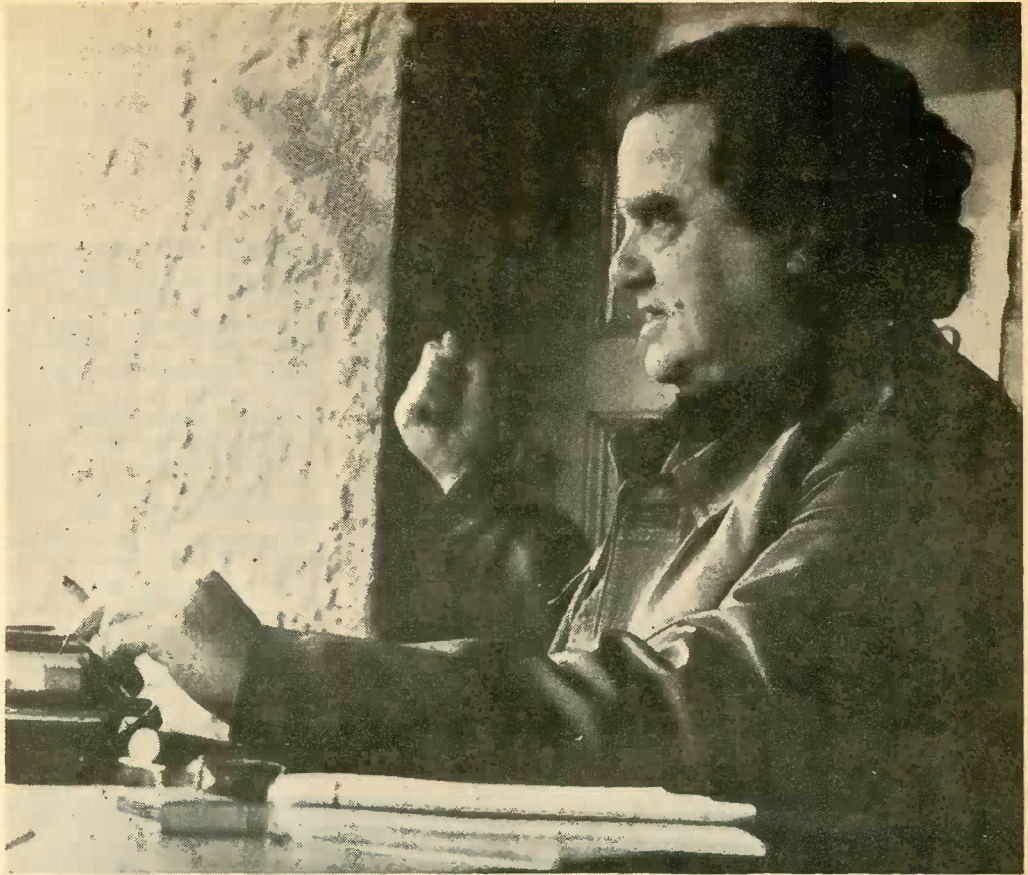
P. Ud. ha tocado el problema del desencuentro. Esto ha arrojado un conjunto de resultados negativos en el continente. Pero tengo la impresión de que en algunos casos podemos hablar de encuentros. En Nicaragua, por ejemplo, donde se dan concepciones y formas de acción diferentes a las de esta parte de América Latina...

R. El problema es que cuando estamos hablando de

encuentro o desencuentro nos estamos refiriendo a los efectos que pudo tener sobre el movimiento social el reconocimiento de una teoría como un instrumental de análisis de esa realidad y como fundantes de una propuesta estratégica y política de transformación. Lo que pasa es que los procesos sociales no siempre necesitan buenas teorías para resolver sus problemas. No siempre está en el encuentro con el marxismo, la posibilidad de resolver de una manera avanzada, transformadora, revolucionaria, los problemas que se plantean a un pueblo. Yo creo que las teorías tienen un efecto mucho más limitado. Sería un pecado de soberbia hacer descansar en la posibilidad de ese encuentro la resolución de los conflictos. Creo que puede darse el caso en que con una concepción no suficientemente correcta de la realidad —correcta, si se quiere, en el sentido de que, vista desde el terreno formal, no parece suficientemente fundada— de todas maneras puede ser efectiva en la práctica. Por un hecho central. Porque los procesos de transformación, de movilización, son hechos de voluntades humanas, y éstas, aunque a veces estén inspiradas y guiadas por ideas equivocadas, pueden obtener éxito. La historia no es tan absolutamente racional. La historia en la vida política de los pueblos admite una cantidad de elementos que hay que tomar en cuenta. Por ejemplo, el triunfo de los sandinistas nos demuestra que fue una fuerza lo suficientemente inteligente como para poder actuar en un campo nacional, saber aprovechar las contradicciones de la dictadura somocista, y lograr agluti-

... reconsiderar toda la estrategia frente al movimiento popular





Los sandinistas supieron identificarse con el conjunto de la nación.

nar el máximo de fuerzas a su alrededor para derrumbar esa dictadura. Y supo, eso sí —y esto es un elemento decisivo para todo proceso revolucionario— supo identificarse con el conjunto de la nación, pudo ser visualizada por el conjunto, o por la mayor parte de las masas nicaragüenses, como una parte del pueblo, como la parte más avanzada, que asumía los propósitos, los deseos o las aspiraciones de todo ese pueblo.

P. Pero ello no asegura por sí solo la transformación revolucionaria en un sentido socialista.

R. Que esa revolución triunfante luego dé lugar a un proceso de verdadera transformación socialista, ese es un desafío. Pero ellos han tenido la virtud de ver algo que siempre aparece como una cons-

tante cuando se dan procesos revolucionarios: la fuerza que surge como animadora de un propósito de transformación no aparece como una fuerza externa a la nación, sino como la prolongación de la nación misma, como lo que representa a la nación. De ahí que el término de “sandinista”, de “sandinismo”, haya sido, yo creo, en el caso de que pueda hablarse de utilización, una utilización inteligente de símbolos y de mitos nacionales para nuclear al conjunto de la población en torno a las propuestas más avanzadas. Porque toda propuesta militar es siempre extremadamente avanzada, y ésa es la propuesta que ellos hacían frente al poder. Para la derrota del gobierno de Somoza, no sólo actuó la inteligencia de este grupo, su audacia, su capacidad de u-

nificación del pueblo, sino también intervinieron una serie de contradicciones internacionales que hay que tener en cuenta y que nosotros a veces dejamos de lado, perdiendo así una buena parte del conocimiento de todo lo que significó el proceso nicaragüense, y del rol que jugó el aislamiento del imperialismo. En torno a esto último, operaron fuerzas democráticas, fuerzas revolucionarias y hasta fuerzas ni democráticas ni revolucionarias, por lo menos en el sentido clásico, como son las fuerzas social demócratas. Pero es evidente que se logró aislar al imperialismo a través de esas fuerzas. Fuerzas socialdemócratas proveyeron armas, servicio logístico, dinero, reconocimiento diplomático, etc., con lo cual entonces la cosa se ha complicado en ese

sentido. Pero el caso es que se dio una coyuntura internacional favorable, en torno a una situación en la que el conjunto del pueblo se unificó y visualizó a un enemigo como al único enemigo de todo ese pueblo: Somoza. Posiblemente luego se teorice, se reflexione, se analice todo esto que estuvo más bien en el orden de los hechos y no tanto en el orden de los conceptos. La unificación del movimiento revolucionario sandinista se produjo menos de un año antes de la revolución, en torno a tres fuerzas que tenían criterios ideológicos y estratégicos bastante diferenciados. Creo que esas tres fuerzas tu-

vieron la habilidad, la suficiente audacia como para dejar de lado buena parte de su programa y comprender que en ese momento lo que decidía fundamentalmente la posibilidad de transformar la situación, estaba en aquellos puntos que las mancomunaban a todas ellas. En ese sentido los sandinistas han dado una lección importante al conjunto de la izquierda latinoamericana. No creo que ese acuerdo y esa unificación operada en ese momento ha hecho desaparecer las diferencias de esas bases constitutivas. El problema hoy es saber hasta qué punto esas diferencias, que podemos suponer todavía

permanecen, conducen a una dialéctica de discusión y superación, o se mantienen como una distinción que luego puede llegar a ocasionar rupturas o a plantear diferenciaciones que casi siempre en todo proceso revolucionario son catastróficas, no tanto porque no deban existir, sino porque la resolución de esas contradicciones desde el poder nunca adquieren el grado de pluralismo y democracia que habría que esperar para que pudieran resolverse sin conflicto.

P. Ha tocado el caso de Nicaragua. Yo quisiera preguntarle qué reflexión puede hacer sobre otros casos latinoamericanos de experiencias fa-

... qué tipo de país queremos para los peruanos, qué tipo de socialismo. . .



... la fuerza que surge como animadora de un proyecto de transformación no aparece como una fuerza externa a la nación, sino como la prolongación de la nación misma. . .

lidas, como en Chile o Argentina.

R. A veces es muy difícil asimilar una lección y son procesos que tardan mucho tiempo. Lo que me preocupa es como se está debatiendo el problema y ahí yo encuentro que las diferencias sectarias de grupo obstaculizan un debate pleno y franco de cada una de estas experiencias. Porque el debate no afecta simplemente a cierto plano coyuntural táctico del trabajo de estas organizaciones, sino a concepciones arraigadas en el espíritu y en las propuestas ideológicas y teóricas de cada una de ellas. Creo que una reflexión profunda sobre lo ocurrido en el cono sur nos debería llevar a redimensionar el problema de la democracia como una cuestión sustancial para analizar. No simplemente para saber cuál debe ser el comportamiento de la izquierda en aquellos países donde existe o no existen libertades burguesas, sino para tener una actitud radicalmente distinta frente al problema de la democracia de base. Creo que la izquierda está demasiado obsesionada por el socialismo no lo está por el problema de la democracia. De un modo u otro ha separado estos dos elementos que eran parte inseparable de la concepción de Marx y de la concepción del movimiento socialista que históricamente nunca se planteó separado de las acciones democráticas que siempre se consideró como un movimiento centralmente democrático constitutivamente democrático.

P. En esta línea de problemas, qué podría decirnos sobre la relación entre movimiento socialista y movimien-

to nacional, entre movimiento democrático y movimiento socialista. . .

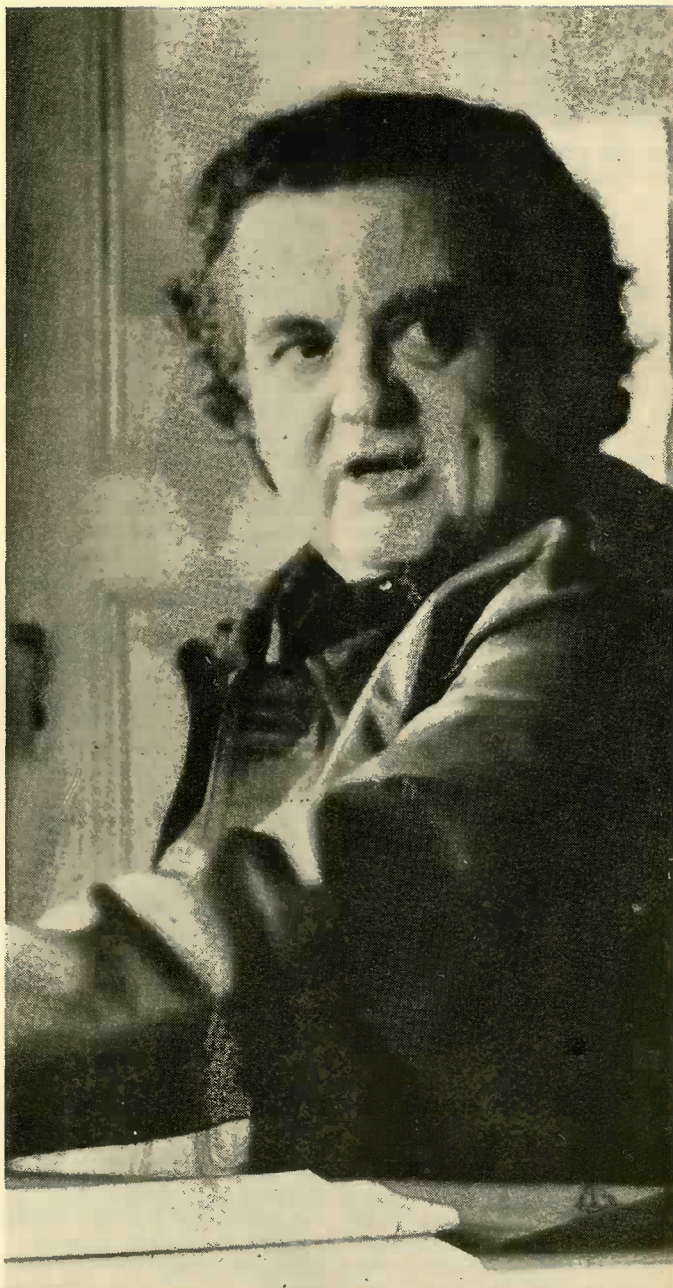
R. Yo creo que es un problema no resuelto. Dentro de la concepción marxista, un problema arduo y complicado es el de la relación entre momento democrático y momento socialista, porque el grueso del movimiento socialista hoy está atravesado por una idea instrumental, utilitaria, de lo que es la democracia. Vale decir, utilizamos los métodos democráticos, en la medida de lo posible, para conquistar el socialismo, pero el socialismo tiene una legalidad propia que no tiene por qué referirse de ninguna manera a todo el sistema conceptual de lo que aparece como la democracia burguesa. Esta es un poco la idea. Pero el problema de la democracia y el socialismo no está vinculado solamente al de las instituciones. El problema es previo, es el de cómo un conjunto de sectores sociales que aspiran a un mejoramiento de su situación, a una transformación del país, a la superación de los grandes conflictos que impiden el avance de ese país, y que agudizan tensiones, contradicciones, etc., cómo esos sectores que piensan en términos de la nación, puedan no estar separados hoy de otro movimiento que se caracteriza fundamentalmente por un proyecto de transformación social. Esta bifurcación, como digo, apareció en una etapa temprana y se mantuvo, pero se evidencia y se muestra como la separación de sectores de decisiva importancia para todo proyecto de reconstitución social. Lo que aparece dividido no es simplemente el campo de una burguesía que reclama ciertas li-

bertades democráticas para poder ejercer con mayor libertad sus derechos o sus exigencias económicas. El movimiento democrático aparece, en última instancia, como un movimiento que exige la transformación de la sociedad, aunque no le dé a ésta un signo socialista, o aunque esa exigencia aparezca llena de contradicciones y sin propuestas claras y sin un norte socialista. A su vez las fuerzas socialistas que privilegian excesivamente el norte, la finalidad del socialismo, se muestran absolutamente incapaces de gravitar sobre los hechos concretos, sobre políticas de transformación concreta. Entonces aparece una bifurcación representada por dos sujetos históricos: un movimiento nacional que es esencialmente reformista y uno revolucionario que es esencialmente socialista, sin puntos de unidad entre ambos.

P. Volvemos a la cuestión del desencuentro. . .

R. Efectivamente. Desencuentro entre Reforma y Revolución, en que ambos aparecen entonces totalmente confundidos, desdibujados, de modo tal que todo tipo de participación en las instituciones, o todo proyecto concreto de transformación que no tenga un carácter socialista, es criticado por los socialistas como reformista. Creo yo que lo que hay que modificar es toda esta concepción de reforma y revolución. El movimiento socialista es esencialmente reformista. Se propone mejorar la situación de los trabajadores, de los ciudadanos, de los campesinos, los niveles de educación, de salubridad, vivienda, etc. Vale decir, se propone mejorar la situación de las cla-

ses populares. ¿Qué significa mejorar la situación de las clases populares? Significa gravitar sobre las situaciones presentes para ofrecer programas de alternativa que sean capaces de resolver hoy —no mañana, cuando llegue el socialismo— esta situación. Quiere decir que toda lucha socialista, necesariamente, para ser verdaderamente una lucha de masas y tener probabilidades de éxito, debe ofrecer soluciones viables para los problemas de hoy de cada uno de los países. Si es capaz de mostrarle al ciudadano que hay una alternativa a lo que hoy está pasando; si es capaz de ofrecer frente al programa económico del gobierno uno alternativo, pero viable en los términos actuales en que hoy se debate el problema, esta izquierda hace entonces política, interviene en la política, puede construir una política de masas. El problema de si algo es reformista o no, o si algo es revolucionario o no, no reside simplemente en el tipo de objetivo. No es cierto que haya objetivos reformistas y objetivos revolucionarios, porque los objetivos se convierten en uno o en otro, en virtud de las fuerzas que contradicen la necesidad de alcanzarlos. En países con fuerte represión, el objetivo de sacar un periódico libre es revolucionario, porque sufre restricciones tan grandes que para lograr imponer una prensa libre evidentemente hay que transformar toda la sociedad en su conjunto. Sin embargo, en otros países, caso de México, sacar un periódico con libertad de acción es una cosa extremadamente fácil, porque allí hay un sistema institucionalizado que lo per-



... aparece una bifurcación representada por dos sujetos históricos: un movimiento nacional que es esencialmente reformista y un movimiento revolucionario que es esencialmente socialista, sin puntos de unidad entre ambos.

mite. Lo revolucionario o reformista de una propuesta no estriba en cuán magna, grande o pequeña es, sino en cómo se instrumentan las fuerzas para llevarla a cabo. Entonces lo que debe entender el socialismo es que no puede existir socialismo si no existe un proceso de concientización de masas, si los hombres no empiezan a comprender que su suerte está en su lucha, está en manos de su capacidad de organización, de decisión. Por tanto en este sentido todo movimiento socialista es profundamente democrático, porque apela a la autonomía y a la conquista de una autonomía ideológica y política de cada uno de los hombres que participan en este movimiento y debe desplegarse necesariamente en una institucionalidad democrática. Esa institucionalidad democrática está atravesada permanentemente por esta participación de las masas que es la que le da el carácter democrático. Entonces, si un movimiento socialista se define como esencialmente democrático, porque parte del criterio de que no puede haber transformación social si no son los hombres los que la hacen y los hombres como entes libres, capaces de decidir, de gestionar, de pugnar, de pelear y de organizarse, cómo es posible que este movimiento no reconozca a su vez la importancia de instituciones libres en la sociedad: la presencia del parlamento, de los órganos de opinión, de periódicos, la presencia de multiplicidad de organizaciones políticas. Yo creo que esa es la prolongación natural.

P. ¿De la tradición socialista?

R. Así es. Ese es el tipo de concepción que existió en el movimiento socialista durante largo tiempo. Estimo que las vicisitudes concretas de la revolución bolchevique determinaron una serie de concepciones que a su vez fueron cerrando el discurso socialista. Lamentablemente en la Unión Soviética, un solo partido debió asumir toda la responsabilidad del poder, pero esto no fue una exigencia de las circunstancias, ni una propuesta de los bolcheviques; fue el resultado de una historia. La dictadura del proletariado no se identificaba con un solo partido. Ese concepto del monopartidismo surge luego. Pero es interesante recoger toda la experiencia que se da luego de la caída del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, porque en el interior de las fuerzas comunistas aparece una nueva forma de considerar la situación. Yo recuerdo perfectamente cómo la formulación de la democracia popular apareció como substitutiva de la dictadura del proletariado. Vale decir, en países como Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Polonia, Yugoslavia, la democracia popular era el sistema, la institución de poder que permitía asegurar un tránsito de las sociedades capitalistas a las sociedades socialistas sin pasar por la dictadura del proletariado y fue planteado de esa manera. Vale decir, el pluralismo político apareció no sólo como un fenómeno remanente del pasado, sino como una necesidad planteada por la realidad para poder transformar estas sociedades. Por tanto, no es cierto que el pluralismo político sea excluyente del movimiento socialista. Más aún en aquellos lugares

donde ese pluralismo político pasa por la propia izquierda, por la multiplicidad de organizaciones de izquierda.

P. Justamente esa multiplicidad aparece como una debilidad. Y para algunas fuerzas, en el caso concreto nuestro, la exigencia de unidad converge de alguna manera con el reclamo de la forja del partido único del proletariado.

R. El problema no reside en creer en que siempre es posible, o es necesario pugnar por la constitución de una organización única que vendría a ser el partido capaz de captar todas estas realidades, de unificarlas, y de dirigirlas hacia la conquista del poder. Es cierto que esa propuesta existe, pero ella está instalada en cada uno de los grupos de izquierda y este hecho abre una suerte de dialéctica malsana en la que cada grupo termina por anularse a sí mismo en la medida que no reconocen la legitimidad del grupo que está a su lado. Creo que el problema central no reside hoy en plantearse cómo se constituye el partido revolucionario, sino cómo se unifica el movimiento de masas. Porque el movimiento de masas en realidad no constituye una unidad, sino una multivariada de expresiones de lucha que están vinculadas a la fragmentación creciente que se opera en los países capitalistas, y no solo en éstos sino también en los países socialistas; vale decir, en países en los que cierto desarrollo industrial aparece como el fundante de todo el mecanismo de la acumulación y del desarrollo. Yo creo que en primer lugar hay que partir de esta heterogeneidad creciente. Reconocer la hetero-

... las clases dominantes están dispuestas a barrer de la faz de la tierra a todos aquellos sectores populares que puedan impedir de algún modo este control autoritario de cada una de las naciones.

geneidad significa que no existe un movimiento de masas sino una multiplicidad de movimientos, expresivos de situaciones sociales diferenciadas, que en la gran mayoría de los casos se enfrentan entre sí, que no tienen elementos de intercomunicación. Para que esos movimientos puedan ser integrados deben serlo en un proyecto de reestructuración de la sociedad en su conjunto. Porque, pongamos por caso, aumentar las becas para los estudiantes en la universidad significa asignar recursos. ¿De dónde saca un Estado los recursos para aumentar las becas? Evidentemente los saca del sistema impositivo que es, en última instancia, un sistema de extracción de bienes de un conjunto de otros lugares. Es claro que la izquierda puede tener la respuesta de que se puede

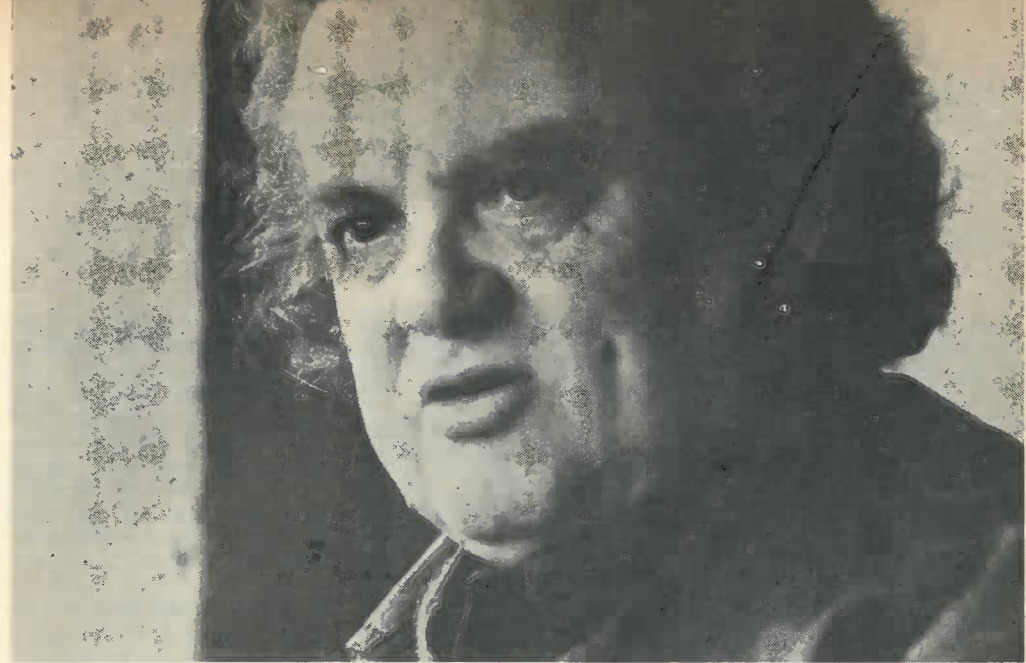
aumentar las becas si se disminuye el presupuesto militar, pero es más fácil aumentar las becas que disminuir el presupuesto militar. Es decir, hay situaciones que son extremadamente difíciles, y si la presión estudiantil es lo suficientemente fuerte, o si ese Estado es lo suficientemente hábil como para considerar que captar, envolver al movimiento estudiantil, puede ser algo importante para retroalimentar un mecanismo de explotación, aumentará la beca de los estudiantes sobre el despojo de los campesinos, el despojo de los obreros. Los estudiantes luchando mancomunadamente por el aumento de su beca, no siempre saben que ese dinero proviene de la explotación de los trabajadores o de los campesinos. Es decir, no puede existir una lucha por aumento de becas o por dispensarios sin saber de dónde provienen esos fondos. Por tanto, saber de dónde provienen los fondos significa intervenir en el sistema impositivo, en el sistema presupuestal, en el sistema económico del propio Estado. Significa que para lograr un dispensario es necesario conocer cosas que van más allá de la instalación del propio dispensario. Significa que hay que conocer otras cosas que apuntan hacia todo el mecanismo global de la sociedad. El problema es que no siempre es fácil pasar del análisis del dispensario al de la sociedad en su conjunto.

P. Y viceversa. . .

R. En efecto. Pero hay que romper con esos sistemas de comportamiento estanco en que los ciudadanos se inmovilizan. Los hombres se inmovilizan a través de un siste-

ma de delegaciones de poderes que en última instancia sanciona esta división clásica del capitalismo, donde una cosa es la lucha política y otra la lucha económica. Hay que tener en cuenta que esta división está a su vez instituida en el movimiento popular, porque efectivamente existen los sindicatos que hacen lucha económica y los partidos políticos que hacen lucha política. Yo no digo que es incorrecto que existan sindicatos y partidos políticos. Yo creo que es así porque la clase está fragmentada de esa manera, pero creo que no pueden existir organizaciones populares si esta división no es cuestionada, si no se cuestionan los límites entre partidos y sindicatos en que la propia institucionalidad burguesa ha colocado a cada uno. Por lo tanto, esto presupone que la relación entre economía y política debe ser cuestionada, reexaminada de una manera distinta, y yo creo que solamente lo puede ser en la medida que todo este movimiento encuentre un proyecto en torno al cual articularse. No existe un movimiento social sin ciertos elementos que lo unifican; casi siempre esos elementos han sido figuras míticas, o la presencia del imperialismo, de un enemigo externo, de una dominación colonial, pero siempre hay algo que ha actuado como elemento unificador. En el caso de países como los nuestros, ese elemento no aparece claramente visualizable. Esta unificación requiere de un grado de inteligencia y de comprensión mucho mayor que en aquellas otras situaciones en las que el enemigo aparecía allí claramente puesto y mos-





"... hay que defender la institucionalidad democrática"

trado. Esto significa que hoy el problema de la organización política de las masas, en el caso de Perú y en el caso de América Latina, es aún infinitamente más importante y que solamente puede ser resuelto si la izquierda es capaz de repensar esa sociedad y de encontrar una alternativa para los modelos económicos, políticos y sociales que se están instituyendo. Y repensar la situación obliga necesariamente a reconsiderar toda la estrategia que se tiene frente al movimiento popular, el cual desde ya no debe ser considerado simplemente en sus elementos de clase, sino en todos aquellos elementos que pueden actuar para su unificación. Hoy debemos abrirnos a una multiplicidad de expresiones de organización de las masas, lo que va a suponer un sistema de interrelaciones tales que toda la teoría acumulada en la izquierda sobre la relación entre partido y sindicato es una pobre lucubración al lado de las exigencias planteadas por esta diversidad.

P. ¿Qué significa hoy defender los intereses populares y al mismo tiempo el espacio que supone la democracia

burguesa, en un contexto de crisis del capitalismo y de expansión al parecer incontenible de los regímenes autoritarios o fascistas en América Latina?

R. Quizás lo que yo le diga después pueda ser utilizado en mi contra. Creo que la izquierda debe hacer todo lo que está a su alcance para impedir una ruptura del orden institucional. Creo que hay que tratar de defender la institucionalidad democrática, aunque sea democráticamente parcial. Hay que defenderla a toda costa porque estimo que la ola expansiva que viene del Río de la Plata amenaza a todo el continente en su conjunto. Y lo amenaza no sólo en un sentido concreto, prácticamente, sino aun lo amenaza más profundamente por el hecho de que las clases dominantes en el mundo, fundamentalmente el imperialismo norteamericano y la élite política de ese imperialismo, están elaborando una teoría política que contempla precisamente estos hechos a partir de la idea de la ingobernabilidad de las naciones. Si los países son ingobernables es necesario el establecimiento de un sistema institucional,

de modo tal que la voluntad popular quede excluida institucionalmente, constitucional, legal y teóricamente. Como es evidente que no se puede borrar la voluntad popular por un decreto, hay que borrarla de hecho, físicamente. Vale decir, estamos colocados en un terreno donde las clases dominantes están dispuestas a barrer de la faz de la tierra a todos aquellos sectores populares que puedan impedir de algún modo este control autoritario de cada una de las naciones. Creo que los peruanos han conquistado algo que lamentablemente nosotros no pudimos conquistar o sostener. Han conquistado la posibilidad de encontrar un orden en torno al cual o en el interior del cual debatir los problemas centrales de la construcción de un nuevo Perú.

El hecho de que la izquierda hoy sea una minoría en el Parlamento, o en ciertas instituciones del sistema político peruano, no significa que esa situación esté congelada.

P. Pero esa posibilidad puede durar poco. En cuanto la crisis apriete, Ud. mismo lo ha dicho, las clases dominantes no vacilarían en quitarse la careta democrática.



... proyecto de liquidación del movimiento popular.



Más becas; mayor despojo. . .

R. Yo sé que toda clase, en última instancia, para mantener elementos sustanciales de su poder, está dispuesta a recurrir a la violencia, pero me parece que es un razonamiento falso analizar las cosas de esa manera. Se trata de cómo hacer para que en una etapa de avance del movimiento popular y de intento de respuesta reaccionaria por parte de las clases dominantes, ese intento reaccionario sea frustrado. Se trata, no de registrar un dato sociológico, sino de realizar una acción política tal, que anule la voluntad represiva o reaccionaria de ciertos sectores de una clase o de la totalidad de esa clase. Porque razonando de esa manera solamente estamos en el terreno de la sociología marxista, vale decir, estamos en el terreno de la interpretación de lo que ocurrió, pero ocurrió de esa manera porque no supimos actuar para que ocurriera de una manera distinta. Para que no ocurra de esa manera es necesario que un movimiento de masas se expanda y para eso sus objetivos deben ser concretos y logrables. No digo logrables simplemente a través de la presión parlamentaria. Logrables a través de una presencia y participación de masas y del hecho de que esos objetivos puedan concitar en su favor al conjunto del bloque popular el que de esta manera contribuiría a disgregar al bloque reaccionario, conservador, oligárquico, o como se le quiera llamar. Me parece que hoy lo fundamental es asegurar que la legalidad institucional no sea violada, que no existan elementos que puedan distorsionar o ser utilizados como pretextos para que ciertos sectores de la clase dominante

Si el socialismo significa un sistema de participación distinto de las masas, solamente a través del mantenimiento de esas instituciones podemos enseñar, o las masas pueden aprender, cómo se participa. . .

atávicamente adheridos a propuestas de tipo represivo encuentren motivos y ocasiones para reprimir a los movimientos populares contando con la anuencia o la apatía del conjunto de la sociedad. Esto lo digo más que para el caso peruano, para el caso Argentino. El ejército argentino, el gobierno de Videla, aparece hoy como un gobierno cuya virtud esencial es el haber restituido el orden en una sociedad desordenada. En una sociedad que ha enfrentado una guerra interna, donde existe un ejército guerrillero dispuesto a conquistar ese Estado, a derrotar a esa sociedad, a triunfar en una guerra sin cuartel contra la clase dominante. Frente a esta situación de guerra y de desorden y de ilegalidad, el ejército se vio obligado a salir a la calle para imponer un orden acorde con las instituciones, y el ejército a su vez está dispuesto a volver a su cuartel cuando ese orden y esas instituciones se puedan restituir.

P. Pero esa es la justificación del propio Ejército. . .

R. Evidentemente. Ese es el discurso del gobierno de Videla y yo creo que entra perfectamente dentro de las reglas de juego de esta guerra. Solamente es criticable si salimos de ese sistema discursivo y comenzamos a comprender que el proyecto del ejército argentino de destrucción militar es previo a la aparición del movimiento guerrillero. Es un proyecto que está vinculado a la capacidad de expresión que tuvieron las clases populares en determinados momentos. Entonces de ninguna manera puede creerse que la respuesta violenta, genocida, del gobierno de Videla haya sido una respuesta

a algo lógico frente al desborde popular. Es una respuesta que estaba vinculada a un proyecto de liquidación del movimiento popular. Este es el eje central de la política del ejército argentino. El problema esencial es que la guerrilla sirvió fundamentalmente de pretexto para esta operación. Intervino precisamente en el propio campo en que el ejército situaba la lucha política, de modo tal que el ejército argentino pudo reprimir a la guerrilla contando con la indiferencia y apatía de buena parte de la ciudadanía argentina y de todo el sistema político. Tras el gobierno de Videla, a diferencia del de Pinochet, o del de Uruguay o de Bolivia, está todo el sistema político argentino, de un modo más o menos crítico, aún aquellos que son más críticos en este momento, como el partido peronista. Una izquierda nunca debe ser llevada a esa situación. A una situación tal que su extrema separación del conjunto del cuerpo de la nación la convierta en algo extraño y extremadamente vulnerable. De allí que lo que hay que modificar radicalmente, es la apreciación que se tiene de la idea de la importancia de la conquista de un orden democrático, aún concebido en ese sentido estrictamente burgués, lo cual significa un orden que de una manera u otra instituya la desigualdad. Hay que modificar, pues, el criterio que se tiene de que es solamente en los momentos de máxima represión, al desaparecer la institucionalidad democrática, cuando se visualiza con absoluta claridad la represión, y entonces es posible unificar a todo el pueblo contra la represión. Esta "ver-

dad", expresada en un lenguaje popular, quiere decir "tanto peor, tanto mejor". Ella juega toda su política a un empeoramiento sucesivo de la situación. Yo creo que este tipo de razonamiento es absolutamente falso. Ninguna situación de empeoramiento da como resultado automático una lucha unificada del pueblo contra ese empeoramiento. Ninguna situación de crisis económica da como resultado una unificación del sector popular para responder a la crisis económica. Puede darlo o puede no darlo. La respuesta está vinculada a muchos otros problemas. La izquierda tiene, pues, que modificar todo el sistema de apreciación de esa situación, incorporando el conjunto de los elementos que operan en una sociedad. De todas maneras el mantenimiento de la institucionalidad permite que una izquierda aparezca en la superficie, pueda hacer política, plantear propuestas que ganen al conjunto de la población o a un sector importante de la población. Pero este es un hecho que no nos saca de la concepción manipuladora de la democracia. Si el socialismo significa un sistema de participación distinto de las masas, solamente a través del mantenimiento de estas instituciones podemos enseñar, o las masas pueden aprender, cómo se participa en una sociedad, como se acciona sobre ella, cómo se la transforma, de manera tal que puedan convertirse en sujetos históricos, en hombres que deciden su destino, que trabajan por la transformación de la sociedad con plena conciencia.

P. Nos hemos extendido sobre la cuestión de la democracia. Pero se refirió Ud.

también a la cuestión nacional, especialmente en el caso de Nicaragua. ¿Cómo se vincula la cuestión nacional con la problemática general del socialismo?

R. La cuestión nacional es la vía crucial del marxismo. Porque siempre el problema nacional apareció con el problema de las pequeñas minorías, o grandes minorías, en el cuerpo de un estado o de un país que exigía una autonomía. El problema nacional fue visto como un caso particular de la propuesta socialista, como la política que había que llevar hacia los países dependientes o hacia ciertas minorías existentes en cada uno de estos países. Ustedes recuerdan que en el Perú apareció la cuestión nacional discutida por Mariátegui y otros, pero fue resuelta por la internacional comunista y el partido comunista como la autonomía, la creación del estado quechua y del estado aymara por los años 30.

No existe un problema nacional, por lo menos en cada uno de estos países, sino que lo que existe es la necesidad de un reconocimiento nacional de la política socialista, una instalación nacional de la política socialista. Por tanto, no se puede concebir una acción socialista, si no aparece como continuadora de las formaciones ideológicas y culturales avanzadas de esta sociedad, si no aparece como manifestación, como prolongación interna de todo el pensamiento democrático de cada uno de esos países, si no hereda las tradiciones nacionales de cada uno de ellos. Yo creo que la teoría marxista a veces tiende a excluirla, pero esto por el hecho de que con-

cibe a la sociedad de una manera reductiva, como fundada en la presencia de dos clases contrapuestas, que son las clases que expresan la modernidad del conflicto, y un conjunto de otros sectores que expresan el atraso y que son, por lo tanto, clases condenadas a desaparecer. Si nosotros comprendemos que la contradicción esencial de una nación no es la única contradicción, y que la presencia de esa contradicción esencial simplemente nos permite medir el tipo de relaciones que debe existir en cada uno de los sujetos históricos, la concepción de una sola clase como portadora del progreso histórico, como la única en la cual descansa la posibilidad de reconstituir la nación, termina por convertirse en una concepción de tipo corporativa, reductiva, de modo tal que la política de vinculación de esta clase con las otras se convierte simplemente en la política de manipulación del conjunto de los sectores sociales. Hoy, plantearse el problema de la nación no es plantearse simplemente el problema del socialismo, porque esto es una respuesta genérica y abstracta a un problema concreto. Plantearse el problema de la nación hoy es saber qué tipo de país queremos para los peruanos, qué tipo de país autónomo e independiente, qué tipo de país socialista queremos para los peruanos, qué tipo de socialismo es posible y necesario en el Perú, qué tipo de socialismo puede asegurar una respuesta productiva para cada uno de los sectores sociales que conforman el bloque popular. Si no encontramos una respuesta política y producti-

va para cada uno de estos sectores, éstos no pueden ser englobados. Si definimos por pueblo, a la clase proletaria, al campesinado, a los intelectuales, a las masas artesanales, a la pequeña y mediana burguesía, una propuesta alternativa tiene que encontrar salidas que no se contrapongan entre sí. Potencial al campesinado significa de un modo u otro postular un sistema de estructuración de la vida económica diferente a que si no lo potenciamos. Significa una relación entre agricultura e industria diversa de la situación presente, puesto que la situación actual conduce de un modo u otro a cierto tipo de acumulación que supone la explotación campesina. Todo esto conforma el bloque popular.

Hay que encontrar una propuesta alternativa en la que los intereses de cada uno de estos sectores encuentren una respuesta. Si no se hace una política para las capas medias, no hay solución política socialista, como lo prueba el caso de Chile. Si se hace una política de plegamiento de las capas medias, a su vez tampoco se resuelve una tarea del socialismo. Hay que plantear una perspectiva que modifique radicalmente la situación, pero esa perspectiva no puede ser solamente económica, tiene que concitar la voluntad, el heroísmo, la abnegación, el sacrificio de cada uno de los miembros del bloque popular, porque no se puede reconstruir la vida económica de un país sin sacrificio, sin controles, sin cercenamiento de ciertos beneficios que tienen determinados sectores en relación a otros. ¿Cómo una clase puede sacrifi-



"La nación, elemento fundante de esta concepción democrática. . ."

carse, si no encuentra un referente mítico, o un referente político, o ideológico o simbólico, que lo conduzca a esa unidad, y en qué otro lugar que en las tradiciones de un país podemos encontrar estos referentes míticos o simbólicos de una nación? Entonces, colocados fuera de la historia de este país no somos nada más que una fuerza sectaria, sin capacidad de expansión. Convertimos así al socialismo en un ente abstracto que si bien años anteriores tenía como referente una aparente sociedad paradisíaca que existía en el mundo, hoy ni siquiera tenemos eso, porque no estamos de acuerdo con esa sociedad paradisíaca. Ningún socialista peruano puede concebir hoy que el socialismo suyo sea semejante de alguna manera al socialismo a algunos de los países existentes. Evidentemente requiere otra cosa, porque de un modo u otro cada socialista peruano se siente también peruano, vale decir, se siente vinculado a la historia

del país. Entonces hoy la nación interviene como elemento fundante de esta concepción democrática, pluralista, participatoria, movilizadora que tiene el movimiento socialista en las circunstancias presentes.

P. Ha hablado Ud. de la democracia, de la cuestión nacional, de la bifurcación entre movimientos socialistas y populistas en América Latina. Se ha referido Ud. en más de una oportunidad a Mariátegui y sabemos que es Ud. un estudioso de su obra. ¿Qué nos dice hoy Mariátegui?

R. Yo creo que en esto hay que tener una actitud mesurada. Pienso que la cantidad de preguntas que obsesionan a los pueblos, y en particular a los latinoamericanos, y en especial al pueblo peruano, son tan angustiantes, que tratamos de obviar el largo camino del re-examen de esos problemas, buscando en el pasado soluciones claras para problemas que hoy admiten otro tipo de respuestas. Creo que esta obsesión por Mariá-

tegui está mostrando que un conjunto de problemas planteados en esa época se siguen planteando de manera distinta, pero se siguen planteando, porque Perú no ha resuelto todavía los problemas esenciales que constituyen a una nación moderna. Mientras no los resuelva y los elementos centrales de esa resolución persistan, esa discusión seguirá presente, pero entonces el peligro reside en creer que en los propios términos en que se estableció la discusión en ese momento, está la posibilidad de respuesta para los nuevos términos en que se plantea la cuestión hoy. Entonces, Mariátegui nos enseña muchas cosas. Nos enseña a ver una realidad de una manera distinta a como la tenía a ver una corriente predominante en su época. Nos está dando un ejemplo de utilización crítica de una teoría que necesitaba perentoriamente su readecuación a una realidad que era diferencial con respecto al lugar donde nació esa teoría. Comprende enton-



Cuestionar la separación entre lucha política y lucha económica de las masas.

ces que la universalidad del marxismo no reside en su capacidad de ser aplicado a cualquier circunstancia, sino en la posibilidad que tiene de recrearse en las circunstancias determinadas, vale decir fue capaz de recrear al marxismo. Yo creo que en el mundo han sido muy pocos los que han recreado el marxismo. No se puede pensar en un fenómeno revolucionario dirigido por una fuerza de carácter marxista, sin encontrar allí mismo un nuevo "ismo", es decir, sin encontrar una nueva forma de percibir la sociedad, pero también de percibir la relación entre la teoría y el movimiento. Entonces cada revolución es un hecho inédito y en el caso de la teoría, cada revolución es una revolución en la propia teoría. Si tuviéramos que recurrir a países como los de América Latina, yo diría que fuera de Mariátegui no encontramos un pensador de esas características. Las respuestas que él encontró quizás hoy no sean las adecuadas, pero nos enseñó a utilizar, como digo un instrumental crítico que solamente se puede mostrar eficaz si el reconocimiento del campo nacional es lo suficientemente cabal, lo suficientemente profundo o agudo,

para encontrar sus notas distintivas. Creo, en ese sentido, que el debate sobre Mariátegui hoy, en el caso concreto del Perú, está inspirado por esta necesidad de utilización crítica del marxismo, pero además, y este es un elemento positivo, está inspirado por una confrontación crítica que se da entre las organizaciones de izquierda que buscan utilizar el legado de Mariátegui para una diferenciación crítica con respecto al aprismo. Creo que las fuertes tensiones que crea este debate político tiende a sectarizar o a cristalizar este debate, y a no extraer las conclusiones debidas. No es en la letra de los textos de Mariátegui, sino en el espíritu que inspira esos textos, donde nosotros podemos encontrar una forma de considerar la realidad que es, yo creo, lo profundamente rescatable de Mariátegui. Es evidente que hay otras cosas; pero yo apuntaría como elemento esencial esta nueva forma de situarse frente a la realidad, esta aguda capacidad de modificar el sistema de preguntas con que se aborda una realidad.

P. Para terminar, ¿cuál es a su juicio la relación entre intelectuales y organización, tema que, sabemos, le preocupa?

R. Yo creo que esta diferencia, o distanciamiento, aparece ya en la bifurcación entre movimiento popular, o movimiento populista —para decirlo con un término que ya dice poco— y movimiento socialista, y significó el mayor de los triunfos de la burguesía, porque de un modo u otro logró decapitar al movimiento obrero de una capa intelectual que aparece siempre como el elemento cohesivo y unificador de estos sectores. Si partimos de esta concepción que enunciábamos de que la teoría marxista o la teoría crítica de una sociedad ayuda al proceso de reconstitución de ese todo social que aparece en la superficie como elemento separado, fragmentado, distanciado y en contraposición entre sí, es evidente que no puede existir un movimiento social si no reflexiona sobre sí mismo y sobre el conjunto de la sociedad, más allá de los intereses corporativos de cada uno de los elementos que lo forman. La función intelectual de una organización revolucionaria es esa y las funciones intelectuales hasta ahora se han cubierto con intelectuales. Creo que desde ese momento comienza esa diversificación, de modo tal que los movimientos polí-

No es en la letra de los textos de Mariátegui, sino en el espíritu que inspira esos textos, donde nosotros podemos encontrar una forma de considerar la realidad. . .

ticos fueron movimientos pobres en su capacidad intelectual, y la intelectualidad se confinó fundamentalmente en las instituciones de enseñanza o de investigación. Este fenómeno en ciernes en esos años se convierte en un fenómeno iluminador de magnitudes muy importantes cuando América Latina redescubre la importancia de las ciencias sociales luego de la guerra, cuando aparecen cantidad de instituciones de investigación en las que se confina buena parte de la inteligencia latinoamericana. Encontramos entonces una masa de conocimiento acumulado en una capa de intelectuales, densa, consistente y radicalizada, y por otro lado el movimiento popular, obrero, acéfalo del conocimiento de la realidad. Esto no ocurría en el movimiento socialista. Lenin era capaz de dirigir un partido y de reflexionar sobre la situación rusa y de estudiar de manera profunda las características singulares de Rusia. Lo mismo ocurría con otros dirigentes como Gramsci o como Rosa Luxemburgo. Teoría y acción estaban absolutamente vinculados. El problema es que esta es hoy una realidad y no se supera si los intelectuales quieren pagar su cuota de conciencia adscribiéndose acriticamente a diversas organizaciones y siendo utilizados como pegadores de carteles. Los intelectuales radicalizados pegan carteles en sus partidos y discuten la revolución en la universidad. Las organizaciones políticas no utilizan los elementos con los que trabajan sus propios militantes en la universidad. Nos encontramos con esta bifurcación. Yo creo que este es un problema que debe debatir

la izquierda. Es en el movimiento de masas donde estas instancias deben confluir y reconstruirse. Hoy hacer avanzar el movimiento de masas significa darle una dirección coherente, pero no simplemente porque sea una dirección abnegada, sino porque sea una dirección capaz de desplegar este discurso donde cada una de las luchas parciales encuentre como referente la reconstitución de ese todo social. Hoy una institución en la que participan investigadores radicalizados de izquierda es una organización de tanta importancia como cualquier organismo político. Si nosotros partimos de este criterio, entonces comprenderemos que es necesario utilizar el conjunto de esos conocimientos en relación a las circunstancias políticas, económicas, sociales. En el caso de los intelectuales radicalizados, toda investigación debe tratar de encontrar un referente político inmediato y visualizable. Toda elaboración política debe encontrar, a su vez, en los intelectuales un campo de reflexión visualizado y concreto. Hoy el problema de la política económica no lo puede resolver un partido ni un centro de enseñanza, pero un partido debe recurrir a instituciones de investigación para analizarlo. Lo cual no presupone que los resultados de la investigación determinen de por sí todos los resultados de la acción política. Simplemente la investigación muestra el tipo de contradicciones, de problemas, de soluciones posibles. Una organización actúa potenciando una u otra en función de sus preocupaciones ideológicas o de su capacidad organizativa o de su extensión numérica, pero en-

tre uno u otro debe existir un sistema de vasos comunicantes.

Discutir en un centro de enseñanza fundamentalmente sobre la teoría del partido me parece que solamente tiene sentido si se discute sobre cómo hacer avanzar un proceso de transformación social y no como se discute la certeza o las limitaciones de una teoría. Esta es una preocupación mía de hace tiempo y creo que existe en América Latina la posibilidad de lograr modificar, no demasiado a largo plazo, ciertas situaciones, si logramos ubicar a los movimientos donde estos dos campos diferenciados logran confluir. Creo que hoy el movimiento intelectual tiene que encontrarse con el movimiento político, pero encontrarse con este movimiento político manteniendo la autonomía del movimiento intelectual a la vez que se mantiene la autonomía del movimiento político. Lo que los vincula es una preocupación común, si existe una preocupación común. Hoy el socialismo no pasa por un partido, porque no es cierto que un partido sea el único lugar donde se pueda atacar la teoría. Hoy hay experiencia socialista en el mundo, hay teoría socialista en el mundo, existe la televisión, los medios de comunicación, la posibilidad de conseguir cualquier libro en cualquier parte del mundo. Existe una realidad diferenciada. Hoy los lugares donde se gesta la teoría no están situados en una organización política y yo diría que casi por excepción se han situado en una organización política. El problema se plantea en el sentido de encontrar una forma de mancomunidad, de vinculación. ■



UNMSM CEDOE

Abelardo Sánchez León

FUTBOL:

un espejo para mirarnos mejor

El deporte más popular del Perú es a la vez el espejo de una sociedad que proyecta en él sus esperanzas, pero sobre todo sus frustraciones.

GAITA Y CAJON

Ally McLeod, el desaliñado coach del equipo escocés que se preparaba a participar en el mundial de Argentina, dijo:

“El fútbol de un país tiene que estar de acuerdo con la forma en que ese país piensa y vive. El fútbol escocés tiene que ser como el hombre escocés: trabajador, sacrificado, obstinado, temperamental, fogoso y peleador. La tribuna lo vive así y el jugador debe concordar con la tribuna” (1).

El hincha peruano sintió, entonces, cierta desazón e incluso temor. La pregunta inmediata que se formulaba era, bueno, y cómo es y cómo debería ser el equipo peruano. Qué características refleja de nuestra idiosincracia, si hasta el arte tiene el sello de una personalidad colectiva, el deporte y el fútbol en especial no pueden escapar a esa marca intransferible que le da el terruño.

El hincha peruano es terriblemente escéptico. Se podría decir que hasta pesimista. La posibilidad del triunfo es una remota proeza, una hazaña, que el perio-

dismo local reconoce siempre en esos términos. “Hazaña peruana”. “Hoy vuelven los héroes”, siempre que en alguna oportunidad se haya logrado triunfar. Acostumbrados a perder, desde los conflictos bélicos, las negociaciones diplomáticas hasta las competencias deportivas, el fútbol encarna y representa la frustración del hombre peruano. Frustración que va más allá de lo exclusivamente deportivo, e incluye la mala suerte y los intereses creados.

En el fútbol peruano existen varios ejemplos al respecto. Remontémonos al trauma de Berlín en el 36, cuando una pléyade de extraordinarios jugadores derrotó a Austria y le anuló el triunfo arguendo conceptos tremendamente parcializados. El caso del referí Chechelev en La Paz en el partido contra Bolivia. Cristal contra River Plate en su última confrontación en el Monumental de Núñez por la Copa Libertadores. Estos ejemplos están latentes en el hincha: además de su desconfianza por lo que el equipo pueda hacer, está presente una confabulación internacional en contra; país agredido y desmembrado históricamente, está rodeado de enemigos potenciales: Ecuador quiere Tumbes, Jaén y

(1) El gráfico y el mundial. Buenos Aires, Número 7, noviembre 1977.

Maynas; Chile no se ha contentado tan sólo con el salitre, también quiere el cobre; Colombia nos quitó el Trapecio de Leticia; Brasil quiere arrasarse con la Amazonía.

Pareciera ser que los peruanos vivimos con una paranoia limítrofe que tiene una base real: baste mirar el mapa para constatar cuánto hemos perdido o cuánto nos han quitado. Y cuando de fútbol se trata, siempre hay un gol que nos anula (el de Kilo Lobatón ya es clásico), un out-side increíble, un penal fatídico, una mano inoportuna, un palo que pudo ser gol... y siempre un árbitro en contra.

El hincha peruano no puede ser racional en un partido de fútbol: frente a las técnicas modernas, la preparación física, las tácticas en el terreno de juego, antepone cábalas e intuiciones, macumba e inspiración. Su pesimismo inherente se relativiza con "un de repente", "si están

en su día", "si hay luna llena", cogiéndose ciega y vitalmente a la destreza de un jugador determinado: el caudillo. No creemos prudente arriesgarnos a comparar la vasta tradición de caudillos en nuestra historia, e incluso en la izquierda peruana, con la necesidad real de encontrar en el equipo de fútbol a un caudillo: la cabeza visible que manda y grita, el último en caer, el bastión, casi el legendario último cartucho.

La indisciplina del jugador peruano es una característica estructural. Ya no necesariamente como alcohólico (el famoso Valeriano que jugaba mejor con tragos o su compadre don Willy Barbadillo), sino también la indisciplina en el terreno de juego. Su capacidad de acatar estrategias se posterga a su individualidad. El criollo de la ciudad costeña tiene su reflejo en el fútbol. La acción individual se impone frente al juego de conjunto así como la perspicacia y la iniciativa personal es un valor en relación a la organización. Frente al grande o al aparato burocrático siempre en contra del pueblo, la inspiración es el arma del delantero criollo ante un defensa rubio, europeo, de un metro ochenta y ochenta kilos de peso. Cabreador por excelencia, el delantero peruano eleva a calidad de virtud la gambeta, aunque su jugada maestra esté acompañada por el siguiente comentario del locutor: "lástima, siempre se hace una jugada de más"; la fatídica, la que aleja el gol y el triunfo.

Otro elemento que el hincha ha trasladado del funcionamiento social al fútbol es el caos, la falta de diálogo, las disputas y las injusticias. En una sociedad como la peruana hoy, de incomunicaciones, los entretelones del equipo peruano están sujetos a rumores de grescas: "no han querido jugar como lo saben hacer porque tal o cual jugador pertenece a argollas diferentes". Las lucubraciones en torno a la argolla de Velásquez y de Percy Rojas, de Alianza y Cristal, antes del

"Mundial" fue también la caída, el 78.





mundial del 78, fueron un corrillo a soto voce prolongado entre los hinchas.

El equipo de fútbol tiene un manejo por parte de los dirigentes y del propio entrenador muy similar al de la sociedad peruana. En ese sentido, el hincha asocia perfectamente ambos funcionamientos. El caso de Lajos Barotti es muy representativo al respecto. Habiendo propuesto un plan de trabajo —ausente por lo general en los seleccionados peruanos— de tres etapas: gira, participación en el mundialito del Brasil y preparación para el mundial del 74, fue puesto de lado abrupta y violentamente. Es decir, sólo le dejaron llevar adelante la primera etapa. Lo más curioso, es que para los dirigentes la excusa fue que no se consiguieron triunfos en la gira, como si el Perú estuviese acostumbrado a las victorias en el terreno deportivo.

Otro caso similar fue el “derrocamiento” del entrenador Alejandro Heredia, al más puro estilo de los golpes latinoamericanos, cuando cumplía un plan de desintoxicación con los jugadores en Pucusana. Su sucesor, Marcos Calderón, encarnaba, más allá de consideraciones profesionales, al usurpador que asumía su cargo por la fuerza y con el apoyo de otra dirigencia.

Lo más grave en este terreno de sospechas e intrigas son los rumores de sobornos y coimas. Las inmoralidades generalizadas de la sociedad peruana también se trasladan al fútbol. El “affaire” del 6 a 0

entre Argentina y el Perú todavía no se ha aclarado definitivamente en el corazón del hincha. El hecho cabalístico de que el Perú no haya jugado ese partido con su camiseta habitual respalda en mucho las sospechas. Pero, al mismo tiempo, la extraña alineación del seleccionado esa noche en Rosario, considerando que el entrenador se caracteriza mucho más por su espíritu conservador que por los experimentos, aluden ya a una inquietud de veras vergonzante.

Sin embargo, frente a toda esta mañana de elementos negativos, el hincha conserva una porción de fe. De fe oculta pero latente. Es casi la misma que hace que el Perú siga existiendo: “nos han saqueado todo pero todavía queda algo: desde los españoles. . .”. “Dios es peruano”, etc. Y cuando de fútbol se trata, la esperanza aguarda su momento para la euforia. “Chile nos gana” es lo que se dice abiertamente, “pero de repente Sotil está inspirado” es lo que se dice cada cual a sí mismo. La victoria sobre Escocia por 3 a 1 en el mundial de Argentina fue una sorpresa general, pero tenía dentro de sí su porción de esta fe.

PREJUICIOS, GENES Y LA SELECCION IDEAL

Entre la selección nacional y los clubs existe una fosa abismal. En el Perú, con honrosas excepciones, no existen clubs. Y a este nivel el fútbol es sumamente ba-

jo: que sirva como ejemplo que ningún club peruano ha logrado la Copa Libertadores y la selección nacional se suele entrenar con sparrings que son clubs de media tabla argentinos, que incluso nos ganan.

Esta situación no es exclusiva del Perú, pero se observa aquí con más evidencia. Ardiles, el volante de la selección argentina, dice al respecto lo siguiente: "Yo pienso que es el medio el que nos absorbe. Nosotros, que veníamos de una competencia jerarquizada de altísimo nivel, teníamos que haber influido para cambiar la mentalidad, cada uno en su respectivo equipo. Y no lo conseguimos. Al final terminamos absorbidos por el nivel medio de todos los domingos" (2).

Lo curioso e interesante a la vez es, sin embargo, que los clubs capitalinos

Tito y Toto: la "academia" y la "inspiración"



más representativos del medio reflejan un estilo de juego que va más allá de los jugadores que lo componen en un momento dado.

Cuando se habla de la "garra crema" refiriéndose a la "U", se alude tanto a Lolo Fernández, a José Fernández, a Chumpitaz o a Cuéllar. No importa el tiempo, es un estilo lo que hace carne en los jugadores de ese club, e incluso en aquellos que provienen de otro, pues lo asumen. La U encarnaría así más al cholo que al blanco, con el cual suele identificarse: el terco y peleador, símbolo de la entrega. Curiosamente, la U simboliza en uno de sus extremos al blanco (el caso de Terry es el más evidente) pero hay también, aunque pocos, jugadores de raza negra: el famoso gigante Dimas Zegarra, el "gato" Salinas, "Pelé" Guzmán y el actual Zuloaga.

Alianza, en cambio, el verdadero emporio de los "grones", simboliza a un barrio limeño: La Victoria. Conocido por algunos como la anti-garra y su estadio de Matute como "Yompián", "donde ganan los que van", tiene en cambio la inspiración y la sorpresa, la habilidad y la magia. El entrenador sería en este caso un personaje accesorio (y en Alianza suele serlo, lamentablemente) que sólo se encargaría de dar las instrucciones mínimas en base al talento del jugador. Equipo que pierde cuando es favorito y gana cuando no lo es, tuvo en el Centro Iqueño su famosa "sombra blanca". No le atildemos complejos al jugador aliancista, pero encarna el prejuicio elevado a categoría de mito, del miedo y la cobardía, el que no es capaz de encarar situaciones adversas, como suele suceder en los eventos de la Copa Libertadores.

El Municipal, y su cariñoso diminutivo "Muni", es el ejemplo más limeño: la burocracia que sólo hace el juego necesario, formal, vistoso, la academia en suma. Animador de campeonato, solía

(2) Ibid.

Acostumbrados a perder. . . el fútbol encarna y representa la frustración del hombre peruano.

estar con los equipos grandes y ahora disputando la baja. Encarna quizá la pauperización de los sectores medios como antes su altivez, cerca de los grandes, pero con el encanto que se le suele acuñar a los señores empobrecidos. Así se veía en todo caso al caballero César Bruschi y al atildado Tito Drago, por más lisuriento que fuera en el terreno de juego. "Los Tres Gatitos", el juego fino, aunque no se gane.

Y, por último, el Sport Boys: el lumpen del puerto, el zambo de ojos verdes, el negro estibador (back por lo general, recio, y sin la habilidad del delantero aliancista) o el rubio de origen italiano. Mezcla sin prejuicios y exacta. Equipo de fuerza y contrataque, el Boys es la garra "malera" que no le gusta perder, ni al equipo ni a su barra. Un Boca peruano.

La suma de estos equipos haría la selección ideal, síntesis de sus virtudes, amalgamándolas en un estilo que se apoye en cada uno de ellos. Es nacional, en tanto suma las partes, con las cuales cada hincha se identifica. De ese modo, existiría un prejuicio altamente generalizado. El equipo peruano ideal es aquel que posee cuatro defensas cholos, dos volantes blancos, y cuatro delanteros negros. Los cholos encarnan la garra y la entrega, los blancos los que piensan y los negros la habilidad que culmina. En otras palabras, Perú-México 70. Ah, el arquero: Perú, tierra de arqueros, o handicap caballeresco que se otorga al adversario (caso Rubiños o el talón de Aquiles o nada puede ser perfecto) o se importa: Quiroga, el pragmatismo post-Velasco.

Esta selección ideal no se sustenta tan sólo en los aspectos técnico deportivos, sino que alude a una concepción de la sociedad peruana: costeña, en definitiva, cholo migrante, negros y algunos blancos de la clase media de distritos populosos. Pero, además, esta concepción incluye todos los prejuicios de nuestra sociedad. El cholo está acostumbrado al trabajo





Lolo Fernández: en la leyenda del fútbol.

forzado; el blanco encarna la inteligencia (allí están los mitos vivientes de Terry y Tito Drago, de Challe y Mifflin) y el negro tiene confianza en sí mismo cuando el equipo no lo conforman 8 ó 10 jugadores de su propia raza.

Así, cuando en el decisivo partido en la Bombonera de Buenos Aires entre el Perú y la Argentina en 1969, clasificatorio para el mundial de México, Challe asumió toda la confianza descreída en un ambiente totalmente hostil, enervando a las tribunas, se deduce que es el blanco peruano quien está capacitado para actuar sin sentimientos de inferioridad. Pero cuando lo quieren agredir los jugadores argentinos, fue el gran Perico León quien salió en su defensa: el negro —no necesariamente palangana— valiente en un contexto no negroide. En la misma lógica, De la Torre y Chumpitaz habrían sido los cholos de temple y Baylón y Cubillas los morenos que pudieron desarrollar su juego por convicción.

Este prejuicio implica una concepción del fútbol nacional eminentemente urbano e incluso costeño. Es cierto que los recientes campeonatos descentralizados recogen a diferentes equipos regionales, pero muchos de ellos están conformados por veteranos jugadores capitalinos o por jugadores de mediana calidad provenientes de clubs de Lima.

La estructura jerarquizada de los clubs peruanos hace que los equipos provincianos carezcan de resonancia nacional; a lo más existe alguna rivalidad regional desprovista de un eco mayor. Y, de otro lado, trae consigo la presencia de muchas instituciones de menor envergadura, los "clubs chicos", muchos de ellos con cierta hinchada, pero que son más bien proyectos que no han logrado cuajar. Fue el caso del Centro Iqueno, del Ciclista Lima, del Mariscal Sucre, que como los proyectos nacionales quedan truncos, absorbidos por los pulpos mayores, que se disputan a sus jugadores.

HEROES E IDOLOS

Una manera de reconocerse socialmente es proyectar en un grupo o en un individuo, un conjunto de valores que ellos encarnan por nosotros. Algo así lo que ellos hicieron y nosotros o no podemos o deberíamos hacer en una situación igual.

El héroe, y en los últimos años sobre todo, ha sido elevado a tal condición por los medios oficiales de comunicación en el país, pero nuestra identificación con ellos es más intelectual que sensitiva, incluso sólo válida si se modificara el contexto. Héroe es quien proviene de una derrota, tuvieron la virtud del valor en situaciones, como siempre para el país, adversas. Quizá por eso se recalca su sentido de héroes. En la actualidad el héroe se ha despersonalizado: es el pueblo combativo de Nicaragua o El Salvador, el sindicato en lucha o la organización de pueblos jóvenes. Pero, mientras más se socializa el concepto de héroe en términos políticos y nacionales, más se individualiza el concepto de ídolo en términos futbolísticos.

El ídolo futbolístico no tiene parangón con otros deportistas en el país, porque el ídolo, a diferencia del héroe, es el producto de un negocio: el ídolo vende; el héroe peruano, por lo gene-

ral, muere. Por eso es que los empresarios boxísticos están desesperados por encontrar un ídolo del ring. Ídolo que adquiera la dimensión de nacional.

De otro lado, el ídolo no es la estrella de cine. La curiosidad malsana por la vida íntima de las estrellas, sus amoríos y sus etcéteras, no tienen correlato en el ídolo futbolístico. Este último encarna la realización, el triunfo, la gloria, el éxito. Eso es todo: Diego Armando Maradona, el adolescente argentino, cuyo millonario pase crea conflictos entre la pomposidad nacionalista y el tintineo de las monedas. Un negocio en definitiva: y esa es la imagen que se debe vender.

Artur Antunes Coimbra, el excelente Zico, volante de la selección brasileña, dice algo muy interesante al respecto:

“El fútbol es un juego muy divertido. Por eso lo practiqué desde niño. Pero gradualmente, a medida que pasaban los años, entendí que también era un gran negocio. Y por eso seguí jugando cuando llegaron los momentos difíciles. Para ganar mucho dinero, para que todos me conozcan. No tengo miedo de decirlo. Sé muy bien que este es mi tiempo. Ahora yo soy el ídolo. Zico es ídolo. Pero sé también que dentro de un par de años puede que no sea nadie. Por eso traté de aprovechar cada segundo. Vivir intensamente este periodo, esto que me ofrece la vida. Y llenar de millones de cruzeiros mi cuenta bancaria” (3).

En el Perú, el ídolo está en estricta relación con la situación de postración y humillación de las mayorías sociales. El ídolo será casi siempre un cholo o un negro. El blanco podrá ser un buen jugador pero no un ídolo. A diferencia del héroe, que nos exige imitación, el ídolo nos representa en lo que no podemos imitarlo. Somos unos mutilados frente a su habilidad y grandeza. Pobres frente a sus ingresos. Nuestra miseria es más evidente fren-

(3) El gráfico y el mundial. Buenos Aires, Número 5, setiembre 1977.

te a su consumo. Esto, sin embargo, no va aparejado de envidia, sino de contento: Sotil, el máximo ídolo del fútbol peruano de los años 70, ha jugado en el Barcelona, tuvo un Jaguar, etc. y etc.; igual Cubillas o Chumpitaz. Pero, todos ellos han llevado a cabo un sueño de personalización y orgullo en los vastos sectores populares.

La tradición del ídolo peruano se engarza, en definitiva, con el destino cotidiano del pueblo. Es decir, estuvo en la bonanza, pero regresa irremediamente a su condición de pobre. Cuanto más esté en esta tradición más perdurará en la memoria del pueblo. Valeriano y Barbadillo fueron ídolos porque triunfaron; pero ambos prendían cigarros con billetes y ahora son pobres. Bom Bom Coronado, el díscolo boxeador, tiene hasta su propio vals. Manguera Villanueva igual. Sotil: su declive (aún cuando lo resurjan Tan y Zacarías) es seguido con profunda admiración, porque mientras Cubillas se aleja de la memoria popular por sus triunfos continuados que lo separan de la miseria, Sotil termina en el Municipal, equipo que lo llevó a la fama, humilde, como mueren los salmones, los ídolos peruanos.

Evidentemente, esta concepción del ídolo peruano puede internacionalizarse. Existe el caso de George Best, el excelente jugador irlandés, totalmente alcohólico y desacreditado. Pero, creemos que la manera de fallecer de nuestros ídolos está sujeta a una tradición de frustración colectiva, de mantener, aún en la gloria del éxito, el germen de la destrucción, la actitud intransferible de volver a las fuentes del origen, a la miseria, a su barrio, a su gente. Aunque sea en el olvido o la ingratitud.

LA JUGADA Y EL LOCUTOR

El sentido de masas que tiene el fútbol es aplicable en el Perú sólo en relación directa con el espectador. Su conte-

nido de deporte y juego se ve supeditado al de espectáculo y negocio. Entre el fútbol rentado y el fútbol rentable no hay mucha diferencia. Su práctica en las ciudades está circunscrita a determinadas zonas, muchas de ellas poco propicias: la calle, sobre todo, lugar preponderante de la socialización en los medios populares-urbanos, el pampón, la terraza de una barriada en un cerro. El "mundialito" de El Porvenir es la máxima expresión del escenario callejero del fútbol urbano popular. Quizá, a partir de esa limitación espacial, puede deducirse el estilo que caracteriza al jugador peruano: el pase corto, lateral, su poca convicción por el remate de media distancia, su encantamiento con el balón y su rechazo, muchas veces enervante, a culminar.

El fútbol en el país es un deporte que va siempre acompañado por la voz de un locutor plagada de propaganda comercial; la radio y la televisión llegan hasta los hogares transmitiendo las jugadas del partido, anunciando una recatavila de comerciales y supuestamente comentando la realización del mismo; las incidencias. Tan importante como el jugador resulta el locutor. La relación entre las posibilidades reales que ofrece el medio para practicar el fútbol es inversamente proporcional a los mecanismos que favorecen una comunicación de masas, apoyando las bases del fútbol como espectáculo.

Lo más curioso de este espinoso y complejo asunto, es la importancia que van adquiriendo los periodistas en tanto el fútbol se va haciendo más para ser visto que para ser jugado; es el peso que adquieren en problemas tan urgentes como la planificación de ese deporte, la organización de su aparato burocrático, la elección de un entrenador para el seleccionado. Veamos un caso reciente en torno al último punto: la diatriba generalizada contra la contratación del entrenador argentino Cavagnaro —ciertas o no las críticas al mismo— se corresponde con una conducta del periodismo nacio-

nal caracterizada por la incongruencia. Si bien era este señor un argentino desconocido en nuestro medio, pareciera ser que los últimos y mediocres empates de la improvisada selección del Perú con Uruguay y Cruzeiro resultarían suficientes para no cuestionar a los señores Tan y Zacarías, cuyos méritos no van más allá de ser buenos preparadores físicos. Es más, en el momento cumbre de la crisis por elegir al actual entrenador, se piden los servicios, por ejemplo, de Lajos Barotti, olvidándose que justamente fueron nuestros periodistas los que justificaron su desembarco, sin ninguna consideración humana, en 1972. Otros, más osados, reclaman a Chiarella, a quien no dejaron trabajar, por lo menos tranquilo, su plan de renovación en el fútbol peruano.

Pero quien más ve afectado o favorecido sus intereses es el propio jugador. Del elogio a la diatriba solo hay un paso; así como se eleva a la categoría de crack a un muchacho que empieza, tiempo después puede estar cayendo por los suelos. Para evitar subjetividades al respecto, tratemos un tema de actualidad en el fútbol peruano: la necesidad de su renovación y el trato con las figuras denominadas "experimentadas" o "acabadas", según la ocasión.

Sotil, por ejemplo, llegó casi de baja (por lesión y ciclo) al mundial de Argentina, pero ahora es considerado de experiencia necesaria. "Cachito" Ramírez no estaba en la lista de los 22 para el mundial de Argentina, pero ahora está en la sutil situación de "experimentado". Sólo faltaría para culminar el circuito convocar a Meléndez, Quesada, Rojas y probablemente a Cassaretto, sinónimo de cábala y sorpresa. En este punto, sin embargo, el periodismo no plantea una posición coherente. No contribuye a crear una política orgánica en el fútbol rentado. El hincha, tiene todo el derecho a la duda, a la interrogación y a la malicia, si constata que lo que se dijo ayer no es válido hoy.



El trauma de Berlín. 1936.

En este extraño medio controlado, en definitiva, por los periodistas y las dirigencias, hay un éxodo creciente de jugadores jóvenes hacia el extranjero. Ya no se trata de estrellas que parten en busca de nuevos horizontes luego de haber cumplido su ciclo local: ahora con sólo 20 años encima, una recomendación y ganas de hacer dinero, el sentido del éxito y del ídolo en nuestro medio es un hecho del pasado. La lista al respecto es numerosa. Y el deseo debe ser abundante. El recorrido ascendente prescinde ahora de la dilatada carrera por el campeonato descentralizado: mejores perspectivas se abren en Colombia, Ecuador o Venezuela (y no sólo por razones de tipo económico) o México y Estados Unidos. El lema de estos jóvenes futbolistas parece ser "del Interbarrios al Cosmos". Evitar a toda costa escenarios tan deprimentes como el San Martín, el Lolo Fernández, Max Austin, IV Centenario, e incluso el Nacional o Matute, por lo general sinónimos de mala paga, imposibilidad de abrirse campo como titular en su club y menos aún poder acceder a una oportunidad sostenida en la selección.

El pragmatismo de un sistema camuflado en valores patrios no conmueve ya al joven futbolista. El fútbol se presenta en los sectores populares como un medio posible de ganarse la vida frente al desempleo creciente; pero también debe considerarse que actúa en un medio controlado por rigurosas contrataciones y un

periodismo ávido de crear espacios para el lucro. La cantidad de jugadores jóvenes que nunca tuvieron su oportunidad continuada en nuestro medio, y ahora, por algo de dinero, deambulan en el continente haciendo su juego sin escuela ni tradición tiene, sin duda, su razón y sus culpables.

UN MENU FAMILIAR

El fútbol: juego, deporte, negocio. Espejo de los complejos recovecos de nuestra idiosincracia social. De nuestras frustraciones históricas. De nuestras esperanzas ocultas y listas al desenfreno. El fútbol, así como está, todo adverso, como siempre para el pueblo, saca la cara. No puede negarse peyorativamente que la honra de los peruanos descansa en once botines de futbolistas, cuando esa camiseta es un símbolo que une en un único momento a 18 millones de personas. Mal que bien en esas competencias entran en juego todos nuestros temores, frustraciones y expectativas: el sector popular se encuentra inocente a pesar del manipuleo político y de los intereses de las transacciones económicas. El ídolo puede ser una persona que está en contra de los intereses del pueblo; pero no el pueblo que lo hace ídolo. El fútbol es popular. Pero, el fútbol peruano es lo que es hoy, debido a que está en manos de otros intereses. Nuestra organización social también tiene en el fútbol su espejo. ■

PROXIMAS PUBLICACIONES:

- PERU 1979: CRONOLOGIA POLITICA
Henry Pease García
Alfredo Filomeno
- ¿QUIEN GANO?
ELECCIONES 1931 - 1980
Rafael Roncagliolo
- LA AGONIA DE MARIATEGUI
La Polémica con la Komintern
Alberto Flores Galindo
- PERU
CONSTITUCION Y SOCIEDAD POLITICA
Marcial Rubio C.
Enrique Bernales B.

PEDIDOS A: DESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lince - Teléfono: 243588

RS resumen semanal

Cada día leemos todos los periódicos y revistas que aparecen en el país. Cada semana, le ofrecemos una síntesis de esa lectura. Entérese de los hechos políticos y económicos más importantes y de cómo los comentan los órganos de opinión.

INFORMES Y SUSCRIPCION:

DESCO
Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo.
Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 243588

PERU AGRARIO
La Revista del Agro y los Recursos Naturales

**EL MAS COMPLETO Y AUTORIZADO
EQUIPO DE ESPECIALISTAS EN
TEMAS AGRARIOS**

Adquiera su suscripción hoy mismo. Gregorio Escobedo No. 1066, 2o. piso, oficina 203, esquina con Av. José Sánchez Carrión (ex Pershing). Jesús María. Lima 11 - Teléfonos: 616863 - 616482.

Nuestro número 18 se encuentra en las principales librerías y kioscos de Lima y Provincias.



PERU CRONOLOGIA POLITICA 1968-1979

Un trabajo imprescindible en la biblioteca de investigadores sociales, profesores, estudiantes, agrupaciones populares, sector público y de todo aquel que desee conocer lo que viene ocurriendo en el Perú de hoy.

La Cronología Política es un ordenamiento sistemático de los hechos que han determinado la configuración política de la realidad peruana entre los años 1968 y 1979.

Perú Cronología Política viene en 7 tomos que pueden ser adquiridos sueltos o en colección.

Tomo I y II	S/. 1,100.00	(1968-1973)
Tomo III	750.00	(1974)
Tomo IV	1,100.00	(1975)
Tomo V	1,100.00	(1976)
Tomo VI	1,300.00	(1977)
Tomo VII	2,200.00	(1978)
Tomo VIII	2,500.00	(1979)

OFERTA ESPECIAL:

Si usted desea toda la colección del Tomo I al VIII, nos puede enviar a DESCO un giro o cheque por S/. 7,500.00 y nosotros le remitiremos sus libros a vuelta de correo y con flete aéreo incluido.

SOLICITELA EN SU LIBRERIA DE CONFIANZA

PEDIDOS: DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Teléfono 24-3588

NACION Y DEMOCRACIA EN EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

● Una entrevista con José Aricó. El ensayista argentino desarrolla amplia y polémicamente sus ideas en torno a la relación entre movimiento socialista y Nación y Democracia en América Latina.



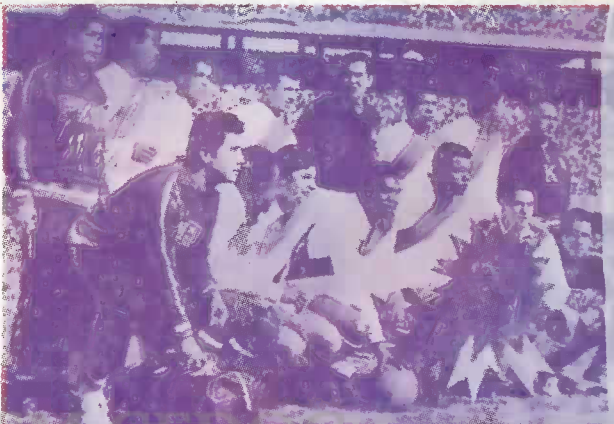
LAS ELECCIONES MUNI- CIPALES Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

● Henry Pease García examina el significado de la próxima contienda electoral en el marco de la lucha por la democracia en nuestro país. El Municipio como "escuela democrática y espacio para tomar conciencia de los problemas del país" y el rol de la izquierda, para quien "la democracia no es un pretexto ni una ocasional bandera", son ampliamente analizados.



EL FUTBOL: UN ESPEJO PARA MIRARNOS MEJOR

● "El fútbol de un país tiene que estar de acuerdo con la forma en que ese país piensa y vive. . .". Estas palabras del "coach" escocés Ally Mac Leod, sirven de introducción a Abelardo Sánchez León para mostrarnos la imagen de un deporte, que es a su vez revelación y espejo donde se mira nuestra propia sociedad.





U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

un año de **QUEHACER**

QueHacer ha cumplido un año de existencia. En el año transcurrido, la acogida del público nos ha llevado a triplicar nuestro tiraje. Hoy estamos ya en 10,000 ejemplares. La regularidad con que ha aparecido la revista, ha hecho también lo suyo, cuando tantos y tan valiosos esfuerzos se han visto truncados precisamente por no haberse podido cumplir con esa exigencia que satisface puntualmente las expectativas generadas en los lectores. Hoy, en base a lo hecho, y a las sugerencias y opiniones que recibimos, estamos en plena revisión de nuestro trabajo y haciendo nuevos planes para el futuro. Desde aquí agradecemos a todos los que nos han estimulado con su aprobación y su aliento, y también naturalmente con su crítica.

Índice Temático de los números comprendidos del 1 al 6 inclusive

ACTUALIDAD NACIONAL

- 1) Transferencia: presente futuro y posibilidad / Henry Pease García. QueHacer/1
- 2) La nueva Constitución: ¿Carta Magna o Carta Blanca? / Marcial Rubio. QueHacer/1
- 3) Cuestionario de Dirigentes de Izquierda. QueHacer/2
- 4) Una proyección sobre las elecciones del 80 / Enrique Bernal. QueHacer/2
- 5) La economía social de mercado: ¿un modelo para rearmar el capitalismo? / Fernando Sánchez Albavera. QueHacer/2.
- 6) Triunfo popular: la alternativa que se aleja / Henry Pease García. QueHacer/3
- 7) La economía, el gobierno y los dilemas del 80 / Fernando Sánchez Albavera. QueHacer/3
- 8) Elecciones: la campaña tiene maña / José María Salcedo. QueHacer/4
- 9) ¿Cómo y por qué de la huelga textil? / Raúl González. QueHacer/4
- 10) Para las elecciones de mayo: política y estadística / Rafael Roncagliolo. QueHacer/4
- 11) En la perspectiva del nuevo régimen: tras la máscara demoliberal el proyecto transnacional / Henry Pease García. QueHacer/5
- 12) Gran burguesía y movimiento popular: las dos fuerzas en pugna / Rolando Ames. QueHacer/5
- 13) Cifras electorales: pérdidas y ganancias / Rafael Roncagliolo. QueHacer/5
- 14) Tiempo de espera: transición y expectativa / Henry Pease García. QueHacer/6
- 15) Ulloa: entre el clientelaje político y las transnacionales / Fernando Sánchez Albavera. QueHacer/6.
- 16) Basadre: una terca esperanza / Franklin Pease García-Yrigoyen. QueHacer/6.

DEBATE

- 1) Plan Silva Ruete: El costo del éxito / Hugo Cabieses. QueHacer/1
- 2) Perú: hacia una vía alternativa de desarrollo / Fernando Sánchez Albavera. QueHacer/1
- 3) El simposio sobre Economía de Mercado: una derecha en busca del tiempo perdido. QueHacer/2
- 4) Política agraria vs. producción de alimentos / Fernando Eguen. QueHacer/3
- 5) Crisis y centralización del capital / Filix Portocarrero. QueHacer/4
- 6) Izquierda: ¿y después de las elecciones qué?. QueHacer/5
- 7) Nación, lucha de clases y socialismo / Orlando Plaza, Marfil Francke. QueHacer/6

HECHOS-EXPERIENCIAS

- 1) El movimiento popular: de la derrota de enero a la victoria de julio / Eduardo Ballón. QueHacer/1
- 2) La batalla de los pueblos jóvenes / Julio Calderón. QueHacer/2
- 3) Luces y sombras de las tomas de tierras / Diego García-Sayán. QueHacer/3
- 4) "Hasta la mujer me van a pedir": la disolución de la SAIS Huancavelica / Jaime Vela. QueHacer/4.
- 5) Pamplona y su lucha por el agua: un ejemplo a seguir / Eduardo Ballón. QueHacer/5.
- 6) Elecciones Municipales: izquierda y movimiento de pobladores / Julio Calderón C. QueHacer/6.

INTERNACIONALES

- 1) VI Cumbre en La Habana y consolidación del movimiento No-AI / Inés García y Alberto Adrianzén. QueHacer/1.
- 2) La victoria sandinista: repercusiones en América Latina / Laura Madalengoitia. QueHacer/2.
- 3) Ante las elecciones: ¿Relaciones Exteriores o política internacional? / Rafael Roncagliolo. QueHacer/2.
- 4) La estrategia trilateral / Inés García. QueHacer/3.
- 5) Afganistán: distensión caliente. QueHacer/3.
- 6) Irán: el centro de la crisis contemporánea / Leyla Bartet. QueHacer/4.
- 7) El Salvador: ¿hacia la guerra civil? / Juan Velit. QueHacer/4.

- 8) Centroamérica y El Caribe: en la mira del imperialismo / Inés García. QueHacer/5.
 - 9) Bolivia: parcial desenlace de una larga crisis / Rodrigo Núñez C. QueHacer/6.
 - 10) El Salvador: la responsabilidad Democristiana / Juan Larco. QueHacer/6.
-

INFORME ESPECIAL

- 1) Reportaje a San Marcos / Enrique Bernales. QueHacer/1.
 - 2) Reportaje a Chimbote / Eduardo Ballón, José María Salcedo. QueHacer/3.
 - 3) Estabilidad Laboral/ Javier Neves, José María Salcedo. QueHacer/5.
 - 4) Pucallpa: todos luchan, no todos ganan / José María Salcedo. QueHacer/6.
-

CULTURA-ARTE-COMUNICACION

- 1) Los Diarios de circulación nacional: entre la expropiación y la devolución / Luis Peirano. QueHacer/1.
 - 2) José María Arguedas y su lección de peruanizar el Perú / Rodrigo Montoya. QueHacer/2.
 - 3) Presencia de Lima en la poesía actual / Abelardo Sánchez León. QueHacer/3.
 - 4) El Problema Nacional en la Literatura peruana / Antonio Cornejo Polar. QueHacer/4.
 - 5) Lima en la poesía de los años 70 / Abelardo Sánchez León. QueHacer/5.
 - 6) La Revolución en los medios: demasiado pronto, demasiado tarde. Una entrevista con Hélan Jaworski / Luis Peirano. QueHacer/6.
-

IGLESIA

- 1) Iglesia: Opción y Mediación, una búsqueda difícil / Cecilia Tovar. QueHacer/2.
 - 2) Documentos: Danos hoy nuestro pan de cada día / Pronunciamento de Sacerdotes y Religiosas. QueHacer/2.
 - 3) Entrevista con Gustavo Gutiérrez / Luis Peirano. QueHacer/3.
-

AVANCES DE INVESTIGACION

- 1) Vuelva Ud. mañana: mito y realidad de la administración de justicia / Diego García Sayán. QueHacer/1.
 - 2) El Agro hoy: tendencia de desarrollo / Fernando Eguren. QueHacer/1.
 - 3) Las exportaciones no tradicionales y la división internacional del trabajo / Filix Portocarrero. QueHacer/2.
 - 4) Autogestión y movimiento popular / Mario Padrón. QueHacer/2.
 - 5) La Democracia de la burguesía / Marcial Rubio. QueHacer/2.
 - 6) Gramsci, marxista y nacional / Rafael Roncagliolo. QueHacer/3.
 - 7) Movimiento Campesino y Conciencia de clase / Eduardo Ballón. QueHacer/4.
 - 8) El problema campesino: Apuntes para su discusión / Orlando Plaza. QueHacer/4.
 - 9) ¿Por qué La Fabril es Bunge? / Carlos Parodi. QueHacer/5.
 - 10) Fabricantes de autopartes y transnacionales: Efectos de la crisis y perspectivas andinas / Fernando González Vigil. QueHacer/5.
-

TRANSNACIONALES

- 1) Notas sobre el capitalismo transnacional en el agro peruano / Fernando González Vigil. QueHacer/2.
- 2) Las Transnacionales nuestras de cada día. QueHacer/2.
- 3) Las Transnacionales de la leche. QueHacer/2.

ECONOMIA

- 1) ¿La industria textil es el camino? / Fernando Eguren, Jorge Fernández Baca, Fabián Tume. QueHacer/5.

POLITICA Y LIBERTADES

- 1) Garantías y Estado de Emergencia: la excepción es la regla / Diego García Sayán. QueHacer/6.
- 2) La Libertad individual: una libertad para ser violada / Marcial Rubio. QueHacer/6.

CRONICA

- 1) Seminario Taller: "Sistema Político Norteamericano y las relaciones con América Latina". QueHacer/4.